La risa que derriba

by Nejos

Category: HakuÅ•ki/è–„æ¡œé¬¼
Genre: Drama, Romance
Language: Spanish
Characters: Chizuru Y., Hijikata T., OC, Saito H.
Pairings: Hijikata T./OC, Saito H./Chizuru Y.
Status: In-Progress
Published: 2014-10-23 06:14:27
Updated: 2014-12-09 06:21:20
Packaged: 2016-04-27 05:25:43
Rating: T
Chapters: 6
Words: 29,450
Publisher: www.fanfiction.net
Summary: Junio de 1868. La RepÃºblica de Ezo peligra debido a las presiones del Gobierno Meiji. Sus dirigentes se dividen entre aquellos que pretenden ignorar la crisis y aquellos que buscan solucionarla. En busca de mejoras en la administraciÃ³n, el contador FranÃ§ois Arcuri es convocado a formar parte de la naciÃ³n. Mas una misteriosa sed insaciable serÃ¡ la peor enemiga del paÃ-s.

1. La RepÃºblica

****N/A: Vuelvo a saludarlos luego de dos aÃ±os de inactividad en esta cuenta, dado que en los mismos me he dedicado mÃ¡s a mis trabajos en deviantart que a escribir fics. Mas hoy regreso felizmente para estrenar esta historia titulada:****

****"La risa que derriba"****

****Esta es una ficciÃ³n basada en la serie "Hakuoki" (perteneciente a "Idea Factory") la cual se sitÃºa en la tercera temporada de la misma.****

****Â¡Espero que disfruten tanto de leerla como yo de escribirla!****

* * *

><p>"La risa que derriba"**

****CapÃ-tulo 1: LA REPÃšBLICA****

* * *

><p>Los botines de tacÃ³n de Lady Arcuri golpearon los tablones del viejo navÃ-o con firmeza a medida que la distinguida joven dama se abrÃ-a paso a travÃ©s de la cubierta.<p>

Era una cÃ¡lida maÃ±ana de primavera, de esas en las que el cielo parece envolver el mundo en un infinito azul celeste. Y su dama de compaÃ±Ã-a parecÃ-a haberse distraÃ-do nuevamente contemplando sus grandezas.

â€”Â¡Jackie!â€”Lady Arcuri se levantÃ³ las anchas faldas para subir los escalones que la llevaban a la zona superior de la popa del barcoâ€”Â¿No te he dicho que me des aviso cuando dejes el camarote?

â€”Lo hice. De hecho mi lady me respondiÃ³ en un lenguaje que no conozcoâ€”Jackie se incorporÃ³ de la baranda en la que estaba apoyada segundos antes, sonriendo con maliciaâ€” Â¿CuÃ¡nto bebiÃ³ anoche seÃ±ora?

Lady Arcuri dio un sonoro respingoâ€”Â¡Lo que una dama debe beber!â€”pero ante la insistente y pÃ-cara mirada de su dama de compaÃ±Ã-a dejÃ³ caer los hombros con fatiga:

â€”EstÃ¡ bien. BebÃ- Sake. Ya sabes que no puedo con esa cosa.

Jackie soltÃ³ una risa graveâ€”Y pensar que su padre piensa que sÃ³lo bebe tÃ© con limÃ³n...

â€”Y que siga pensando asÃ-...â€”La dama se masajeÃ³ las blancas sienes con su mano enguantadaâ€”...estoy tratando de lidiar con esta obsesiÃ³n con la bebida por todos los medios pero... Â¡Es tan-

Jackie la interrumpiÃ³ con serenidad, apenas elevando la voz al hablar:

â€”A veces se nos presentan desafÃ-os. Y aunque parezcan imposibles de superar, sÃ³lo estÃ¡n ahÃ- mientras nuestras mejores cualidades se desarrollan. Cuando mejoramos, los superamos.

Lady Arcuri no cambiÃ³ de expresiÃ³nâ€”Si dijeras eso cuando se me pasara la resaca quizÃ¡ te entenderÃ-a.

â€”Estoy diciendo que no se apresure a buscarle una soluciÃ³n a este problema. En cuanto estÃ© lista para superarlo, lo superarÃ¡.

â€”Â¡Ah! TÃ-pico de los orientales... â€”la dama negÃ³ con fastidio, entrecerrando los ojos para evitar que la luz empeorara su jaquecaâ€” ...quedarse de brazos cruzados no va a ayudar a nadie. Debo conseguir un sacerdote, para confesarme y aligerar la carga.

â€”Dudo que haya sacerdotes de su religiÃ³n en Ezo, seÃ±ora.

â€”Si querida, lo sÃ©... pero es lo Ãºnico que me harÃ-a sentir mejor. Â¡No sabes cuanto extraÃ±o mi hogar! Han pasado cuatro aÃ±os pero... Â¡Siento que apenas partÃ- de Francia ayer!

Jackie esbozÃ³ una dÃ©bil sonrisa, compadeciÃ©ndose de la nostalgia de su joven seÃ±ora. Puesto que podÃ-a entenderla con facilidad:

â€”Para mi tambiÃ©n es extraÃ±o abandonar Kioto despuÃ©s de tantos aÃ±os viviendo en el templo.

Lady Arcuri bajÃ³ las cejas y cruzÃ³ los brazos sobre el pechoâ€”Â¿QuÃ© dices? Â¡Pero si te tengo viviendo como una reina a mi lado! Eres muy afortunada de haberte salido de ese mejunje de monjes pobres...

Jackie suspirÃ³, habituada a la filosofÃ-a materialista de Lady Cadi Arcuri:

â€”Ser pobre no equivale a ser infeliz.

â€”Ve a decirle eso a un mendigo que venda su ropa por pan y veremos quien es feliz.

Jackie soltÃ³ una risa maliciosaâ€”Estar desnudo no equivale a ser infeliz.â€”lo que provocÃ³ que Lady Arcuri revoleara los ojos todavÃ-a mÃ¡s fastidiada:

â€”Â¡Siempre quieres tener la Ãºltima palabra!

Jackie sonriÃ³â€”Yo tambiÃ©n tengo mis obsesiones.

â€”Bah, hoy no estoy de humor para debatir... te dejo regodearte en tu obsesiÃ³n mientras me voy a tomar una copa de Vodka.

â€”Â¿Vodka? Si empieza a vomitar no voy a mentir por usted diciendo que se marea en alta mar, se lo advierto.

Lady Arcuri se alejÃ³ con paso cansado, apenas murmurando:

â€”Si vomito diles que uno de tus monjes me embarazÃ³ antes de partir.

Jackie soltÃ³ una risa ante lo Ãºltimo que dijo su joven ama antes de perderse cubierta abajo.

AsÃ- eran ellas dos.

Desde hacÃ-a cuatro aÃ±os que Jackie oficiaba como dama de compaÃ±Ã-a de la distinguida y caprichosa Lady Cadi Arcuri; hija Ãºnica de un prestigioso contador francÃ©s que se habÃ-a movido a JapÃ³n por inversiones comerciales.

Cuatro aÃ±os atrÃ¡s, Cadi Arcuri se habÃ-a dirigido al templo Kinkakuji (llamado tambiÃ©n el PabellÃ³n dorado) con motivo de servirse de una dama de compaÃ±Ã-a. Â¿Y que mejor lugar que una sacerdotisa para encontrar a una muchacha honesta, dedicada y trabajadora?

Con esto en mente Lord FranÃ§ois Arcuri le otorgÃ³ a su hija el permiso para que esta hiciera una generosa ofrenda al templo a cambio de los "servicios prestados" que le ofrecerÃ-a una de las jÃ³venes sacerdotisas Miko del lugar.

Cadi eligiÃ³ a Jackie (entonces llamada Megumi Ashida, nombre que Lady Cadi cambiÃ³ por el de "Jackie Arcuri" debido a la dificultad que tenÃ-a para recordarlo) por su carÃ¡cter altivo, espontÃ¡neo y un poco parecido al suyo propio, lo que la hizo sentir mÃ¡s empatÃ-a por

ella que por el resto de las muchachas.

Esto colaborÃ³ a que (si bien los primeros meses les fueron sumamente difÃ-ciles debido a las dificultades idiÃ³maticas y culturales) ambas pudieran entenderse sin usar demasiado de las palabras.

Durante cuatro aÃ±os Jackie fue instruida para las tareas propias de una dama de compaÃ±Ã-a; tales como ayudar a su seÃ±ora con el aseo y vestimenta, entretenerla en ratos libres leyÃ©ndole libros o cartas que sus amigos le enviaban del exterior y acompaÃ±Ã¡ndola a eventos formales (que para pena de Lady Arcuri, eran casi inexistentes en Kioto)

Ahora, tanto tiempo despuÃ©s, estaban a punto de llegar a la nuevÃ-sima RepÃºblica de Ezo, un paÃ-s apenas formado y reciÃ©n separado del Imperio de JapÃ³n, compuesto Ãºnicamente por una isla con los miembros exiliados del desaparecido Shogunato Tokugawa por habitantes.

Y si bien a Jackie los nuevos eventos por venir le llenaban de curiosidad, no conseguÃ-a quitarse del pecho ese nudo de nostalgia que crecÃ-a mÃ¡s a cada metro que se alejaba de su antiguo hogar.

* * *

><p>â€”Hijikata-san...â€”llamÃ³ Chizuru Yukimura, de pie en la puerta del despacho del Viceministro de la armada de Ezo.<p>

â€”Â¿Que deseas?â€”respondiÃ³ la voz grave y monÃ³tona desde el interior.

â€”Ha llegado correspondencia para usted.

DespuÃ©s de una breve pausa la joven Chizuru recibiÃ³ respuesta:

â€”Aha, pasa.

E inmediatamente acatÃ³ la orden, temiendo que Hijikata cambiara de opiniÃ³n.

â€”Es sÃ³lo una carta.

Hijikata miraba por la ventana con una expresiÃ³n inescrutable y ni siquiera volteÃ³ el rostro al hablarâ€”SÃ³lo una, estÃ¡ bien. DÃ©jala sobre el escritorio y vuelve a tus asuntos.

Chizuru se mordiÃ³ el labio con frustraciÃ³n.

Hijikata no habÃ-a vuelto a ser el mismo desde que Kondo-san habÃ-a sido ejecutado. Estaba taciturno, esquivo e impersonal. Siempre habÃ-a sido altivo y distante... pero esto ya iba mÃ¡s allÃ¡ de sus propios niveles personales de frialdad.

Se moviÃ³ hasta el escritorio, pero en lugar de dejar allÃ- la carta le dirigiÃ³ una mirada suplicante al Viceministro mientras sostenÃ-a el sobre entre sus manos:

â€”Viene de Aizu.

â€”Y eso es relevante porque...

Chizuru elevÃ³ apenas la vozâ€” Â¡PodrÃ-a ser de Saito-san...!

Hijikata no respondiÃ³. Y la tensiÃ³n a su alrededor hizo el ambiente de la habitaciÃ³n mÃ¡s pesado.

â€”Hijikata-san. Le ruego... Â¡Te ruego que me dejes leerla tambiÃ©n!

â€”No hay necesidad de que te dejes sumir en la ansiedad que te causarÃ¡ saber si es o no es algo que nos informe de su paradero. Mientras menos sepas, mejor.

Chizuru avanzÃ³ un paso, determinada a pesar de lo mucho que la intimidaba Hijikata cuando actuaba de esa maneraâ€”No quiero permanecer ignorante acerca de lo que le aconteciÃ³ a una persona valiosa para mi.

El Viceministro le dirigiÃ³ una mirada cansada:

â€”Te informarÃ© si es algo importante. Vete.

Chizuru frunciÃ³ el ceÃ±o, incapaz de poder sacar mÃ¡s fuerzas a causa de la frustraciÃ³n que la embargaba.

Ã‰l siempre la trataba como si fuera una niÃ±a vulnerable. TapÃ¡ndole los ojos y evitando que sufriera igual que Ã©l.

Llevando todo el peso de la destrucciÃ³n de sus sueÃ±os sobre sus hombros, altivo y auto suficiente.

â€”Hijikata... Si no compartes la carga, te consumirÃ¡.

El hombre soltÃ³ una risa baja y grave, una risa que sonÃ³ como un gruÃ±ido:

â€”Â¡Si lo que quieres es enterarte de que dice esa carta... mejor guÃ¡rdate de darme sermones! No estÃ¡s hablando ni con sentido ni con propiedad...â€”le seÃ±alÃ³ la puerta con un ligero movimiento de la mano derechaâ€”...y no permito que las personas me distraigan con charlas que no llevan a ningÃºn lugar. AsÃ- que ya sabes en donde estÃ¡ la salida.

â€”No voy a irme hasta que me digas que ha pasado en Aizu.

El Viceministro la mirÃ³ de arriba a abajo con desdÃ©n:

â€”Ya veo, con tus caprichos conseguiste que el memo de Otori te asignara como mi asistente. Pero aÃºn asÃ- no puedes obedecer ni una sola orden...

La joven se sonrojÃ³ de vergÃ¼enzaâ€” No fue un capricho... Â¡Yo sÃ³lo trato de cumplir los deseos de nuestros camaradas caÃ-dos! Â¿Te... Te crees que no me importa el Shinsengumi? Â¿QuÃ© pasarÃ¡ con el grupo si tÃº-

â€”No hay grupo Chizuru. Ya no hay nada, es hora de que lo entiendas.

â€”Hijikata... Â¿QuÃ© te pasa? No puedes decir eso.

â€”Digo lo que se me antoja. Â¿QuiÃ©n eres para determinar que puedo o no decir? No tienes puta idea de que es lo que deseaban nuestros "camaradas caÃ-dos"... Â¿Crees que estarÃ-an felices de ver como te arrastro conmigo al infierno de la guerra?

â€”No me estÃ¡s arrastrando a ningÃºn lado. Yo elegÃ- seguirte, todavÃ-a eres el Vicecomandante del Shinsengumi para mÃ-.

Ã‰l hombre sonriÃ³ con cinismo y le dio la espalda:

â€”Nada bueno les ha pasado a los que han elegido eso. Pero una mujer tan tonta como para pensar que su sacrificio servirÃ-a de algo a una causa muerta no puede entenderlo.

Chizuru volteÃ³, herida en su orgullo y humillada, casi dejando caer la carta al suelo al marcharse.

Hijikata cerrÃ³ los ojos escuchando el sonido de sus pasos sobre las tablas del pasillo hasta que dejaron de oÃ-rse.

Fue entonces que se acercÃ³ al escritorio y tomÃ³ el sobre entre sus manos, abriÃ©ndolo con un Ãºnico toque de su filoso cortaplumas.

La carta estaba escrita con des prolijidad, con prisa... como si el que la hubiera redactado se encontrara con los minutos contados. Y lo que leyÃ³ confirmÃ³ sus sospechas mÃ¡s temidas.

â€”AsÃ- que al final... no pudiste cumplir tu promesa, Saito.

* * *

><p>Finalmente el navÃ-o en el que el Lord FranÃ§ois Arcuri, su familia y sirvientes viajaban arribÃ³ a la brillante bahÃ-a de la RepÃºblica.<p>

La rambla que bordeaba la costa estaba adornada por pintorescas casas y comercios que combinaban la funcionalidad oriental con el gusto occidental victoriano.

â€”Nunca dejarÃ¡ de asombrarme el valor de estas gentesâ€”exclamÃ³ Lord Arcuri contemplando como sus sirvientes bajaban sus pesadas pertenencias del barcoâ€”han sido echados como perros de su tierra natal por el Emperador al que servÃ-an y sin embargo... Â¡Han resurgido de sus cenizas como el fÃ©nix! Â¡Incluso... han fundado un nuevo paÃ-s de la nada!

Cadi Arcuri se acercÃ³ a su padre con visible desÃ¡nimo:

â€”Â¿Con quiÃ©n estÃ¡s hablando ahora padre?

El Lord se sonriÃ³ para sÃ- mismoâ€”Â¡Ah! Â¡Con nadie querida! Â¡SÃ³lo estoy liberando unas frases para que la admiraciÃ³n que me producen estos republicanos no me haga estallar el corazÃ³n!

Su hija revoleÃ³ los ojosâ€” A mi me va a estallar la cabeza...

â€”Â¿Eh? Â¿QuÃ© dices? Â¿Te ha mareado el viaje hija mÃ-a?

â€”Si... algo asÃ-.

â€”En fin Â¿Y tÃº dama acompaÃ±ante? Â¿En dÃ³nde estÃ¡ esa muchacha? Mira que vamos a desembarcar en cualquier instante. Apenas bajen el piano estos perezosos, podremos pisar nuestro nuevo hogar.

â€”Estaba conmigo hace un momento, pero le pedÃ- que trajera mi sombrilla. No puedo tolerar todo este sol. Voy a acabar por tostarme y arruinar mi presentaciÃ³n en este lugar pareciendo una pueblerina.

Lord Arcuri asintiÃ³ con ternura:

â€”Es verdad querida mÃ-a, debes de proteger esa bella piel de porcelana que tu madre, en paz descanse, te heredÃ³. Dime... Â¿EstÃ¡s feliz con este viaje? DÃ©jame decirte que lo hice pensando en tu propio bien, hay muchos de los nuestros en este paÃ-s y puedes asistir a bailes, fiestas de tÃ© e incluso volver a vivir con lujos como una dama merece.

â€”Â¿Y el puesto de Jefe de tesorerÃ-a central no tuvo nada que ver, verdad padre?

â€”Â¡Oh! Â¡Querida! No hables asÃ-, suena a amargura y nadie querrÃ¡ a una esposa amargada antes de tiempo.

Lady Arcuri soltÃ³ un suspiro por lo bajoâ€”Por lo menos ahora podrÃ© tener algÃºn esposo que sepa hablar mi idioma.

â€”Â¡Eso! Â¡AnÃ-mate!â€”Lord Arcuri sonriÃ³ con amplitudâ€”Nos van a dar una bonita recepciÃ³n y podrÃ¡s hablar con otras damas ademÃ¡s de esa muchacha Jackie. Necesitas codearte con seÃ±oras civilizadas o se te olvidarÃ¡ ser una.

En ese mismo instante Jackie se acercÃ³ a sus patrones con la elegante sombrilla de encaje sobre su hombro.

Lord Arcuri hizo un gesto de fastidio arqueando el labio superior ligeramente:

â€”Mujer Â¿PorquÃ© se tardÃ³ tanto? Dese prisa o mi hija va a estropearse la piel.

â€”No la apresures padre, tampoco llevo aquÃ- una horaâ€”Cadi se volteÃ³ hacia su dama de compaÃ±Ã-aâ€”Ven preciosa, pon eso sobre mi cabeza. Â¿Trajiste mi abanico?

Jackie sonriÃ³ ante la pregunta, feliz al notar que su seÃ±ora la habÃ-a librado de tratar con el arrogante Lord Arcuriâ€”Si. Hoy va a hacer un dÃ-a caluroso.

â€”Lo sÃ©, lo sÃ©. Tengo planeado arrojarme a dormir la siesta toda la tarde para estar fresca para la recepciÃ³n de esta noche.

Lord Arcuri se adelantÃ³ elevando el mentÃ³n triunfalmente:

â€”AllÃ¡ vienen nuestros anfitriones, ven conmigo Cadi; vas a conocer al mismÃ-simo Presidente de la RepÃºblica.

Jackie abriÃ³ la sombrilla y siguiÃ³ a la Lady manteniendo el artefacto sobre su persona mientras bajaban del barco por el pesado y hÃºmedo puente de madera.

Sobre el concurrida callejuela del muelle los esperaba un jovencito muy bien vestido, con brillantes ojos verdes que denotaban simpatÃ-a apenas verlos.

Este estaba acompaÃ±ado por dos sirvientes que ayudaban a cargar las pertenencias personales de los reciÃ©n llegados en una carretela (era un elegante carruaje abierto de cuatro ruedas) La carretela era exclusiva de los aristÃ³cratas afortunados y Lord Arcuri tomÃ³ esto como una afirmaciÃ³n de sus sospechas de que el Presidente en persona vendrÃ-a a recibirlos:

â€”Â¡Vaya! Â¡Pero es tan joven! Â¡Y parece ser un Europeo distinguido! HabÃ-a oÃ-do que El seÃ±or Enomoto era originario de Edo...

Lady Arcuri elevÃ³ el mentÃ³n para observar al hombre que los esperaba con una sonrisa. ParpadeÃ³ rÃ¡pidamente al hacer contacto visual y desviÃ³ la mirada susurrando:

â€”Vaya que... Â¡Es elegante!â€”LadeÃ³ la cabeza para mirar a su dama de honorâ€”Jackie... Â¿Lo ves?

La muchacha negÃ³ distraÃ-da mientras contemplaba el carruaje con fascinaciÃ³n.

â€”Â¡Lord Arcuri!â€”ExclamÃ³ el anfitriÃ³n extendiendo la mano derecha con antelaciÃ³n para saludar al reciÃ©n llegadoâ€”Â¡Es un placer darle la bienvenida a nuestro generoso paÃ-s!

â€”Â¡Oh! Â¡El placer es nuestro mi querido Enomoto!â€”respondiÃ³ el contador devolviendo el saludo con efervescencia.

â€”Â¿Enomoto?â€”El joven esbozÃ³ una sonrisa cordial tras un instante de confusiÃ³nâ€” Â¡Oh! No, me confunde con alguien de mayor grandeza que mi humilde persona, mi seÃ±or.

â€”Â¿QuÃ© dice?â€”Lord Arcuri siguiÃ³ estrechando la mano del otro con la mirada ausente.

El joven anfitriÃ³n volviÃ³ a sonreÃ-r:

â€”El seÃ±or Enomoto lamenta mucho no poder estar presente para darle la temprana bienvenida, pero en su lugar ha estimado adecuado que yo, Otori Keisuke; Ministro de nuestra gloriosa armada, le de la bienvenida.

â€”Â¡Oh! Â¡Pero!â€”Lord Arcuri sacÃ³ un paÃ±uelo del bolsillo de su chaquetilla y se secÃ³ el sudor de la cara apretando el saludo con ansiedadâ€”Â¡Que error el mio, caballero! Â¡Sepa disculparme!

â€”Nada hay que disculpar seÃ±or, ha sido una descortesÃ-a de nosotros para con usted que no haya sido recibido por quien lo invitÃ³... pero, como se imaginarÃ¡, llevar un paÃ-s a cuestas le requiere mucho tiempo a nuestro mÃ¡ximo representante.

Lord Arcuri sonriÃ³ soltando la mano de su interlocutor:

â€”De cualquier modo, no veo nada incorrecto en que el Ministro de la armada nos dÃ© la bienvenidaâ€”girÃ³ hacia Cadi con ansiedad contenidaâ€”Ven querida, conoce al Ministro.

Lady Cadi se asomÃ³ esbozando una sonrisa encantadora.

Las sabÃ-a de todos los tipos, traviesas, elegantes e incluso cordiales... pero la encantadora era aquella elevaciÃ³n sutÃ-l de los labios que le daba un aire inocente que resaltaba su apariencia de muÃ±eca.

â€”SeÃ±or Otoriâ€”La Lady extendiÃ³ una mano que fue tomada con algo de torpeza por el deslumbrado Ministroâ€”Es un placer encontrar unos ojos como los suyos del otro lado del ocÃ©ano.

Jackie revoleÃ³ los ojos con fastidio. Obviamente su seÃ±ora estaba presentÃ¡ndose con coqueterÃ-a debido al Vodka que se habÃ-a echado minutos antes.

â€”Â¡Oh!â€”Otori buscÃ³ por un instante las palabras adecuadasâ€”Su cumplido me toma por sorpresa y me pone en desventaja mi Lady, dado que... yo podrÃ-a decir lo mismo de los suyos.

Lady Arcuri dejÃ³ escapar una risita traviesa, soltando su mano de la del Ministro:

â€”Â¡Oh! Â¡Que elocuente es mi seÃ±or! Â¿Es asÃ- con todas las damas que conoce o sÃ³lo se vio impresionado por mi rostro?

Observando que su hija estaba a punto de quedar como una casquivana (e ignorando totalmente el por que de tal comportamiento), Lord Arcuri los interrumpiÃ³ acercÃ¡ndose a la carretela con paso firme y fingido interÃ©s:

â€”Me imagino que estas las trajeron de nuestra querida Francia.

Otori se acercÃ³ confiado, apoyando una mano sobre una de las ruedasâ€”Lamento mucho decepcionarlo. Pero es InglÃ©s.

â€”Ah, InglÃ©s...â€”El Lord parecÃ-a mÃ¡s que decepcionado, por lo que el joven Ministro abriÃ³ la portezuela invitÃ¡ndolo a subir:

â€”Pedimos un faetÃ³n, pero esos ingleses no son capaces de distinguir un coche descapotable de uno que ni siquiera tiene capota.

Lord Arcuri sonriÃ³, feliz de encontrar a alguien que compartiera su desdÃ©n por los habitantes de Inglaterraâ€”Â¡Ah! Â¡Claro que sÃ- mi estimadÃ-simo seÃ±or! PodrÃ-a contarle los problemas que me han dado esos papanatas durante todo el dÃ-a.

Otori le extendiÃ³ la mano a Lady Arcuri para que subiera al carruaje, sin dejar de sonreÃ-r al padre de estaâ€”Es por culpa de los ingleses y su apoyo a la alianza imperial que tuvimos que retirarnos a esta isla. Pero vea, no estÃ¡ muerto quien pelea. Vamos

a hacer que noten que eligieron el lado perdedor.

Jackie se subiÃ³ al carruaje con cierta dificultad, obviamente ninguno de los allÃ- presentes se ocuparÃ-an de ayudarla, al contrario; la reprenderÃ-an por demorarse. AsÃ- que usando ambos brazos se colgÃ³ del faetÃ³n sosteniendo la sombrilla de su patrona entre los dientes.

Pero, para su sorpresa, Otori se asomÃ³ desde el vehÃ-culo con aguantando la risa:

â€”Â¿PodrÃ-a sugerirle a la seÃ±orita que suba por el otro lado? EncontrarÃ¡ una puerta por la que le serÃ¡ mÃ¡s fÃ¡cil abordar el coche.

La dama de honor se dejÃ³ caer de espaldas de la sorpresa. Provocando un ruido sordo al chocar contra la tierra de la pequeÃ±a avenida. Otori se incorporÃ³ de un salto:

â€”Â¡Oh! Â¡No! Â¡Â¿Se ha herido?!â€”pero fue detenido por un resoplo de Lord Arcuri:

â€”No se gaste Ministro, esa muchacha estÃ¡ acostumbrada a dejarse en evidencia frente a los demÃ¡sâ€”El Lord se incorporÃ³ a medias, mirando con desdÃ©n a la dama de honor de su hijaâ€”Â¡Ya! Â¡Da la vuelta y sÃºbete de una vez!

Jackie se levantÃ³ tapÃ¡ndose con una mano la boca: se habÃ-a mordido el labio con fuerza al caer y sentÃ-a el sabor metÃ¡lico de la sangre agolparse sobre su lengua.

Con pasos ligeros dio la vuelta al carruaje y subiÃ³ sin quitarse la mano del rostro.

Otori se pasÃ³ una mano por el cabello y revisÃ³ su saco en busca de un paÃ±uelo, al encontrarlo se lo extendiÃ³ a Jackie con simpatÃ-a:

â€”Tome seÃ±orita, puede limpiarse el rostro con esto.

Jackie parpadeÃ³ perplejaâ€”No guisiera ensuciar su paÃ±uelo, debo tener uno... por aquÃ-â€”rebuscÃ³ con torpeza en los bolsillos de su hakama.

â€”Insisto. Ãšselo o no arrancarÃ© el carruaje hasta que lo acepte.

â€”Oh... si insiste...â€”la dama de honor tomÃ³ la prenda con extraÃ±ezaâ€”Muchas gracias.

â€”No es nada, es un placer serle de utilidad a mis invitadosâ€”de un pequeÃ±o salto tomÃ³ asiento en la parte frontal del coche, tomando las riendas del caballo y haciendo que el coche se pusiera en marcha con un suave sacudÃ³n.

â€”Â¿Conduce usted sus propios carruajes?â€”manifestÃ³ el FrancÃ©s con cierta sorpresa.

Otori sonriÃ³ sin dejar de mirar al frenteâ€”Lo hallo excitante. Por eso prefiero los coches sin capota. Uno puede perderse de muchas

cosas siendo pasajero en un vehÃ-culo cerrado.

â€”Â¿Supongo que ahora vamos a nuestra residencia seÃ±or Otori?â€”Mientras hablaba, el contador observÃ³ con fastidio como la dama de honor trataba de despertar a su hija que casi colgaba del carruaje profundamente dormida bajo su capelina inclinada.

â€”Â¿A nuestra... ? Pues si, es nuestra de hecho.

Lord Arcuri frunciÃ³ el ceÃ±o:

â€”Se me ha dicho que mi familia tendrÃ-a una residencia propia. Con todo respeto, al decir "nuestra" no lo incluÃ-a a usted.

Otori suspirÃ³ casi imperceptiblemente, volviendo a sonreÃ-r con la soltura que acostumbraba sÃ³lo un instante despuÃ©s:

â€”SÃ© bien lo que se le ha prometido. Pero lamento decirle que han llegado muchos nuevos residentes a nuestro reciÃ©n nacido paÃ-s desde que se le escribiÃ³ para invitarlo. Apenas hace unos meses que nos instalamos y las residencias disponibles han ido menguando.

â€”Â¿Menguando?â€”A Lord Arcuri se le fue toda la sangre a la cara y volviÃ³ a secarse el incipiente sudor con su paÃ±uelo de bolsilloâ€”Â¡Â¿Con quÃ© clase de mentecatos tendremos que compartir nuestro hogar?!

Otori forzÃ³ una sonrisa cordialâ€”Con mentecatos como el que conduce ahora mismo.

â€”Â¡Â¿Eh?!â€”El contador abriÃ³ los ojos como platos.

* * *

><p>El disgusto de los reciÃ©n llegados era mÃ¡s que entendible si se consideraba que, esperando tener a su disposiciÃ³n una finca tan grande como la que poseÃ-an en Kioto se habÃ-an encontrado con el hecho de tener que habitar en el Cuartel maestre; residencia donde los ministros de la armada encargados de mapas, noticias instructivas, planes de campaÃ±a y movilizaciÃ³n del ejÃ©rcito realizaban sus tareas.<p>

Otori les informÃ³ que se les otorgarÃ-an tres habitaciones de aproximadamente unos diecisÃ©is metros cuadrados; una para la joven heredera y su dama de compaÃ±Ã-a, otra para alojar al padre de Ã©sta y una Ãºltima para servirles de comedor privado en caso de que no desearan hacer uso del salÃ³n comÃºn de los militares.

Evidentemente hubo que regresar la mayorÃ-a de las pertenencias de los Arcuri al barco. Puesto que no cabÃ-an en el reducido espacio que les habÃ-a sido asignado.

De esto mismo se quejaba una doliente Lady Arcuri esa misma tarde, recostada en un exquisito divÃ¡n (que apenas si cabÃ-a en la habitaciÃ³n oriental) mientras se abanicaba con fuerza:

â€”El mobiliario va a estropearse en esa caja hÃºmeda y enmohecida que se hace llamar barco. Â¿No pudieron darnos una pequeÃ±a bodega para guardar lo nuestro? Â¡El lugar no parece tan abarrotado como

para negarnos ese placer!

Jackie la mirÃ³ de reojo mientras desempacaba las muchas prendas de su seÃ±ora con cuidadoâ€”Por lo menos va a estar cerca del caballero de "ojos especiales"...

â€”Â¿Eh? Â¿QuÃ© estÃ¡s diciendo?

La dama de honor sonriÃ³ con picardÃ-aâ€”Â¿No lo recuerda, verdad?

â€”Â¿Recordar quÃ©?â€”Lady Cadi se incorporÃ³ nerviosaâ€”Â¡Habla mujer! Â¡Que no recuerdo nada anterior a despertarme en ese carro al llegar!

â€”En serio tiene que pensar en dejar el alcohol.

La Lady se levantÃ³ de un salto del divÃ¡n, tomando a Jackie por los hombros y sentÃ¡ndola a su lado sobre la cama:

â€”Â¡Oh! Â¡No! Â¡Dime, dime! Â¡Â¿QuÃ© diablos le he dicho?!

â€”DÃ©jeme decirlo con sus exactas palabras...â€”Jackie se aclarÃ³ la garganta imitando el acento francÃ©s de Lady Cadiâ€” Â¡SeÃ±or Otori: Es toodooo un placer encontrar unos ojos como los suyos del otro lado del ocÃ©ano!

Lady Arcuri abriÃ³ la boca un palmoâ€”Â¡Oh! Â¡Mierda! Â¡Mierda, mierda, mierda!

Jackie riÃ³ con ganas, tomando aire para continuarâ€”Y eso no es todo, Ã©l respondiÃ³ "Me toma desprevenido, pues podrÃ-a decir eso mismo de los suyos"

â€”Â¿Eh?â€”La dama arqueÃ³ las cejas con atenciÃ³nâ€”N,No me esperaba eso...

Jackie meneÃ³ la cabeza mientras arrugaba el entrecejoâ€”No vaya a interesarse en ese hombre, un sujeto que le devuelve el cumplido a una desconocida no es mÃ¡s que un atrevido sin moral.

â€”Â¡Bah!â€”Lady Arcuri agitÃ³ la mano enguantada con desdÃ©nâ€”AsÃ-son las cosas entre tu gente Jackie, en Francia una dama puede tomar la iniciativa sin ser liviana de enaguas.

â€”SÃ³lo lo estÃ¡ diciendo porque Ã©l le devolviÃ³ el cumplido, de lo contrario estarÃ-a avergonzada.

â€”Empiezas a entender criatura. El dÃ-a en el que tomes la iniciativa con un caballero estarÃ¡s un paso mÃ¡s cerca de convertirte en una orgullosa dama casada. Pero... â€”Lady Arcuri sonriÃ³ con tristezaâ€”...ese dÃ-a estarÃ© cerca de perder a la mejor dama de compaÃ±Ã-a que he tenido.

â€”Pues dÃ© por sentado que ese dÃ-a quizÃ¡ nunca llegueâ€”Jackie desdoblÃ³ el vestido de satÃ©n que tenÃ-a sobre la falda contemplando la tela con mirada ausenteâ€”No me han criado para casarme.

â€”Oh. Â¡Pero ya no eres una monja en ese claustro horroroso!â€”La dama le arrancÃ³ el vestido de las manos a Jackie y lo estirÃ³ frente a ellaâ€”Â¡Hoy serÃ¡ la recepciÃ³n! Â¡Y nos vestiremos de gala para arrebatar unos cuantos corazones!

â€”Â¿Nos... vestiremos?â€”Jackie ladeÃ³ la cabeza todavÃ-a con el ceÃ±o fruncidoâ€”No sÃ© por que estÃ¡ hablando en plural.

Lady Cadi Arcuri, bella como era, deslumbrÃ³ a su compaÃ±era con una de sus mÃ¡s espectaculares sonrisasâ€”Eres mi dama de honor, pero todavÃ-a no has debutado en una de las tareas mÃ¡s importantes de una: Â¡AcompaÃ±arme a las fiestas!

â€”DebÃ- imaginarme que iba a necesitar que alguien evitara que se tragara toda la fuente de ponche.

â€”No seas sarcÃ¡stica. Nos vamos a divertirâ€”Cadi tomÃ³ a su compaÃ±era por la muÃ±eca y la obligÃ³ a ponerse de pie frente a ella, enseÃ±Ã¡ndole un vestido encarnadoâ€”PruÃ©bate este, el rojo es un color positivo en tu cultura Â¿Verdad?

Jackie la mirÃ³ extraÃ±adaâ€”Â¿Y eso de dÃ³nde lo sacÃ³?

Lady Cadi sonriÃ³ con picardÃ-aâ€”He estado haciendo mi tarea. Representa el amor, las capacidades curativas y la fuerza Â¿Verdad? Bueno, eso te va bien. Â¡No vas a vestirte de blanco como cada bendita debutante!

â€”A decir verdad, no pretendo vestirme de ningÃºn color.â€”se sacudiÃ³ el hakama tratando de limpiar algunas motas de polvoâ€”He usado mi uniforme durante aÃ±os y nunca ha representado ningÃºn problema.

â€”No seas terca Â¿Te imaginas como se va a poner mi padre si te ve entrar a la recepciÃ³n vestida asÃ-?

â€”Â¿QuÃ© le hace una pulga mÃ¡s al perro? No serÃ-a la primera vez que me regaÃ±ara.

Cadi suspirÃ³â€”No te conviene jugar con su paciencia, si te haces querer te irÃ¡ mejor. Recuerda que si decide deshacerse de ti difÃ-cilmente podrÃ© hacer algo por cambiar su parecer.

â€”No es necesario el chantaje...

â€”JamÃ¡s se me ocurrirÃ-a chantajear a la mujer que conoce todos mis secretosâ€”exclamÃ³ Lady Arcuri sonriendo mientras se acercaba para quitar el paÃ±uelo que cubrÃ-a la cabeza de su dama de honorâ€”Somos jÃ³venes, hermosas, frescas y pasaremos una noche maravillosa. Â¿Entendido?

Jackie Arcuri se limitÃ³ a suspirar por lo bajo, poniendo su silencio como bandera de rendiciÃ³n ante el asunto.

* * *

><p>Enomoto Takeaki, Presidente de la RepÃºblica de Ezo era un hombre sobrio y prudente. Originario de Edo y criado en el seno de una familia SamurÃ¡i, predominaban en Ã©l las maneras cautas y respetuosas de su casta.<p>

Sin embargo su mayor apoyo en la fundaciÃ³n de su RepÃºblica fue Francia. Y bien era sabido que los franceses, gentes idealistas, materialistas e ingeniosas, solÃ-an ignorar los gastos que se hacÃ-an en las suntuosas celebraciones que organizaban.

Con esto visto era de esperarse que la recepciÃ³n a Lord FranÃ§ois Arcuri, contador de profesiÃ³n y acaudalado propietario del banco mÃ¡s prÃ³spero del paÃ-s fuera toda una ocasiÃ³n:

Las mesas repletas de copiosos platos y finas bebidas habÃ-an sido dispuestas a lo largo del bien cuidado jardÃ-n del Cuartel general del Estado mayor.

Mientras que numerosas parejas bailaban al ritmo de la "Sangre vienesa" un popular vals de Strauss que era interpretado por la orquesta.

El lugar era un verdadero deleite para aquel que lo viera, como un cuadro irreal iluminado por una sucesiÃ³n de pequeÃ±as lÃ¡mparas de aceite colgantes que parecÃ-an flotar en el aire.

Con esto se encontraron Lord Arcuri, su hija y la dama de honor al ser recibidos por el seÃ±or Otori, quien los saludÃ³ con la misma simpatÃ-a de horas antes:

â€”Â¡Ha llegado a quien mÃ¡s esperÃ¡bamos! Lord Arcuri Â¿No es esta una noche maravillosa?

El contador asintiÃ³ muy satisfecho, llevÃ¡ndose un cigarro a los labios mientras contemplaba alrededorâ€”Â¡Y esos imperialistas decÃ-an que estÃ¡bamos en banca rota! Â¡Cuanta arrogancia! Â¡Si esto es una muestra de cuantas riquezas posee esta gran RepÃºblica nuestra!

Otori asintiÃ³, no pudiendo evitar que sus ojos se posaran en la apariciÃ³n divina que le semejaba ver a Lady Arcuri con su brillante vestido de seda beige:

â€”Los imperialistas y sus fanfarroneadas no deben interesarnos ahora Â¿Verdad? Es una ocasiÃ³n a la que no estÃ¡n invitados; ni siquiera debemos permitirles ser parte de nuestras alegres conversaciones.

Lord Arcuri asintiÃ³ no muy convencido, evidentemente no hallaba nada mÃ¡s entretenido que criticar a sus enemigos.

â€”Lady Arcuriâ€”exclamÃ³ Otori incapaz de disimular ya su atracciÃ³n hacia el objeto de sus miradasâ€”Si las estrellas dejan de brillar, seguramente se debe a la envidia que les estÃ¡ causando su presencia esta noche.

La dama se cubriÃ³ parcialmente el rostro con su abanicoâ€”Me halaga seÃ±or. Pero ya lo he escuchado antes.

El joven soltÃ³ una breve risa, ofreciÃ©ndole su brazo para que se asiera de Ã©l:

â€”Debo de estarme quedando viejo para los cumplidos Â¿Verdad? Seguro ha escuchado de los mejores.

Ambos empezaron a caminar por el jardÃ-n cordialmente y Jackie se adelantÃ³ un paso para seguirlos pero fue detenida con rudeza por Lord Arcuri, quien siseÃ³ entre dientes:

â€”Â¡Â¿A dÃ³nde vas pequeÃ±a molestia?!

â€”A... â€”la dama de honor se mordiÃ³ el labioâ€” ...Â¿Seguir a la seÃ±ora?

El contador dio un respingo mirando alrededorâ€”El Ministro es un buen partido y sÃ³lo interferirÃ¡s en sus conversaciones estando sobre ellos toda la noche.

â€”Pero es mi tarea, si se queda sola con Ã©l la gente hablarÃ¡.

â€”No seas tan exagerada, aquÃ- estÃ¡n a la vista.

Jackie frunciÃ³ el ceÃ±o disimuladamenteâ€”Â¿Y... quÃ© se supone que haga mientras tanto seÃ±or?

Lord Arcuri dio un sonoro bufido y se quitÃ³ el cigarro de los labios arrojÃ¡ndolo a un ladoâ€”Â¿Es que tengo que decirte todo lo que tienes que hacer?â€”observÃ³ una mesa cercana y tomÃ³ una bandeja de plata repleta de bocadillosâ€”Anda, reparte esto entre los comensales.

â€”No hay nadie repartiendo comida, seÃ±or. Voy a verme ridÃ-cula.

El hombre la mirÃ³ de arriba a abajo con desdÃ©n, mientras una sonrisa maliciosa se formaba en sus gruesos labios:

â€”Suficientemente ridÃ-cula se ve una mujer de tu raza vestida como una persona civilizada. Que ese atuendo no te haga sentir especial, sigues siendo mi sirviente.

Y dicho esto se largÃ³ elevando el mentÃ³n con arrogancia al ser recibido con algarabÃ-a por los anfitriones de la fiesta.

Jackie se quedÃ³ viendo su reflejo distorsionado sobre la lÃ¡mina que constituÃ-a la bandeja.

Â¿CuÃ¡ndo habÃ-a dejado de ser el orgullo de su familia, la primera hija que era ordenada sacerdotisa... para convertirse en una sirvienta disfrazada de extranjera?

MirÃ³ alrededor y todo le pareciÃ³ extraÃ±o e irreal. EchÃ³ de menos el incienso del templo y las charlas simples y honestas que compartÃ-a con sus camaradas a la hora de la cena.

Fue mirando en derredor hasta que su mirada se detuvo en una persona. Una persona de pie detrÃ¡s suyo que la observaba con perplejidad.

â€”Â¿Quiere moverse del camino?â€”musitÃ³ el extraÃ±o con voz graveâ€”No puedo pasar si se queda parada en medio de las mesas.

Jackie retrocediÃ³ a causa del sobresalto, tratando de mantener el equilibrio en esos botines de tacÃ³n que usaba por primera vez:

â€”Â¡Oh! Â¡P, Perdone!â€”se aferrÃ³ a la bandeja con tanta fuerza que sintiÃ³ que la partirÃ-aâ€”Â¡No lo vi ahÃ- detrÃ¡s!

Hijikata se quedÃ³ inmÃ³vil, arqueando las cejas al ver como la mujer trataba de mantener el equilibrio en vano.

â€”Â¡Y,Ya estÃ¡!â€”sonriÃ³ la dama de honor tambaleÃ¡ndose todavÃ-a un pocoâ€”Adelante.

â€”Â¿Puedo adelantarla sin riesgo de que me arroje esa bandeja encima?

Jackie se quedÃ³ perpleja por un instante, esbozando una sonrisa nerviosa al entender la ironÃ-aâ€”Puede adelantarme sin ese riesgo si no sigue avergonzÃ¡ndome mÃ¡s con el asunto, de lo contrario se la voy a arrojar sin que necesite avanzar un paso.

â€”Â¡Ah!â€”Hijikata se cruzÃ³ de brazos, dejando que una mueca cÃ-nica de sus labios se apropiara de su rostroâ€”Â¿Es una amenaza?

â€”Es una sugerencia.

El Viceministro avanzÃ³ un paso, quitÃ¡ndole la bandeja de las manos a la joven para depositarla en un costado sin mayor problemaâ€”Pues yo le sugiero que la prÃ³xima vez que elija usar un calzado al que no estÃ© acostumbrada. Evite llevar las manos ocupadas.

â€”Â¿QuÃ© dice...?

Hijikata fingiÃ³ una sonrisa cordial, pasando junto a ella y perdiÃ©ndose entre la concurrenciaâ€”Buenas noches seÃ±orita, disfrute de la fiesta. No es como si hubiera una guerra a la vuelta de la esquina Â¿Verdad?

Jackie se lo quedÃ³ viendo, entre perpleja y curiosa. Ese hombre llevaba la sonrisa en los labios pero la mirada muerta y vacÃ-a.

La mirada que posee alguien con la devastaciÃ³n grabada en el alma.

* * *

><p>NA: Hasta el prÃ³ximo episodio Â¡Gracias por leer!****

2. EjecuciÃ³n

****N/A: Les agradezco a todos los lectores de esta historia por su preferencia. Y mÃ¡s todavÃ-a a aquellos que tuvieron la amabilidad de expresarme lo que les pareciÃ³ a travÃ©s de los comentarios.****

****Â¡Muchas gracias!****

* * *

><p>CapÃ-tulo 2: EJECUCIÃ“N**

* * *

><p>Toshizo Hijikata caminÃ³ con aire despreocupado, disimulando el malestar que lo embargaba al saber que estaba a punto de asestar una puÃ±alada en el corazÃ³n de la joven que ocupaba la mesa a la que se acercaba:<p>

â€”Chizuru**â€”**se detuvo frente a la mesa.

â€”Â¡Ah!**â€”**ella se aprestÃ³ a levantarse de su asiento, pero se detuvo al ver que su interlocutor le indicaba que no lo hiciera con un movimiento de la mano**â€”**Hijikata-san. PensÃ© que no vendrÃ-a.

Hijikata guardÃ³ silencio, apoyando ambas manos sobre el respaldo de una silla vacÃ-a.

Pasado un instante su joven asistente tomÃ³ la palabra otra vez:

â€”Es una noche muy bonita y todos parecen divertirse mucho, hubiera sido una lÃ¡stima que se perdiera la ocasiÃ³n por quedarse trabajando de mÃ¡s.

â€”No vine para divertirme.

â€”Â¿CÃ³mo?**â€”**Chizuru lo contemplÃ³ largamente**â€”**Â¿Pasa algo malo?

El Viceministro cerrÃ³ los ojos un instante, tratando de organizar sus palabras**â€”**No sÃ© si sea malo... pero es grave.

â€”Ya veo**â€”**se estrechÃ³ sus propias manos tratando de evitar mostrarse nerviosa**â€”**Â¿Es ese el motivo por el que se hizo presente?

â€”Chizuru; tengo que comunicarte algo**â€”**Hijikata abriÃ³ los ojos nuevamente, dejando que estos se detuvieran en el consternado y ansioso rostro de la destinataria del mensaje**â€”**Los hombres de Aizu fueron masacrados.

Chizuru soltÃ³ una risa nerviosa**â€”**Â¿Eh?

Mas Hijikata se limitÃ³ a contemplarla con seriedad, sin repetir lo dicho.

â€”Hijikata-san...**â€”**la muchacha se pasÃ³ una mano por el cabello, oprimiendo el rodete que decoraba su cabello hasta desarmarlo por completo**â€”**...Saito-san Â¿QuÃ© pasÃ³ con Saito-san?

â€”Chizuru.

â€”Â¡Â¿QuÃ© pasÃ³ con Saito-san?!**â€”**el chillido que la joven

soltÃ³ atrajo algunas miradas interesadas hacia ellos dos, lo que provocÃ³ que Chizuru Yukimura se sonrojara
fuertemente.

â€”Estabas en lo cierto. La carta que recibimos era de su puÃ±o y letra.

â€”Â¡Oh!...**â€”**la asistente se levantÃ³ de la silla con torpeza, avanzando hacia su jefe**â€”**Â¡Dime que estÃ¡ a salvo Hijikata!

El Viceministro frunciÃ³ el ceÃ±o, todavÃ-a recargado en la silla mientras trataba de mantener la serenidad**â€”**Fue capturado por las fuerzas del nuevo gobierno Meiji.

El silencio entre ambos fue repentino.

La sonrisa de esperanza que se habÃ-a apoderado del rostro de Chizuru se transformÃ³ lentamente en una mueca torcida.

El pensar en el hecho de que Hajime Saito se hallaba prisionero de aquellos que mÃ¡s odiaban lo que representaba, provocÃ³ que la sangre abandonara su rostro rÃ¡pidamente.

â€”Chizuru**â€”**Hijikata elevÃ³ una mano para sostener a su perturbada acompaÃ±ante**â€”**Â¿Te sientes
bien?

â€”Â¡Oh!**â€”**la muchacha trato de asentir, pero soltÃ³ un gemido lleno de amargura en su lugar**â€”**Â¿QuÃ© importa como me sienta yo?

Estaba llorando.

Inconsolable e inevitablemente. De la misma forma que lloraba la Ãºltima vez que tuvo a Saito frente a sus ojos.

Hijikata se quedÃ³ observÃ¡ndola un instante, inseguro de como reaccionar. Sus habilidades sociales eran bastante limitadas; siempre habÃ-a sido mÃ¡s un lÃ-der que un compaÃ±ero y si no sabÃ-a como reaccionar ante las penas de sus camaradas mucho menos podÃ-a hacerlo ante las de una mujer.

â€”Chizuru, estÃ¡s haciendo un escÃ¡ndalo.

Fue la gota que derramÃ³ el vaso. Chizuru se alejÃ³ de su seÃ±or a los tropezones, cubriÃ©ndose el rostro entre sollozos.

Durante meses habÃ-a conseguido enterrar la pena de separarse del espadachÃ-n con la silente esperanza de que cualquier dÃ-a despertarÃ-a con la dulce noticia de que habÃ-a regresado.

De que no habÃ-a permanecido en la provincia de Aizu para ser la carnada que los distrajera mientras los altos mandos escapaban.

De que no se habÃ-a permitido a si misma abandonar a su suerte al hombre que le habÃ-a salvado la vida en tantas ocasiones.

Hijikata la observÃ³ huir en silencio.

Todo era su culpa despuÃ©s de todo. El Ãºnico que aprobÃ³ la peticiÃ³n de Saito de quedarse a liderar las tropas de Aizu fue Ã©l mismo.

Otra vez, al igual que cuando Kondo se entregÃ³ para que Ã©l escapara, habÃ-a sacrificado a alguien mÃ¡s para continuar peleando por la causa.

â€”Â¿Pero que causa... vale algo sin aquellos que la defiendan?**â€”**murmurÃ³ por lo bajo**â€”**Ya no queda nadie... nadie.

La causa del SamurÃ¡i, La RepÃºblica de Ezo y con ella la era del Shogunato... terminarÃ-an en cualquier momento.

Pero un fuerte estruendo lo sacÃ³ de sus deprimentes cavilaciones, Chizuru habÃ-a chocado con otra mujer en medio de su apresurado escape.

* * *

><p>â€”Â¡Oh! Â¡Lo lamento tanto!â€”exclamÃ³ Chizuru contemplando como Jackie yacÃ-a en el suelo con todos los bocadillos que cargaba desparramados sobre su persona.<p>

â€”Â¡No! Â¡La culpa fue mÃ-a!â€”La dama de honor tratÃ³ en vano de levantarse, ahogada entre los metros de satÃ©n de su amplia faldaâ€”Â¿EstÃ¡ usted bien? Â¿PorquÃ© llora? Â¿Se hizo daÃ±o?

Chizuru se sobresaltÃ³. A causa del choque habÃ-a olvidado por completo que su rostro estaba cubierto de lÃ¡grimas.

Esbozando una sonrisa que no cumplÃ-a el propÃ³sito de hacerla parecer despreocupada se puso de pie extendiÃ©ndole la mano a la otra mujer:

â€”Oh yo... comÃ- algo que me cayÃ³ mal. Iba con prisa al baÃ±o para refrescarme.

Jackie sonriÃ³ cÃ-nicamente desde el suelo, aceptando la mano de Chizuru para incorporarseâ€”DÃ-game que comiÃ³ para no terminar llorando tambiÃ©n. Creo que ya me acabÃ© dos bandejas de postres.

â€”Â¡Oh! Â¿Dos bandejas?â€”La joven asistente se pasÃ³ el dorso de la mano libre por el rostroâ€”Â¡Ya quisiera yo poder comer tanto!

â€”Estoy mal acostumbrada a comer con mi seÃ±oraâ€”sonriÃ³ Jackie sacudiÃ©ndose las faldas.

â€”Ah. Ya veo. Â¿Trabaja para una extranjera?

â€”Si, hace mucho tiempo. Estoy acompaÃ±Ã¡ndola en la fiesta.

â€”Chizuruâ€”Hijikata se acercÃ³ con paso un tanto vacilanteâ€”Â¿EstÃ¡ todo bien?

â€”Ah, si... sÃ³lo tropecÃ© con esta dama.

El Viceministro apenas reparÃ³ en Jackie. Si no fuera porque estaba segura de que lo acababa de conocer minutos antes, la joven podrÃ-a apostar su vida a que ese hombre no la habÃ-a visto jamÃ¡s.

Entonces, como salido de la nada, Lord Arcuri se les fue encima:

â€”Â¡Por la santa revoluciÃ³n! Â¡Â¿Los ha molestado esta mujer?!

Chizuru Yukimura hizo un intento por responder, pero el ofuscado francÃ©s siguiÃ³ hablando como si nada:

â€”Has estropeado el traje mÃ¡s fino de mi hija, deberÃ-as avergonzarte. Â¡Ve a limpiarte!

â€”Â¿Esa dama es su sirvienta?â€”preguntÃ³ Chizuru al ver la severidad de las maneras del reciÃ©n llegado. Mas el arribo de una elegante comitiva al evento interrumpiÃ³ la conversaciÃ³n.

Enomoto Takeaki, presidente de la RepÃºblica hizo entrada con mucha ceremonia.

La orquesta entonÃ³ el Himno Nacional, una composiciÃ³n ligera, demasiado festiva para el gusto de los viejos miembros del Shogunato, pero totalmente adecuada segÃºn la tendencia artÃ-stica de sus auspiciantes del extranjero.

Y hablando de extranjeros, eran dos los que acompaÃ±aron al regente en su pomposa entrada:

Uno de ellos era el instructor de artillerÃ-a FrancÃ©s Jules Brunet, un hombre alto y muy delgado. Lo caracterizaba una frente amplia, la que coronaba unos ojos grises que denotaban una inteligencia sagaz.

Inteligencia a la que no le faltaba arrojo, puesto que fue el ÃºnicO miembro de su misiÃ³n que decidiÃ³ permanecer en Ezo en lugar de retornar a Francia cuando las tropas del Shogunato fueron exiliadas de JapÃ³n.

El otro era Taro Matsudaira. Vicepresidente de la RepÃºblica.

Un JaponÃ©s de talla ancha y sonrisa cordial que peinaba su lustroso cabello con una devociÃ³n cercana a la obsesiÃ³n.

Matsudaira se encargaba mÃ¡s que nada de las relaciones exteriores y era evidente lo bien que desempeÃ±aba su tarea, ya que era recibido en la fiesta con mucho mÃ¡s entusiasmo que el mismo presidente.

â€”Â¡Otori-san!â€”exclamÃ³ Matsudaira adelantÃ¡ndose al grupo y extendiÃ©ndole la mano al Ministroâ€”Â¿En dÃ³nde se encuentran nuestros reciÃ©n llegados?

Otori Keisuke le devolviÃ³ el saludo y le seÃ±alÃ³ a la dama que lo acompaÃ±aba con una sonrisaâ€”Ella es Lady Arcuri, la hija de nuestro

futuro Tesorero.

â€”Es un placer seÃ±oritaâ€”Matsudaira le brindÃ³ una elegante reverenciaâ€”Espero que encuentre nuestro paÃ-s mucho mÃ¡s acogedor que el que abandonÃ³.

Lady Cadi arrugÃ³ un poco la nariz ante la afirmaciÃ³n. Evidentemente no podÃ-a encontrar mÃ¡s agradable el nicho que le habÃ-an dado por hogar que su antigua finca.

Pero las buenas maneras debÃ-an prevalecer sobre su descontento, por lo que se limitÃ³ a sonreÃ-r de forma cordial:

â€”Lo siento como si fuera mi primer hogar, seÃ±or.

â€”Me alegro sobremaneraâ€”El Vicepresidente mirÃ³ alrededorâ€”Â¿Y su padre?

â€”No debe tardar en reunirse con nosotrosâ€”exclamÃ³ Otoriâ€”Es un hombre muy interesante y todos lo acaparan para hablar con Ã©l.

Matsudaira asintiÃ³ con amabilidad, murmurando unas palabras en el oÃ-do del Presidente Enomoto; el cual permanecÃ-a casi ausente a los eventos que ocurrÃ-an en derredor suyo.

La mente de Enomoto Takeaki estaba muy lejos de la pompa, de la gala y la festividad. Los recursos empezaban a escasear en el paÃ-s.

Y las constantes misiones navales que el Imperio JaponÃ©s enviaba a sus costas para invadirlos estaban debilitando sus defensas.

Â¿QuÃ© diferencia hacÃ-a que Francia les enviara la recomendaciÃ³n de asignar a un hombre acaudalado como Lord Arcuri en la tesorerÃ-a general?

Tener una buena administraciÃ³n no los salvarÃ-a de la bancarrota si tenÃ-an que estar invirtiendo sus riquezas continuamente en fondos de guerra.

â€”Â¿Se nos ha unido para contemplar como nos hundimos con estilo?â€”murmurÃ³ Hijikata sacÃ¡ndolo de sus pensares mientras le daba un breve sorbo a su copa de CoÃ±ac.

Enomoto le dirigiÃ³ una mirada cansadaâ€”A veces sospecho que usted no es humano Â¿Soy tan transparente o es que puede escuchar los pensamientos ajenos?

Hijikata se detuvo a pensar con la mirada ausente, esbozando una sonrisa suave al responderâ€”Sus sospechas le responderÃ¡n mejor que yo.

â€”Hijikata...â€”el presidente no pudo evitar sonreÃ-r con disimuloâ€”...a veces olvido que trato con el Demonio del Shinsengumi.

â€”De eso nada.

â€”Â¿Perdone?â€”Enomoto elevÃ³ el mentÃ³n con sorpresa.

â€”EstÃ¡bamos hablando de otra cosaâ€”el Viceministro dejÃ³ la copa a un ladoâ€”No quiero meterme en donde no debo. Pero pienso que apenas termine todo este desperdicio de tiempo, deberÃ-amos pedirle al tal Lord Arcuri que haga un recuento general del capital que disponemos: se estÃ¡n haciendo muchas inversiones peligrosas en asuntos que no son indispensables gracias a la ignorancia que nos embarga.

Enomoto asintiÃ³ recuperando la tranquilidad que lo distinguÃ-a:

â€”Por supuesto que es una idea valorada, debo admitir que sin una contadurÃ-a fuerte no podemos manejar un estado que crece tan rÃ¡pido como este.

â€”Ni que es atacado con tanta frecuencia tampoco.

â€”Si, coincido. Â¿Espera que eso solvente, al menos en parte, la crisis que nos oprime?

â€”Lo espero y lo deseo Enomoto-san.

Apenas Toshizo Hijikata acabÃ³ de pronunciar la frase una mano ancha y fuerte se posÃ³ en su hombro con confianza:

â€”Â¡Pero si es el Viceministro! Â¡Â¿QuÃ© te han hecho dos meses?!â€”Jules Brunet observÃ³ el rostro de su hastiado escucha con atenciÃ³nâ€”Â¡EstÃ¡s pÃ¡lido como una doncella y viejo como la Reina Victoria!

Hijikata se soltÃ³ del agarre con un suspiro, volviendo a sujetar su copa mientras seguÃ-a con la mirada al Presidente Enomoto, el cual se dirigÃ-a a presentar sus respetos a Lord Arcuri:

â€”No he cambiado nada Brunet.

El artillero francÃ©s chasqueÃ³ la lengua con fastidioâ€”Siempre dices la misma mierda... Eh Â¿CÃ³mo estÃ¡ la pequeÃ±a Chizuru?

Hijikata arqueÃ³ las cejasâ€”Exactamente igual que la Ãºltima vez.

â€”Bah, Â¿Por quÃ© tan cortante? Â¿Es pecado ser cortÃ©s?â€”tomÃ³ aire y fijÃ³ la vista sobre el presidente y el contadorâ€”Conque esos son mis compatriotas...

â€”Correcto. Llegaron en el "Gloire" este mediodÃ-a.

Jules Brunet soltÃ³ una risita observando a su compaÃ±ero de reojoâ€”Tu francÃ©s estÃ¡ mejorando.

â€”No tengo ni idea de que significa ese nombre. Es fÃ¡cil imitar la pronunciaciÃ³n.

El artillero ignorÃ³ la correcciÃ³n, pues seguÃ-a examinando a los nuevos residentes de Ezo atentamenteâ€”El contador Arcuri parece un tipejo desagradable, no puedo decidir que me gusta menos de Ã©l; si su arrogancia o la ambiciÃ³n que lo carcome.

â€”No puedes decir que un desconocido te parece ambicioso, eso no tiene sentido.

â€”Â¿Por quÃ© no lo tendrÃ-a?

â€”Es una acusaciÃ³n sin fundamentosâ€”Hijikata bebiÃ³ lo que quedaba del contenido de su copa con lentitudâ€”Las personas inteligentes se basan en hechos reales para juzgar a alguien, no en impresiones vagas.

â€”Hijikataâ€”Brunet sonriÃ³ casi para sÃ- mismoâ€”Un hombre de guerra no siempre tiene hechos a mano para tomar decisiones rÃ¡pidas, a veces hay que confiar en la intuiciÃ³n.

â€”Quiero verte el dÃ-a en el que las personas que tengas a cargo sufran por tu intuiciÃ³n. No es tan fÃ¡cil cometer una estupidez y que otros paguen por ella.

El francÃ©s se lo quedÃ³ viendo con evidente simpatÃ-aâ€”CrÃ©eme, el dÃ-a en el que me equivoque ante un presentimiento estarÃ¡s en primera fila para echÃ¡rmelo en cara.

El Viceministro sonriÃ³ imperceptiblementeâ€”Te tomo la palabra Brunet.

Al recibir una sonrisa como respuesta de su interlocutor, Hijikata retomÃ³ la palabra:

â€”Â¿Y quÃ© piensas de los otros? Nos ha abordado todo un contingente de franceses.

â€”Como si con unos pocos no fuera suficiente
Â¿Eh?

â€”Exacto.

â€”Bueno...â€”Jules Brunet fijÃ³ la vista en Lady Arcuriâ€”Â¿QuiÃ©n es la dama de la que Otori no se despega?

Hijikata arqueÃ³ las cejas sin mayor interÃ©sâ€”Es la hija del contador. Una fulana mal educada que bebe como una
esponja.

â€”Ehâ€”soltÃ³ una sonrisa involuntariaâ€”Â¡EstÃ¡s al tanto de todos los chismes!

â€”SÃ³lo soy observador.

â€”Â¿Y los demÃ¡s? Â¿Son todos sirvientes?

â€”Eso parece.

â€”Â¿Y en dÃ³nde se alojan?

Toshizo Hijikata frunciÃ³ el ceÃ±o dejando escapar un resoploâ€”PregÃºntale esas cosas a Matsudaira, Ã©l se encarga de las relaciones pÃºblicas.

El artillero Brunet imitÃ³ a su camarada y se rindiÃ³ con un suspiro. Evidentemente su viejo compaÃ±ero de armas no estaba de humor para

charlar de banalidades, por lo que colocÃ³ una mano sobre su hombro esbozando una leve sonrisa:

â€”Eh, Hijikata, si necesitas hablar ven a buscarme a las barracas. Podemos tomar unas copas y mandar al diablo todos los demonios que nos acosan. Al menos por unas horas.

El hombre que habÃ-a sido llamado "Demonio del Shinsengumi" en sus buenos tiempos asintiÃ³ con serenidad. Sabiendo muy bien que un demonio no podÃ-a liberarse de sÃ- mismo.

Un demonio siempre serÃ-a un demonio.

* * *

><p>Aquella fiesta se extendiÃ³ hasta altas horas de la noche y los Ãºnicos que sintieron los efectos de aquel desvelo fueron los sirvientes.<p>

Pues mientras que sus seÃ±ores podÃ-an darse el lujo de dormir hasta el mediodÃ-a, ellos debÃ-an ponerse en pie con el alba para dar inicio a sus tareas diarias.

La dama de honor de los Arcuri se incorporÃ³ de la esterilla sobre la que dormÃ-a, colocÃ¡ndose la camisa ancha de su uniforme en silencio, para cuidar que su seÃ±ora no despertara del sueÃ±o que le ocasionaba sonoros ronquidos.

Mientras amarraba el nudo del hakama que cubrÃ-a sus piernas posÃ³ la vista cansada sobre el traje que habÃ-a usado la noche anterior: el vestido de raso rojo se asomaba a travÃ©s de la puerta entreabierta de la enorme cÃ³moda de roble.

La noche pasada lucÃ-a como aristÃ³crata. Hoy como una sirvienta. DetrÃ¡s de los disfraces Â¿QuiÃ©n era Jackie Arcuri?

La mujer riÃ³ para sÃ- misma.

Hasta su nombre habÃ-a cambiado sin que pudiera impedirlo, Megumi Ashida; la hija que habÃ-a colmado de honores a sus padres al convertirse en una intachable sacerdotisa de la capital ya no estaba.

DespuÃ©s de aÃ±os de esforzarse para definir su papel en el mundo Jackie creyÃ³ que su suerte era demasiada al ser elegida como acompaÃ±ante por una familia extranjera.

SerÃ-a instruida en el misterioso Rangaku (las artes de los occidentales) y tendrÃ-a el honor de hacer a su nueva familia la presentaciÃ³n del SintoÃ-smo como forma de vida.

Pero los Arcuri no se interesaron por su religiÃ³n. Tanto el padre como la hija tomaron sus creencias como un conjunto de cuentos desordenados que trataban de darle vida a los elementos de la naturaleza.

Los extranjeros tenÃ-an un sÃ³lo Dios, nacido como hombre hacÃ-a mucho menos tiempo que los que ella conocÃ-a y asesinado brutalmente por aquellos a quienes les enseÃ±Ã³ el significado del verdadero amor.

Por mÃ¡s que se esforzÃ³ no pudo entender la finalidad de ese Dios.

EntendÃ-a el sacrificio, de hecho le recordaba a muchos hÃ©roes mÃ-ticos que salvaron a su paÃ-s.

Pero en su cultura los dioses no enseÃ±aban a sacrificar el cuerpo y la vida terrena en pos del amor y el altruismo.

Le habÃ-an enseÃ±ado que no existÃ-a la muerte, sino una sola existencia.

Una existencia en donde se cruzaban umbrales que nos acercaban o nos alejaban de la forma mÃ¡s perfecta de cada ser.

Se subÃ-an o se bajaban escalones en medida de los actos que se cometÃ-an y cada escalÃ³n representaba una encarnaciÃ³n diferente como castigo o recompensa. Dicha persona se convertÃ-a en un YÃ´kai, un espÃ-ritu sobrenatural bondadoso o vengativo que actuaba conforme a su evoluciÃ³n espiritual.

Evidentemente que esta religiÃ³n suya sÃ³lo causÃ³ risas disimuladas entre sus nuevos seÃ±ores, por lo que la joven se cansÃ³ de insistir y guardÃ³ sus creencias para sÃ- misma, profesando su fe en secreto.

Durante cuatro aÃ±os escondiÃ³ sus prÃ¡cticas religiosas, olvidÃ³ su nombre, el templo que amaba y acabÃ³ por tener que abandonar a su propia familia viniendo a Ezo con los Arcuri.

Todo en nombre de honrar a su familia y a sÃ- misma. De ser obediente, paciente y adaptable.

Pero... Â¿Estaba cerca de llegar al lÃ-mite? Â¿DebÃ-a continuar sumisa ante el hecho de que Lord Arcuri la iba convirtiendo poco a poco en miembro de la servidumbre?

Otra vez el fuego de la rebeldÃ-a prendiÃ³ en su corazÃ³n. Y debÃ-a apagarlo, silenciarlo, como harÃ-a toda buena mujer.

SaliÃ³ al exterior de la habitaciÃ³n y se amarrÃ³ un paÃ±uelo sobre el cabello mientras le echaba mano a una vieja escoba.

El brillo del sol maÃ±anero parecÃ-a teÃ±ir todo el jardÃ-n de blanco hasta que la vista recelosa se acostumbraba al resplandor.

â€”Â¡Oh! Â¡Buenos dÃ-as seÃ±orita!â€”la saludÃ³ un hombre al que desconocÃ-a desde el otro extremo del patio interno del cuartel maestre.

Jackie lo contemplÃ³ un instante con sospecha, dedicÃ¡ndose a barrer tras asentir con un leve movimiento de la cabeza como saludo. Mas el desconocido se acercÃ³ con paso tranquilo, retomando la palabra:

â€”Â¿Estas son las habitaciones de los Arcuri?

â€”Si. Si sonâ€”la mujer siguiÃ³ barriendo con la mirada fija en el suelo.

â€”Â¿Usted es su sirvienta o algo por el estilo?â€”el caballero sonriÃ³ de lado suavemente. Pero Jackie frunciÃ³ el ceÃ±o gravemente, respondiendo casi con un gruÃ±ido:

â€”Soy la dama de compaÃ±Ã-a de la seÃ±orita Arcuri.

â€”Â¡Ah!â€”El hombre se llevÃ³ las manos a los bolsillosâ€”SabÃ-a que eran unos ricachones mal educados, en la Francia de la que vengo no se acostumbra a que la dama de una heredera haga un aseo que exceda el de ordenar la habitaciÃ³n de la seÃ±orita.

Jackie se lo quedÃ³ viendo con una mezcla de extraÃ±eza y antipatÃ-a:

â€”Parece un hombre ocupado Â¿Por quÃ© no se mete en lo que le corresponde y se cuida de no hablar mal de mis patrones frente a mÃ-?

El caballero de ojos grises sonriÃ³ divertidoâ€”Â¿Es la lealtad o el castigo que puedan darle si la escuchan lo que la pone tan a la defensiva?

â€”QuizÃ¡ deba plantearse que lo que me fastidia son sus preguntas y su metiche persona que mete donde no debe.

El reciÃ©n llegado esbozÃ³ una sonrisa todavÃ-a mÃ¡s amplia. Estaba listo para responder cuando resultÃ³ interrumpido por una voz que le era mÃ¡s que conocida:

â€”Brunet. Â¿QuÃ© te detiene allÃ-?

â€”Â¡Ah!â€”Jules Brunet, el instructor de artillerÃ-a, volteÃ³ hacia Hijikata sumamente deleitadoâ€”Â¡No verÃ¡s la dama encantadora que he conocido!

â€”Â¿Encantadora?â€”arqueÃ³ las cejas suavemente, dejando caer los parpados sobre sus ojosâ€”CreÃ- que iba a darte con la escoba en la cabeza de un momento a otro.

â€”Ehâ€”Brunet frunciÃ³ los labiosâ€”No creas que siempre funcionan tus dotes de observador, la dama y yo estamos compartiendo una interesante plÃ¡tica.

Hijikata soltÃ³ un suspiro, irguiendo un tanto los hombros al hablar:

â€”Vamos a discutir el asunto de Aizu, contigo o sin ti. EstÃ¡s advertido.

â€”Â¡Eh!â€”el instructor se aprestÃ³ a seguir a su superior, que se adentrÃ³ en la estancia con paso firmeâ€”Â¡Â¿De verdad es tan importante?! Â¡A este paso sus cabezas ya deben adornar el rÃ-o Tadami-gawa!

Jackie se quedÃ³ inmÃ³vil. Paralizada ante las Ãºltimas palabras del Instructor Brunet:

"...sus cabezas deben de adornar el rÃ-o Tadami-gawa"

Â¿Con quÃ© clase de gente habÃ-an venido a parar?

* * *

><p>Pero existÃ-a sin duda un peor tipo de gente; eran aquellos que fueron incapaces de evitar que sus enemigos mortales escapasen.<p>

Los Imperiales: la alianza Satsuma-Choshu alentada por los ingleses y americanos para erradicar el feudalismo en apoyo a las reformas instauradas por el nuevÃ-simo Emperador Meiji.

Dicen que no hay peor enemigo que aquÃ©l que no puede satisfacer su sed de venganza y asÃ- era en este caso: los miembros mÃ¡s caros del Shogunato se refugiaron en Ezo y durante meses repelieron los azotes de todo un imperio.

Pero siempre quedaba alguien atrÃ¡s.

Siempre habÃ-an hÃ©roes anÃ³nimos, peones y carnadas. Y los hombres de Aizu supieron ser todas esas cosas, su sacrificio no fue en vano, mas esa maÃ±ana sus vidas se hallaban en manos de la decisiÃ³n del consejo de guerra.

Era evidente que tenÃ-a que correr sangre para que el Ã¡nimo de los combatientes imperiales no decayera. Las tropas peleaban desde la lealtad acÃ©rrima que le prodigaban al Emperador y era bueno que de vez en cuando contemplaran como aquellos que ofendieron a su seÃ±or eran castigados.

Ayudaba a arengar a los hombres. Los miembros del consejo no tomaban el ejecutar a sus ex-compatriotas como nada personal.

Fue asÃ- que esa maÃ±ana se colocÃ³ un paredÃ³n improvisado en el campamento que los imperialistas regÃ-an en las riberas del rÃ-o Tadami-gawa y se condujeron a los veintitrÃ©s prisioneros amarrados a dicho sitio.

Prepararon los fusiles con mucha parsimonia, dÃ¡ndoles brillo y asegurÃ¡ndose de que sus mecanismos no fallaran. Era sumamente necesario tener una ejecuciÃ³n limpia.

Los prisioneros estaban sucios, desalineados y severamente heridos. Algunos se erguÃ-an orgullosamente a pesar de su estado, otros se apoyaban en sus camaradas para seguir en pie.

SabÃ-an lo que les esperaba. Y por esa misma razÃ³n se esforzaban por no entrar en pÃ¡nico, por no tener esperanzas que acabaran por dominarlos en el Ãºltimo instante y les impulsaran a escapar, a pelear... privÃ¡ndolos de tener una muerte digna y rÃ¡pida.

Pero habÃ-a uno de ellos que ni siquiera se esforzaba por mantener la calma.

Sencillamente, Saito Hajime, CapitÃ¡n de la tercera divisiÃ³n del Shinsengumi... no le temÃ-a a la muerte.

DejÃ³ ir su mente en los recuerdos, con los ojos entrecerrados ante la luz brillante de la maÃ±ana. SÃ³lo una cosa le preocupaba:

Â¿HabÃ-a conseguido saldar las deudas? Â¿HabÃ-a pagado por sus numerosos pecados en esta encarnaciÃ³n?

No sabÃ-a la respuesta. No encontraba nada desinteresado que hubiera hecho por otro ser viviente. SÃ³lo sabÃ-a acatar Ã³rdenes. Y esas Ã³rdenes habÃ-an implicado asesinar; hacer crecer su deuda un poco mÃ¡s con cada muerte.

â€”Â¡El Divino Emperador nos exigiÃ³ quince cabezas como pago por su deslealtad!â€”vociferÃ³ el Comandante de la tropa apresora, de pie junto a los tiradores que apuntaban a los prisioneros con sus armasâ€”Â¡AsÃ- que tienen suerte! Â¡Ocho de ustedes vivirÃ¡n para ver como perforamos a sus antiguos compaÃ±eros!

Los prisioneros temblaron. Se miraron entre ellos preparÃ¡ndose para lo peor. Guardando una extraÃ±a mezcla de pavor y esperanza en el fondo de sus corazones.

â€”Â¡Como ven... el Emperador es misericordioso!â€”el Comandante se retirÃ³ elevando la mano en seÃ±al de que los verdugos cargaran los fusilesâ€”Si yo fuera ustedes, estarÃ-a deseando morir para no cargar con la vergÃ¼enza de la traiciÃ³n...

Chizuru.

Saito abriÃ³ los ojos de par en par.

Ella lo habÃ-a salvado.

Con su candor y su humildad. Con su silente aceptaciÃ³n de las injusticias de la vida.

Chizuru Yukimura le habÃ-a enseÃ±ado que las cosas que cambian, tambiÃ©n pueden ser hermosas.

Y ahora estaba viva. A salvo en los brazos de Hijikata. El Vicecomandante jamÃ¡s permitirÃ-a que nada la daÃ±ara.

Ã‰l podrÃ-a estar de pie frente al plantel de ejecuciÃ³n, pero ella, la viva representaciÃ³n de todo lo que Ã©l jamÃ¡s podrÃ-a ser... respiraba tranquilamente en algÃºn sitio bajo el mismo cielo del que se despedÃ-a en ese instante.

CerrÃ³ los ojos y relajÃ³ los mÃºsculos mientras los fusiles escupÃ-an fuego a su alrededor.

Su mundo se vio desbordado de aullidos, gemidos y rezos desesperados que pululaban en todas partes mientras su mente se esforzaba por no perder la imagen de esa mujer de pie sobre la nieve.

La Ãºnica imagen que evocaba pureza en medio de esa escena sangrienta, donde sus antiguos camaradas eran desmembrados en vida por las mordidas del acero que los abatÃ-a sin piedad.

Lentamente su cuerpo se fue al suelo.

Â¿CaÃ-a lento? Â¿O era que percibÃ-a el mundo de forma densa y extravagante?

No pudo precisarlo hasta que se encontrÃ³ en el suelo cubierto por el peso de Hiroto-san, uno de sus lugartenientes mÃ¡s leales.

La mente de Saito se apagÃ³ con un Ãºltimo pensamiento:

HabÃ-a pagado su deuda con el mundo, habÃ-a salvaguardado la existencia de una mujer que merecÃ-a vivir mÃ¡s que Ã©l y no se arrepentirÃ-a jamÃ¡s.

JamÃ¡s.

* * *

><p>NA: Hasta el prÃ³ximo episodio Â¡Gracias por leer!****

3. El mito del vampiro

****CapÃ-tulo 3: EL MITO DEL VAMPIRO****

* * *

><p>Hijikata y Jules Brunet ingresaron en la sala de mando que se ubicaba muy cerca del ala que le habÃ-an encomendado al tesorero y su familia.<p>

AllÃ- se habÃ-an dispuesto seis sillas en torno a una fuerte mesa de roble, que ya se encontraba ocupada por los cabecillas del mando militar de la RepÃºblica.

â€”Viceministro, seÃ±or Instructorâ€”musitÃ³ Matsudaira desde su posiciÃ³nâ€”Â¿QuÃ© asunto los retrasÃ³ tanto?â€”esbozÃ³ una sonrisa muy aguda y aparatosa mientras tamborileaba los gruesos dedos de la mano sobre la madera.

Hijikata mirÃ³ alrededorâ€”Uno de menor importancia que el que retrasÃ³ a nuestro presidente, supongo... Ya le darÃ© mis explicaciones cuando se haga presente.

â€”Â¡Oh!â€”Matsudaira se incorporÃ³ del asiento soltando una risita jocosaâ€”Â¡CreÃ- que no vivirÃ-a para ver el dÃ-a en el que Hijikata-kun perdiera la oportunidad de cerrar la boca!â€”el Vicepresidente sacÃ³ un peine pequeÃ±o del bolsillo de su chaquetilla y se peinÃ³ el jopoâ€”Hoy estoy presidiendo nuestra importante asamblea. AsÃ- que las disculpas te las tomarÃ© cuando nos retiremos.

â€”Bueno, mejor dos tontos que unoâ€”exclamÃ³ el artillero Brunet adelantÃ¡ndose con una sonrisa leveâ€”Hijikata no es el Ãºnico que llegÃ³ tarde despuÃ©s de todo.

Brunet le palmeÃ³ el hombro al Viceministro con camaraderÃ-a, caminando con paso despreocupado hasta el borde de la mesa en donde se quedÃ³ de pie.

â€”Â¿QuÃ© estÃ¡s esperando Hijikata?â€”murmurÃ³ Matsudaira con el ceÃ±o fruncidoâ€”Toma asiento.

â€”Estoy bien asÃ-.

â€”Ah. Como se te antojeâ€”El Vicepresidente tomÃ³ una carta y la colocÃ³ en manos del Ministro Otoriâ€”Muchacho, haz el favor de volver a leerla para que los que llegaron tarde puedan enterarse de que va la cosa.

â€”Â¡Oh!â€”el joven Ministro se incorporÃ³ y atrajo la carta hacia sÃ- mismoâ€”SerÃ¡ un placer... â€”se quedÃ³ un segundo vacilanteâ€”VerÃ¡n, en realidad leer esto no resulta tan placentero, pero tengo por costumbre decir que... bueno... Â¡Que todo es un placer! Â¡Aunque no lo sea!

Los integrantes de la asamblea se lo quedaron viendo con extraÃ±eza, hasta que Hijikata soltÃ³ un respingo instÃ¡ndolo a apresurarse. Otori sonriÃ³ con nerviosismo fijando su vista en el documento y comenzÃ³ a leer.

La carta les informaba sobre la decisiÃ³n que sus enemigos tomaron acerca del destino de los prisioneros de la provincia de Aizu.

â€”Quince de los veintitrÃ©s prisioneros fueron ejecutados. Los ocho restantes serÃ¡n trasladados a la cuadrilla de penitencia que administran los monjes del templo Amida-ji.

Se hizo un silencio tenso en la sala que durÃ³ unos minutos, hasta que el Vicepresidente Matsudaira se dejÃ³ caer sobre su asiento nuevamente:

â€”Â¡Lo bueno es que ahora tendremos que negociar por menos presos!

Hijikata volteÃ³ hacia el polÃ-tico como si este le hubiera dado una bofetada:

â€”Â¡Â¿Lo bueno?!

â€”No me malinterpretes, estoy haciendo uso de la lÃ³gica. SerÃ¡ mÃ¡s fÃ¡cil traer a casa a ocho que a veintitrÃ©s.

â€”Ah, la lÃ³gicaâ€”El Viceministro esbozÃ³ una sonrisa cargada de cinismoâ€”Te harÃ¡ bien meterla en ese culo egoÃ-sta tuyo.

Otori y Brunet se quedaron pasmados mientras observaban como el Viceministro salÃ-a de la sala hecho una furia, golpeando el suelo con las fuertes suelas de sus botas de cuero.

Sin embargo Matsudaira se mordiÃ³ la lengua mientras contenÃ-a la ira que le provocaba la ofensa del impulsivo subordinado. Evidentemente tenÃ-a mejores formas de devolverle el insulto.

Formas mÃ¡s polÃ-ticas y mÃ¡s... sutiles. Pero igual de dolorosas para su reciÃ©n declarado enemigo.

* * *

><p>â€”Â¡Hijikata! Â¡Espera!â€”Brunet saliÃ³ detrÃ¡s de Ã©l y le dio alcance en el patio internoâ€”Â¡Â¿QuÃ© fue lo que te pasÃ³ allÃ¡ adentro?!<p>

â€”No tengo porquÃ© darte explicaciones.

El artillero lo rodeÃ³ hasta ponerse frente a Ã©lâ€”Alto. Espera. Â¿Olvidas con quien estÃ¡s hablando? No voy a rogarte una explicaciÃ³n; voy a sacÃ¡rtela de las entraÃ±as.

Hijikata se cruzÃ³ de brazos, frunciendo el ceÃ±oâ€”Â¿Y cÃ³mo vas a hacer eso?

â€”Con mi carisma natural, por supuestoâ€”esbozÃ³ una sonrisa sinceraâ€”Ya. No soy un enemigo. Aunque no puedo decir lo mismo de Matsudaira: seguro estÃ¡ pidiÃ©ndole tu cabeza al Presidente ahora mismo... Hijikata Â¿QuÃ© pasÃ³?

El Viceministro ladeÃ³ la cabeza como si no pasara nada. Aunque esto contrariaba sus verdaderos sentimientos.

Se habÃ-a sentido profundamente herido a causa del comentario de Matsudaira:

"Ahora tendremos que negociar por menos presos"

Esos presos eran valientes combatientes que pusieron el pecho frente a las balas mientras ellos escapaban como ratas. Entre ellos estaba Saito Hajime, su antiguo camarada y mano derecha.

Hijikata no podÃ-a dejar de desear que Ã©l se encontrara entre los ocho sobrevivientes, sin embargo las posibilidades eran escasas: Saito era uno de los lÃ-deres de la compaÃ±Ã-a y el gobierno Meiji no querrÃ-a con vida a un hombre capaz de incitar a la rebeliÃ³n al resto de los prisioneros.

Â¿Y si habÃ-a muerto? Â¿CÃ³mo diablos iba a decÃ-rselo a Chizuru?

â€”Eh, estoy de tu ladoâ€”Brunet interrumpiÃ³ sus pensamientosâ€”No pienses que no me importan los chicos de Aizu, tambiÃ©n hay de los mÃ-os con ellos y aunque no los hubiera los sacarÃ-a de allÃ- de igual manera.

â€”Brunet...â€”Hijikata tratÃ³ de mantener la compostura, pero no consiguiÃ³ reponerse de la sorpresa de las palabras dichas por el extranjero.

â€”Le enseÃ±Ã© a usar los malditos rifles a cada uno de esos hombres y me pega tan fuerte como a ti que los sacrifiquen como ganado. Pero no fue una opciÃ³n inteligente lanzarle eso a Matsudaira en la cara, si te lo metes en el bolsillo el tipo es dulce como un cordero.

â€”Bah, no preciso ganarme a ningÃºn diplomÃ¡tico para conseguir hacer mi voluntad.

â€”QuizÃ¡ no, pero quizÃ¡ sea mÃ¡s fÃ¡cil que te ayuden si no sales hablando de sus culos a los cuatro vientos.

El Viceministro esbozÃ³ una sonrisa disimuladaâ€”Â¿De verdad tenÃ-as que decir eso?

â€”A ti hay que hablarte como a los reclutas para que

entiendasâ€”Brunet soltÃ³ una risita mientras sujetaba la gorra de su uniforme para limpiarle el polvo con el dorso de la mangaâ€”Matsudaira es sÃ³lo un intelectual con mucha lengua y poco seso. Si haces como que te importa mucho su opiniÃ³n, se le inflarÃ¡ tanto la cabeza que harÃ¡ lo que le ordenes con sÃ³lo sugerirle que a Ã©l se le ocurriÃ³ primero.

Hijikata suspirÃ³ frunciendo el ceÃ±oâ€”No se me da bien ser un lambiscÃ³n.

â€”A veces hay que sacrificar el orgullo en pos de satisfacer nuestras ambicionesâ€”se colocÃ³ la gorra un tanto ladeada sobre la frenteâ€”AdemÃ¡s es por una buena causa.

Fue entonces que Lady Cadi Arcuri se cruzÃ³ con ellos mientras atravesaba el jardÃ-n con una bandeja de plata repleta de confites, la dama se detuvo con una sonrisa:

â€”Buenos dÃ-as caballeros Â¿Trabajando por la naciÃ³n tan temprano?

Ambos la miraron con un poco de recelo, Hijikata fue quien respondiÃ³ con una ligera reverencia:

â€”Hacemos lo que podemos seÃ±orita.

â€”Â¡Ah!â€”la dama continuÃ³ de pie frente a ellosâ€”Acabo de conseguir estas delicias en el comedor del cuartel Â¿Quieren degustarlas con nosotras?â€”seÃ±alÃ³ a Jackie, quien ingresÃ³ al patio tras su seÃ±ora con cierta timidezâ€”Vamos a sentarnos en el jardÃ-n y hay tÃ© de sobra para compartir.

Hijikata se aprestÃ³ a declinar la propuesta, pero su camarada francÃ©s soltÃ³ una sonrisa adelantÃ¡ndose hacia la dama:

â€”Â¿Ha dicho confites? Acabo de salir de una guardia y no he probado bocado desde hace horas. AsÃ- que voy a abusar de su generosidad Â¿Le importa si me como toda la bandeja?

Lady Arcuri sonriÃ³ con picardÃ-a, mientras contemplaba el gesto de desaprobaciÃ³n que se dibujaba en el rostro del Viceministroâ€”No sÃ© si pueda comer mÃ¡s que mi dama; la pequeÃ±a Jackie es un monstruo devora masas.

La aludida se sonrojÃ³ fuertemente desviando la mirada, algo que su seÃ±ora encontrÃ³ como motivo para reÃ-r con mÃ¡s delicia:

â€”Â¡Oh Jackie! Â¡No pongas esa cara! No hay absolutamente nada de malo en que una mujer sepa disfrutar de la comida, siempre es bueno tener carne sobre los huesos.

Jules Brunet sonriÃ³ maravillado, susurrÃ¡ndole a Hijikata en voz bajaâ€”Â¿Por quÃ© diablos dijiste que era una alcohÃ³lica? Â¡Es adorable! AdemÃ¡s trata a su dama de compaÃ±Ã-a como si fuera de la familia... Â¿Has visto mujer mÃ¡s amable?

Hijikata se limitÃ³ a suspirar mientras seguÃ-a al grupo con desgano. SegÃºn su opiniÃ³n Lady Arcuri era definitivamente un mal obsequio bien envuelto, pero decirle eso a Brunet en ese instante serÃ-a una tonterÃ-a de su parte.

Y habÃ-a cometido suficientes tonterÃ-as por el dÃ-a de hoy.

* * *

><p>La mesa de tÃ© habÃ-a sido muy bien dispuesta a la sombra de un frondoso Ã¡rbol, cosa muy sensata dado que al mediodÃ-a el sol de verano serÃ-a imposible de soportar.<p>

Los cuatro se sentaron a la mesa y se dispusieron a comer.

â€”Le dije a Jackie que no hay necesidad de ponerse a cocinar con este calor si podemos servirnos lo que sus cocineros les preparan a ustedesâ€”admitiÃ³ Lady Arcuri mientras servÃ-a tÃ© en las tazas de los invitadosâ€”aunque nunca esperÃ© encontrarme con platos tan deliciosos.

â€”Tenemos buenos cocineros seÃ±oritaâ€”Brunet asintiÃ³ con entusiasmo devorando varias masitas en cuestiÃ³n de bocadosâ€”Ya sabe lo que dicen del apetito de un soldado.

â€”Bueno, en realidad no sÃ© mucho de soldados. Es la primera vez que estoy rodeada por gente como ustedes.

Hijikata arqueÃ³ las cejasâ€”Y sin embargo su padre lleva mucho tiempo apoyando al Shogunato Â¿O me equivoco?

â€”No, no se equivoca Viceministroâ€”la dama tomÃ³ asientoâ€”Pero vivÃ-amos en Kioto, muy alejados de los asuntos militares hasta hoy.

â€”Ah, entiendoâ€”Hijikata observÃ³ los confites con desgano, sentÃ-a un picor desagradable en la lengua cuya causa le costaba descubrir.

Y no era el Ãºnico que no comÃ-a, dado que la dama de compaÃ±Ã-a ojeaba un viejo libro sin pretender servirse nada de la mesa. Su seÃ±ora notÃ³ esto al tomar aire en medio de su animada charla:

â€”Â¡Jackie!â€”le dijoâ€”Â¿QuÃ© estÃ¡s haciendo? Â¿No tienes hambre?

La muchacha se sonrojÃ³ al ver como todas las miradas se fijaban en ella y cerrÃ³ el libro con torpezaâ€”Â¡Ah, n,no! No es que no vaya a comer es que... querÃ-a terminar de leer e, esto antes.

â€”Oh. Deja ya ese trasto, las supercherÃ-as occidentales son todavÃ-a peores que las de tu paÃ-s. Nada bueno encontrarÃ¡s llenÃ¡ndote la cabeza de mitos tontosâ€”murmurÃ³ la dama mientras echaba dos terrones de azÃºcar en su infusiÃ³n.

â€”Â¿Mitos tontos?â€”Hijikata arqueÃ³ las cejasâ€”No sabÃ-a que los extranjeros tenÃ-an cuentos sobrenaturales tambiÃ©n.

â€”No me pregunte a mÃ-â€”Lady Arcuri se encogiÃ³ de hombrosâ€”nunca me han interesado esas cosas.

â€”Â¿Debo preguntarle a usted, entonces?â€”el Viceministro volteÃ³ el rostro hacia Jackieâ€”SerÃ¡ extraÃ±o escucharlo de labios de una

compatriota.

â€”Ahâ€”la dama de compaÃ±Ã-a vacilÃ³ un pocoâ€”Si que los tienen y muchos.

â€”Â¿Sobre cual leÃ-a ahora?

Jackie frunciÃ³ el ceÃ±o un poco cohibida. Â¿Por quÃ© tanta insistencia con el tema? Toshizo Hijikata la observaba con una expresiÃ³n expectante que la intimidaba. TenÃ-a la sensaciÃ³n de que el hombre preguntaba algo cuya respuesta sabÃ-a.

â€”Sobre... v, vampiros.

Jules Brunet asintiÃ³ animadoâ€”Â¡Oh! Â¡Me encantan las historias de vampiros!

â€”Como a cualquier mocoso de seis aÃ±osâ€”Lady Arcuri revoleÃ³ los ojosâ€”Es un tema muy soso para adultos ya crecidos como nosotros.

â€”Yo no sÃ© nada del temaâ€”Hijikata se recostÃ³ en la silla sin despegar los ojos de Jackieâ€”Ilustreme, por favor.

â€”EstÃ¡ bienâ€”la muchacha sujetÃ³ el libro en un intento de darle fuerza a sus palabras, pero estas escaparon casi como un susurro de sus labiosâ€”Un vampiro es un ser que se alimenta de la esencia de otro ser vivo, usualmente bajo la forma de la sangre.

Sangre. El Viceministro disimulÃ³ el malestar que la sola palabra le producÃ-a. El asunto de la conversaciÃ³n se le estaba haciendo muy familiar.

â€”Fueron humanosâ€”continuÃ³ Jackieâ€”, pero al convertirse estÃ¡n en un estado intermedio entre la vida y la muerte, de ahÃ- que se les llame no-muertos, re vinientes o revividos.

Brunet asintiÃ³ con visible interÃ©sâ€”Son fÃ¡ciles de distinguir. Blancos como un papel y con grandes ojeras bajo los ojos. AdemÃ¡s tienen los colmillos bastante filosos.â€”se dirigiÃ³ a Hijikataâ€”PodrÃ-as pasar fÃ¡cilmente por uno de ellos camarada. No he visto a nadie mÃ¡s pÃ¡lido ni mÃ¡s ojeroso que tÃº en esta isla.

Hijikata esbozÃ³ una sonrisa cortÃ©sâ€”Imagino que los supuestos vampiros deben de trabajar muchas horas en un despacho. Porque esa es la Ãºnica causa de mi aspecto Brunet-san.

â€”Espero que sÃ³lo sea esoâ€”Jules Brunet se sirviÃ³ unos bollos de frutaâ€”En Europa del Este hay muchos cazadores de vampiros. Llevan estuches consigo con los que limpian las ciudades y pueblos infectados. DeberÃ-an ver lo mucho que les pagan por profanar tumbas y llenar las casas de ajo.

Jackie elevÃ³ la mirada hacia el francÃ©s, sumamente interesada:

â€”Â¿Exterminan a los vampiros? Â¿Y cÃ³mo lo hacen?

â€”Â¡Ah!â€”Brunet mirÃ³ hacia arriba tratando de organizar las ideasâ€”De muchas maneras. Se les clava una estaca en la boca o en el pecho, se los decapita y se entierra la cabeza entre los pies...

â€”Â¡Oh!â€”Lady Arcuri dejÃ³ la taza a un lado, presa del espantoâ€”Â¡Por favor seÃ±or Brunet! Â¡Esas cosas son horribles! Â¡Pare ya!

â€”Â¡No!â€”Jackie juntÃ³ ambas manos en un gesto de sÃºplicaâ€”Â¡DÃ©jelo seguir seÃ±ora! Es un tema que me interesa saber.

â€”Por lo mÃ¡s sagradoâ€”La dama se masajeÃ³ las sienes mirando al artilleroâ€”Adelante, continÃºe con su florido relato de empalamientos y decapitaciones.

Brunet asintiÃ³ con una sonrisaâ€”TambiÃ©n se incineran o se los hierve en agua caliente. Pero no todos los rituales son tan... "invasivos". Algunos religiosos suelen realizar exorcismos para liberar el espÃ-ritu demonÃ-aco del vampiro.

â€”Eso no son mÃ¡s que curas que han perdido un tornillo por pasar mucho tiempo encerrados en el claustroâ€”murmurÃ³ Lady Cadi mientras bostezaba disimuladamente.

â€”Yo que usted no estarÃ-a tan seguraâ€”Brunet se cruzÃ³ de brazos aguzando la miradaâ€”En nuestra Francia natal hay muchos rumores sobre estos seres despiadados. Â¿Ha leÃ-do alguna vez _"Histoire des vampires et des spectres malfaisans"_? Tiene unos cuarenta aÃ±os de publicado, pero aÃºn hoy en dÃ-a se lo considera una guÃ-a importante para determinar la existencia de los vampiros.

Lady Arcuri soltÃ³ una risa despectivaâ€”Suelo recrear mi vista con libros un poco menos fantasiosos que esos, seÃ±or Brunet.

â€”Uno nunca sabe cuanto es fantasÃ-a y cuanto es realidad seÃ±orita. CrÃ©ame, he visto cosas que se salen del margen de lo normal en mis viajes.

â€”A los ojos de un supersticioso cualquier hecho comÃºn tiene algo mÃ¡gico, mi seÃ±or.

â€”Â¿Supersticioso, yo?â€”Brunet sonriÃ³ divertidoâ€”Para nada, soy hombre de hechos. Pero hay cosas que la gente no puede explicar.

â€”Que triste es el mal de la ignoranciaâ€”Lady Arcuri le devolviÃ³ una sonrisa maliciosaâ€”Afortunadamente para usted y el resto de esa "gente", existe una cura llamada educaciÃ³n.

El artillero iba a contestar cuando Lord FranÃ§ois Arcuri se hizo presente en el jardÃ-n. El caballero se moviÃ³ con simpatÃ-a hasta los invitados:

â€”Â¡Estimo que usted es el famoso Jules Brunet!â€”exclamÃ³ extendiendo su mano hacia el reciÃ©n nombradoâ€”No tuve el placer de hablar con su persona en la fiesta de la noche pasada.

Brunet asintiÃ³ devolviendo el saludoâ€”No soy hombre de multitudes y

usted estaba recibiendo mucha atenciÃ³n. Â¿CÃ³mo estÃ¡ la madre patria?

â€”Ohâ€”el contador negÃ³ sacando un puro de su bolsilloâ€”No he tenido el placer de estar allÃ- desde hace cinco aÃ±os. Me movÃ- a Kioto por negocios y los asuntos de la vida hicieron que llegara hasta aquÃ-.

â€”Ya veo. Yo tambiÃ©n he estado fuera del paÃ-s por mucho tiempo. Partimos a una misiÃ³n en MÃ©xico y terminada esta nos movieron a JapÃ³n.

Lord Arcuri prendiÃ³ el puro que sostenÃ-a entre los labios con un fÃ³sforoâ€”Venga. Â¿Por quÃ© no pasa a mi casa y me cuenta de todo eso sin que las mujeres se entrometan?

El artillero no supo que decir debido al comentario de su compatriota. Sin embargo al comprobar que la hija del contador no daba muestras de haberse ofendido por lo dicho por su progenitor, se puso de pie.

â€”Â¿Conoce MÃ©xico, seÃ±or Arcuri?

â€”Bahâ€”se dio la media vuelta caminando en direcciÃ³n a la casaâ€”SÃ³lo de libros, me gustarÃ-a escuchar las anÃ©cdotas de labios de un hombre que ha respirado el aire del paÃ-s.

Brunet lo siguiÃ³ con un largo suspiro. SÃ³lo las buenas costumbres impedÃ-an que se negara a pasar el rato con un tipejo que le resultaba tan desagradable.

â€”Jackieâ€”murmurÃ³ Lady Arcuriâ€”Ve a servirle algo para comer a mi padre y al seÃ±or Brunet.

â€”Ohâ€”la dama de compaÃ±Ã-a (que otra vez habÃ-a vuelto la vista a su libro) tratÃ³ de ocultar su incomodidad ante la orden con una sonrisaâ€”Si, en seguida seÃ±ora.

Se puso de pie y saliÃ³ detrÃ¡s de los franceses como se le habÃ-a ordenado. Lady Cadi Arcuri la siguiÃ³ con la mirada hasta que se perdiÃ³ en el interior de la casa:

â€”Nos hemos quedado solos seÃ±or Hijikataâ€”declarÃ³ la dama bebiendo de su taza de tÃ©â€”PerdÃ³neme de antemano si mi charla le resulta un poco aburrida.

â€”No se preocupeâ€”el Viceministro sacÃ³ su reloj de bolsillo y lo observÃ³ con apremioâ€”No tengo intenciones de demorarme mucho por aquÃ-. Hay asuntos importantes que demandan mi atenciÃ³n.

â€”Oh, lo imaginoâ€”la dama dejÃ³ la taza a un lado y entrecerrÃ³ los ojosâ€”Mi padre ha estado murmurando algo acerca de la crisis econÃ³mica Â¿De verÃ¡s estÃ¡n las cosas tan mal?

â€”Puede que sea verdad. Mas esa no es mi Ã¡rea de trabajo. Me preocupan mÃ¡s los prisioneros que se hicieron en Aizu que el dinero que puedan dejar de gastar estos republicanos en sus fiestas inÃºtiles.

Lady Arcuri se recostÃ³ suavemente en el respaldo de la silla que

ocupaba, fijando la mirada en la luz que se colaba entre los Ã¡rboles:

â€”Entiendo. Soy una persona que gusta de lujos. Pero es triste pensar que aquellos a los que les debemos esta buena vida estÃ©n siendo tratados como animales ahora mismo.

Hijikata se puso de pieâ€”Y es por eso que debemos orientar nuestros esfuerzos en traerlos de vuelta.

â€”Espere. No se vaya sin que le haga una peticiÃ³n.

â€”Â¿PeticiÃ³n?â€”el Viceministro la mirÃ³ con desconfianzaâ€”Â¿QuÃ© clase de peticiÃ³n?

â€”No ponga esa caraâ€”Lady Arcuri sonriÃ³â€”Usted tiene una bonita asistente Â¿Verdad?

â€”Supongo que se refiere a Chizuru.

â€”Â¡Ah! Â¡Con que asÃ- se llama!â€”la dama asintiÃ³ con un suave movimiento de su cabezaâ€”Bueno, Chizuru era la Ãºnica dama que vivÃ-a en este cuartel. Y ahora que yo tambiÃ©n me he mudado a su residencia, quiero que le transmita que queda invitada a visitarnos cuando desee.

Hijikata no pudo evitar sonreÃ-râ€”Estoy seguro de que eso la harÃ¡ muy feliz. No estoy de acuerdo en que se la pase metida entre sujetos todo el dÃ-a.

â€”Lo sÃ©, debe sentirse muy sola. Y Jackie me ha dicho que es una muchachita muy agradable, por lo que estarÃ© encantada de compartir el rato con ella.

El Viceministro hizo una leve reverencia con el rastro de la sonrisa todavÃ-a grabado en sus labios:

â€”Le agradezco muchÃ-simo la oportunidad, estoy seguro de que congeniarÃ¡n bien. Ahora si me disculpa, debo retirarme.

â€”Claro, vaya a ocuparse de traer a esos pobres chicos de vuelta. Â¡Y no olvide decirle a Chizuru que pase por aquÃ-!

Hijikata asintiÃ³, guardando disimuladamente en su chaqueta el libro que Jackie habÃ-a olvidado sobre la mesa antes de retirarse.

No pretendÃ-a robarlo ni nada parecido, pero la curiosidad que el mito del vampiro generaba en su interior era suficiente como para que deseara leer las pÃ¡ginas del tomo en profundidad.

* * *

><p>Toshizo Hijikata caminÃ³ con paso firme a travÃ©s de los pasillos del cuartel, mientras sentÃ-a como el picor que abrasaba su lengua se extendÃ-a hasta su garganta.<p>

Â¿PodÃ-a ser la maldita sed de sangre otra vez?

No podÃ-a precisarlo, dado que no sÃ³lo se sentÃ-a sediento. Sino que

notaba que una violencia desconocida se apoderaba de su normalmente disciplinada forma de ser.

No querÃ-a beber sangre... querÃ-a arrancÃ¡rsela de las venas al primero que se cruzara en su camino.

Se detuvo al instante ante este pensamiento, apoyando el cuerpo sobre la pared. Â¿Y quÃ© si aparecÃ-a alguien? Â¿Y quÃ© si dejaba de ser un pensamiento para convertirse en un crimen?

Â¡Maldita agua de la vida! Â¡Maldito mejunje que lo convertÃ-a poco a poco en un demonio!

Se habÃ-a tratado de convencer a sÃ- mismo de que no se arrepentÃ-a de haber bebido esa cosa, de que lo habÃ-a hecho por una causa justa. Pero a cada dÃ-a que pasaba iba despertando a la verdad de que el precio que habÃ-a pagado era sumamente injusto.

EvitÃ³ que el maldito de Chikage Kazama secuestrara a Chizuru. Pero... Â¿Y quÃ© tal si la misma Chizuru sufrÃ-a un destino peor que el que le esperaba con Kazama estando a su lado? Â¿Y si acababa muerta por su culpa?

â€”No es justoâ€”murmurÃ³ cerrando los ojosâ€”Me paso toda la vida cultivando mi jodido autocontrol samurÃ¡i para acabar como un maldito fenÃ³meno que se desespera por la sangreâ€”soltÃ³ una risa carente de alegrÃ-aâ€”Â¡Bien hecho Kazama! No se me hubiera ocurrido una forma mejor de hacer pedazos a mi enemigo.

â€”Â¿SeÃ±or?â€”Uno de sus subalternos girÃ³ al final del pasilloâ€”Â¿Viceministro... se encuentra bien?

Hijikata frunciÃ³ el ceÃ±o e hizo un esfuerzo titÃ¡nico por no abalanzarse sobre el reciÃ©n llegado:

â€”BebÃ- de mÃ¡s y me quedÃ© tendido al sol, nada mÃ¡s.

â€”SeÃ±or, no quiero contrariarlo... pero nunca antes lo he visto beber.

â€”Â¿Pues no serÃ¡ por eso?â€”dio un breve respingo al sentir el aroma del soldado en su rostro. Los olores eran su peor enemigo a la hora de controlar la sed de sangreâ€”Soy un hombre crecido... no necesito tu ayuda, asÃ- que lÃ¡rgate antes de que me hagas recordar tu rostro en la plaza de armas.

El soldado retrocediÃ³. El Viceministro era muy estricto durante la instrucciÃ³n militar y quedar marcado entre sus "preferidos" sÃ³lo conseguÃ-a que uno se convirtiera en el recluta mÃ¡s sufrido del pelotÃ³n.

â€”Â¡S, Si seÃ±or!â€”dio una media vuelta muy formal y se retirÃ³ a paso ligero.

Hijikata se dejÃ³ caer contra la pared nuevamente, su pecho subiendo y bajando rÃ¡pidamente a causa de la agitaciÃ³n. Estaba muy seguro de que la prÃ³xima vez no serÃ-a capaz de contenerse.

La prÃ³xima vez se convertirÃ-a en un demonio... por segunda vez en su vida.

* * *

><p>A la tarde del otro dÃ-a una nerviosa Jackie buscaba su querido libro con desesperaciÃ³n.<p>

â€”Â¡Â¿En dÃ³nde pude haberlo dejado?!â€”murmuraba revisando cada rincÃ³n de las habitaciones atestadas de muebles que apenas cabÃ-an allÃ-.

AsÃ- la encontrÃ³ Lady Arcuri cuando se asomÃ³ a causa de los chillidos de su asistente:

â€”Querida... Â¿Se te perdiÃ³ algo?

â€”No. SÃ³lo me gusta revolver la casa porque sÃ-.

â€”Â¿QuÃ© pasa con ese humor? No es necesario ser sarcÃ¡stica.

Jackie dejÃ³ caer los almohadones que sostenÃ-a y se girÃ³ hacia Lady Cadi con mirada acusadoraâ€”Usted los escondiÃ³ Â¿Verdad?

â€”Â¡Â¿Eh?! Â¡Â¿Y yo para que voy a hacer algo como eso?!

Jackie dio un respingoâ€”Porque segÃºn usted son "libros fantasiosos" Â¿Por quÃ© mÃ¡s?

â€”Ohâ€”Lady Arcuri ingresÃ³ al lugar con cuidado, evitando tropezar con su larga faldaâ€”SÃ© que soy mezquina y egoÃ-sta... pero no llegarÃ-a a quitarte uno de tus Ãºnicos placeres sÃ³lo porque a mi me pareciera tonto. No es como si fueras leyÃ©ndolo por ahÃ- en voz alta Â¿Verdad?

â€”Â¡Pero!â€”la muchacha dejÃ³ caer los hombros con cansancioâ€”Â¡Â¿Entonces que pasÃ³ con Ã©l?! Â¡No puede haber desaparecido! Estoy segura de que lo dejÃ© sobre la mesa de tÃ© ayer... pero cuando lo busquÃ© ya no estaba.

â€”A lo mejor... se lo llevÃ³ el seÃ±or Brunet. ParecÃ-a muy interesado por el tema.

â€”No. No. Cuando Ã©l se retirÃ³ yo todavÃ-a tenÃ-a el libro en mis manos. Entonces usted me dijo que les sirviera y yo... creo que lo dejÃ© junto a...â€”Jackie abriÃ³ los ojos de par en parâ€”Â¡Lo deje junto a Hijikata-san! Â¡Oh seÃ±ora! Â¿Usted no vio si Ã©l lo tomÃ³ por casualidad?

â€”No sabrÃ-a decirte tesoro. Tengo memoria de corto plazo.

Jackie se dejÃ³ caer sobre los almohadones que yacÃ-an en el suelo mientras murmuraba quejas incoherentes.

Dando pasos decididos hacia ella su seÃ±ora se acercÃ³ y le quitÃ³ los mullidos edredones de un tirÃ³n:

â€”QuejÃ¡ndote y balbuceando no vas a encontrar tu libro. Â¡Anda! Ponte de pie y ve a preguntarle al seÃ±or Hijikata si no lo ha visto por ahÃ-.

â€”Â¿Al... seÃ±or... Hiji... Hijikata?!â€”la dama de compaÃ±Ã-a negÃ³ con la cabeza repetidamenteâ€”Â¡Seguro me va a decir que no sabe nada!

â€”Si tanto supieras del futuro ya habrÃ-as encontrado tu cochino libro de cuentosâ€”se llevÃ³ las manos a la cintura y elevÃ³ el mentÃ³nâ€”Ahora ve. Si quieres conseguir algo en esta vida tienes que aprender que nadie te lo va a dar en bandeja de plata.

â€”Eso suena raro viniendo de una mujer que siempre ha tenido todos los caprichos que se le antojan.

Lady Arcuri soltÃ³ un suspiroâ€”QuizÃ¡ mi padre me halla dado todo lo material que ha podido. Pero hay veces en las que me sentÃ- a punto de rogarle que dejara de hacerlo. Hubiera cambiado mil tesoros por tener unos cuantos consejos femeninos de mi madre.

Jackie se mordiÃ³ la lenguaâ€”SeÃ±ora... no debÃ- de haber dicho eso. PerdÃ³n.

â€”No seas tonta. Lo Ãºnico que nunca te perdonarÃ-a es que no fueras sincera conmigo. Ahora largo. Pronto va a anochecer y no quiero que andes sola por las barracas. Hay un montÃ³n de caras que no me terminan de agradar en este cuartel.

â€”EstÃ¡ bien...â€”la muchacha esbozÃ³ una sonrisaâ€”Prometo no tardarme mucho. Â¡Le cocinarÃ© algo delicioso si esto me ayuda a encontrar ese tomo!

â€”No hagas promesas que no puedes cumplir criaturaâ€”Lady Arcuri la siguiÃ³ con la mirada hasta que se perdiÃ³ en el jardÃ-nâ€”En cuanto tengas ese libro de vuelta contigo te olvidarÃ¡s del mundo.

* * *

><p>En ese mismo momento Chizuru se hallaba de pie en el concurrido muelle de la capital.<p>

Se habÃ-a cubierto de pies a cabeza por un viejo traje de montar de la caballerÃ-a que habÃ-a hurtado mientras se secaba al sol.

Y su hermoso cabello... con dolor lo habÃ-a cortado a la altura de la nuca.

Pero habÃ-a conseguido el efecto deseado; las personas pasaban a su lado ignorando que se trataba de una jovencita.

Cualquier sacrificio valÃ-a la pena si podÃ-a viajar hasta los dominios del gobierno Meiji para reunirse con Saito.

Â¿Era una locura lo que hacÃ-a? Si. Si que lo era. Pero preferÃ-a cometer una locura por la cual la juzgasen y no un acto por el que se avergonzara el resto de su vida, como lo era el de quedarse de brazos cruzados mientras torturaban a su antiguo guardaespaldas.

Hajime Saito habÃ-a sido capturado por el enemigo. Su vida corrÃ-a peligro.

Â¿Iba a dejarlo morir? Â¿A permitir que Hijikata-san cargara con la

vida de otro camarada sobre sus hombros? Â¿A permitirse... la oportunidad de quizÃ¡ nunca volver a verlo?

FrunciÃ³ el ceÃ±o oprimiendo los puÃ±os con decisiÃ³n. No. No iba a dejar que eso pasara, de lo Ãºnico que se arrepentÃ-a era de no haber evitado que Saito quedara atrÃ¡s en el momento en el que decidiÃ³ hacerlo.

El viento cÃ¡lido de la tarde acariciÃ³ su rostro y Chizuru posÃ³ su mirada sobre el delgado horizonte que se extendÃ-a al fin del ocÃ©ano.

Le esperaba un largo viaje.

â€”Caballeroâ€”el grumete del barco que estaba a punto de partir la despertÃ³ de sus pensaresâ€”Â¿Va a abordar o no?

Chizuru observÃ³ la pasarela de abordaje con vacilaciÃ³nâ€”Si... aquÃ- tengo el precio del viajeâ€”sacÃ³ unas cuantas monedas del bolsillo y las dejÃ³ ir de entre sus dedos temblorosos sobre la mano del marinero.

â€”Ah, estÃ¡ bien. Por esta cantidad puede ocupar una de las hamacas junto a la cocina. AllÃ- casi no llega el ruido de las mÃ¡quinas y evitarÃ¡ quedarse sin lugar a la hora de comer.

â€”EstÃ¡ bienâ€”asintiÃ³ Chizuru con la voz velada por el nerviosismo.

El grumete le abriÃ³ el paso y la joven empezÃ³ a caminar por la pasarela en direcciÃ³n al navÃ-o.

El sonido pesado de esas botas que le quedaban demasiado grandes retumbaba en sus oÃ-dos como si se tratara de explosiones de caÃ±Ã³n interminables que la despedÃ-an de la isla.

Hijikata-san estarÃ-a furioso cuando se enterara. Le habÃ-a dejado una carta sobre el escritorio y suponÃ-a que no demorarÃ-a en encontrarla.

Claro que no habÃ-a precisado que se dirigÃ-a a las filas enemigas para rescatar a uno de los prisioneros mejor cuidados del gobierno. Le habÃ-a escrito que aÃ±oraba regresar a Edo.

SonriÃ³ para si misma. Hijikata no era idiota y jamÃ¡s se tragarÃ-a esa tonterÃ-a de que huÃ-a para regresar a Edo. Â¿QuiÃ©n diablos le quedaba allÃ¡? Nadie. Su padre habÃ-a muerto, su hermano tambiÃ©n.

Lo Ãºnico que tenÃ-a era el Shinsengumi. Y Toshizo Hijikata era uno de los pocos integrantes del grupo que habÃ-a sobrevivido a la cruel guerra Boshin.

Pero habÃ-a escrito con demasiada prisa como para intentar ser lÃ³gica. Ya demasiado habÃ-a vacilado en tomar la decisiÃ³n como para demorarse pensando en una buena excusa para darle a su jefe.

Cuanto menos esperaba que Ã©l no descubriera su intenciÃ³n de ir por Saito.

â€”Â¡Ya subiÃ³ el Ãºltimo por hoy! Â¡Levanten la pasarela!â€”gritÃ³ un marinero de a bordo en cuanto Chizuru Yukimura puso un pie sobre el barco.

SintiÃ³ el fuerte golpe de la portezuela detrÃ¡s suyo cuando el puente de madera fue apartado de la nave y no pudo evitar apercibirse del escalofrÃ-o que recorriÃ³ su espalda poniÃ©ndole la piel de gallina.

DebÃ-a evitar tener miedo. Acababa de tomar una decisiÃ³n y no podÃ-a volver atrÃ¡s. QuizÃ¡ ahora estuviera desamparada y abandonando la seguridad de estar al lado de un hombre que fue capaz de convertirse en un demonio por salvar su vida.

Pero... siempre era asÃ-. Los demÃ¡s acababan sacrificando demasiado por ponerla a salvo. Y ahora... ahora era el turno de que Chizuru Yukimura sacrificara algo a cambio de aquellos a los que les debÃ-a mÃ¡s de lo que podÃ-a pagar.

â€”Este es el primer sacrificio de muchosâ€”murmurÃ³ sosteniÃ©ndose de la barandilla de la proa mientras contemplaba el ocÃ©anoâ€”Pero prometo que no me rendirÃ© hasta que nos volvamos a ver, Saito-san.

* * *

><p>NA: Hasta el prÃ³ximo episodio Â¡Gracias por leer!****

4. Demonio

****CapÃ-tulo 4: DEMONIO****

* * *

><p>Hijikata yacÃ-a recostado en el divÃ¡n de su habitaciÃ³n cuando sintiÃ³ como la ventana se abrÃ-a de par en par detrÃ¡s de Ã©l.<p>

VolteÃ³ con todos los sentidos en guardia y se puso de pie a pesar del cansancio que amenazaba con vencerlo:

â€”Â¡Â¿QuiÃ©n anda ahÃ-?!

La voz que respondiÃ³ era dulce, grave y serena:

â€”Vicecomandante demonio... Â¿No reconoces mi presencia todavÃ-a? A estas alturas ya deberÃ-as de tener tus sentidos bien desarrollados.

â€”Â¡Kazama!â€”un gruÃ±ido temblÃ³ desde la zona baja de su pecho hasta sus labiosâ€”Â¡Â¿QuÃ© diablos quieres?!

El hombre pÃ¡lido como la nieve hizo apariciÃ³n en la sala.

â€”Hola otra vez, viejo enemigoâ€”lo observÃ³ por detrÃ¡s del sedoso flequillo dorado que casi ocultaba sus ojosâ€”Se huele tu sed desde afuera... Â¿Quieres que busquemos una presa juntos? TambiÃ©n me muero por unas gotas de sangre.

â€”No soy como tÃºâ€”Hijikata hizo un esfuerzo por permanecer de pieâ€”Y no necesito hundirme en ese ritual asqueroso al que los tuyos estÃ¡n acostumbrados.

Kazama se paseÃ³ con paso sereno por el recinto, deteniÃ©ndose frente al escritorio:

â€”EstÃ¡ hablando tu mortalidad... no tÃº. A los humanosâ€”tomÃ³ el cortaplumas y comenzÃ³ a observarlo con desinterÃ©sâ€”todo lo que involucre muerte les parece desagradable. Â¿Y sabes por quÃ©?

â€”Me muero por saberlo.

â€”No seas sarcÃ¡stico. Es algo interesante y estÃ¡s reacio a escucharlo sin siquiera enterarte del asunto.

Hijikata jadeÃ³, tratando de mantener la compostura:

â€”No me interesa lo que tengas para decir de los humanos Kazama, no eres uno de nosotros.

El demonio sonriÃ³ con maliciaâ€”TÃº tampoco lo eres Â¿o si?

â€”Â¿QuÃ© quieres aquÃ-?

â€”Los humanosâ€”Kazama siguiÃ³ hablando como si nunca lo hubieran interrumpidoâ€”desprecian la sangre, las vÃ-sceras y cualquier cosa que les recuerde a la muerte porque en el fondo, no pueden admitir su propia mortalidad. El miedo mÃ¡s grande de un mortal es la muerte y vivir como si esta no existiera es la Ãºnica forma que tienen de seguir acumulando, aÃ±orando y peleando.

â€”Te equivocasâ€”El viceministro frunciÃ³ el ceÃ±oâ€”, a algunos nos importa un rÃ¡bano la muerte.

â€”Â¿Ah, si?â€”el demonÃ-aco visitante caminÃ³ hacia la puerta principal con una sonrisa dibujada en los labiosâ€”QuizÃ¡ la suya no les importe Â¿pero que tal la ajena? He oÃ-do lo que ocurriÃ³ con Kondo-san y Okita-kun.

El corazÃ³n de Toshizo Hijikata se oprimiÃ³ al oÃ-r los nombres de sus viejos camaradas, de sus amigos... y hermanos.

â€”Cierra el picoâ€”llevÃ³ la mano a la empuÃ±adura de su espadaâ€”Esta conversaciÃ³n se acaba aquÃ- y ahora.

â€”Ahâ€”Kazama girÃ³ sobre los talones con eleganciaâ€”Que grosero. Y yo que venÃ-a a informarte de algo importante. Que va, uno se conduce con amabilidad y termina por sentirse asÃ- de atacado.

â€”No me importa nada de lo que digas. Y si sigues insistiendo voy a cortarte la lengua.

â€”Â¿Ni siquiera te importarÃ-a que te dijese algo sobre... Chizuru?

Hijikata tratÃ³ de disimular la rabia que le produjo oÃ-r el nombre de la joven en los labios del enemigo:

â€”Â¿QuÃ© mierda pasa con ella?

â€”VerÃ¡sâ€”Kazama siguiÃ³ jugueteando con el cortaplumasâ€”puede que se halla disfrazado muy bien, pero su aroma sigue siendo el mismo y me serÃ¡ siempre inequÃ-voco. Cuando lleguÃ© a la isla esta tarde mi barco se cruzÃ³ con uno que partÃ-a del lugar.

Hijikata oprimiÃ³ los dedos sobre la espada con impaciencia â€”No des tantas vueltas y escupe lo que pretendes de una vez.

â€”Ella se iba Hijikata. Su aroma infestaba la cubierta y la delatÃ³.

â€”Â¡Â¿QuÃ©...?!

â€”Si no fuera por este aspecto no la hubiera reconocido. CortÃ³ su cabello como un hombre y lucÃ-a andrajosaâ€”Kazama suspirÃ³â€”Â¡Mira a lo que la has llevado!

â€”Â¡Â¿QuÃ© dices?!â€”el viceministro avanzÃ³ hacia el invitado indeseado de forma amenazadora. Sin embargo Kazama se limitÃ³ a observarlo muy altivo sin siquiera moverse de su sitio:

â€”Entiendo por quÃ© se largÃ³. NingÃºn demonio querrÃ-a rebajarse a pasar un sÃ³lo minuto de su vida junto a un fenÃ³meno como tÃº. Alguien que no es ni de los nuestros, ni de los tuyos. SÃ³lo un hÃ-brido inÃºtil que deshonra a ambas razas.

Toshizo Hijikata desenfundÃ³ la katana y arremetiÃ³ contra quien lo injuriaba en un arranque de ira. Sin embargo le flaquearon las piernas y se fue de bruces al suelo.

Chikage Kazama lo observÃ³ largamente:

â€”Tienes tanta sed que no puedes ni mantenerte en pie. Debes matar Hijikata.

El mencionado intentÃ³ incorporarse sin conseguirlo, apenas si podÃ-a separar su sudado rostro del suelo de roble.

â€”Ya no te queda nadie y esa balanza debe inclinarse hacia uno de los dos lados de tu fÃºtil existencia. SÃ© un demonio. Un demonio de soledad y desesperaciÃ³n. SÃ©...â€”

El demonio fue interrumpido por unos tÃ-midos golpecitos que sonaron en la puerta principal.

Kazama dejÃ³ caer los hombros y susurrÃ³:

â€”Parece que tenemos visita.

Los golpecitos volvieron a repetirse, seguidos de una voz femenina que dijo:

â€”Â¿SeÃ±or Hijikata?

El viceministro soltÃ³ una maldiciÃ³n. No ahora, en este momento no podÃ-a controlarse. Enterarse del escape de Chizuru no habÃ-a colaborado para nada con el intento de autocontrol que pretendÃ-a

mantener.

â€”Voy en un segundo seÃ±oritaâ€”musitÃ³ Kazama mientras se acercaba a su oponente caÃ-do para susurrarleâ€”Parece que hubiÃ©ramos pedido comida a domicilio.

â€”Â¡No... se te ocurra maldito!â€”Ya casi no podÃ-a hablar, todos sus esfuerzos se concentraban en evitar perder la cordura.

â€”Oh, Hijikata. NacÃ- maldito. Esto es lo mejor que sÃ© hacerâ€”abriÃ³ la puerta con elegancia, obsequiÃ¡ndole una sonrisa a la visitanteâ€”Buenas noches, seÃ±ora.

Jackie se lo quedÃ³ viendo sorprendida:

â€”Â¡Oh! Â¿Me confundÃ- de despacho?

El demonio fijÃ³ su mirada en el collar de cuencas que la mujer llevaba sobre su cuelloâ€”Una sacerdotisa nunca se equivocarÃ-a Â¿Verdad?

â€”Â¡Ah! Â¿Es usted SintoÃ-sta?â€”Jackie sonriÃ³ observando su collar.

â€”A un Ã¡rbol sin raÃ-ces se lo lleva el temporal. Todos debemos de tener una creencia. Â¿Hay algÃºn templo en este pueblo de infieles? No esperÃ© ver...â€”hizo una mueca disimuladaâ€”...a un jefe religioso en un cuartel.

â€”No, no hay templos todavÃ-aâ€”la joven retrocediÃ³ un pasoâ€”De cualquier forma ya no soy una sacerdotisa en actividad. Ahora oficio como dama de compaÃ±Ã-a.

La satisfacciÃ³n que el demonio experimentÃ³ al escuchar la declaraciÃ³n se reflejÃ³ en la sonrisa desfigurada que adornÃ³ su rostro al hablar:

â€”Casi temo tener que suspender mi plan.

â€”Â¿Eh?â€”Jackie Arcuri sintiÃ³ que un escalofrÃ-o la recorrÃ-a en toda su extensiÃ³nâ€”SeÃ±or Â¿EstÃ¡ el viceministro con usted?

â€”Â¡Ah! Â¿Quieres verlo?â€”moviÃ©ndose mÃ¡s rÃ¡pido de lo que su vÃ-ctima pudo percibir, Chikage Kazama tomÃ³ a la muchacha por los hombros y la arrojÃ³ al medio del salÃ³n. Cerrando la puerta con un sonoro portazo antes de abalanzarse sobre su cuerpo posesivamente.

â€”Â¡BASTA!â€”Jackie se quejÃ³ al verse presa de su agarreâ€”Â¡AUXILIO!

â€”Â¿Auxilio?â€”el demonio la inmovilizÃ³ contra el suelo aspirando el aroma que la envolvÃ-a con deliciaâ€”Â¡Pero si te he auxiliado! Â¿No querÃ-as ver al seÃ±or Hijikata?â€”le tomÃ³ el rostro y la obligÃ³ a ver hacia adelanteâ€”Â¡AllÃ-! Â¡AllÃ- estÃ¡ nuestro anfitriÃ³n!

Hijikata (casi rasguÃ±ando el suelo para evitar moverse un centÃ-metro) elevÃ³ la vista hacia la prisionera de su enemigo que lo

observaba entre asombrada y aterrorizada:

La misma contemplÃ³ como el cabello del viceministro, normalmente oscuro como la noche, se teÃ±Ã-a gradualmente de un blanco enceguecedor.

â€”Â¡Â¿QuÃ© estÃ¡... pasando?!â€”chillÃ³ mientras sentÃ-a que los dedos de Kazama se clavaban con mÃ¡s fuerza en su mandÃ-bula.

Su opresor murmurÃ³ en su oÃ-do con satisfacciÃ³nâ€”Lo que es natural. Nuestro demonio estÃ¡ adoptando su forma original. Hijikataâ€”agregÃ³ poniÃ©ndose de pie y arrastrando a la dama de compaÃ±Ã-a con Ã©lâ€”al principio te despreciÃ©, te vi como un insulto a nuestra raza... mas quizÃ¡ hoy, sea tu viejo detractor el que te haga la ofrenda de brindarte el primer sacrificio de sangre humana que necesitas para pasar al otro lado.

EscuchÃ³ sus palabras, mas todo le daba vueltas y sentÃ-a como poco a poco sus instintos vencÃ-an a la razÃ³n. El aroma dulce de su presa se colaba en sus sentidos y los adormecÃ-a... dejando sÃ³lo lugar para la sed.

La eterna e insaciable sed.

El alimento de un demonio.

â€”Â¡SÃ¡cala de aquÃ- bastardo!â€”gritÃ³ en un Ãºltimo esfuerzo por oponerse al llamado de su nueva raza.

Pero Kazama lo ignorÃ³ y arrojÃ³ a la aterrada vÃ-ctima justo junto a Ã©l.

â€”Me encantarÃ-a quedarme a ver como consumas este voto de sangre... pero los principiantes son extremadamente violentos y â€”el demonio retrocediÃ³ un pasoâ€” no quiero que mis atuendos se arruinen en el desastre que serÃ¡ esto. DespuÃ©s de todo, no serÃ¡ agradable que me presente asÃ- frente a Chizuru Â¿verdad?

â€”Â¡Chi... zuru!â€”Hijikata se jalÃ³ de los cabellos arqueado en el suelo, incapaz de sentir nada excepto dolor, sed y mÃ¡s dolorâ€”Â¡No... la toques!

â€”En eso... no podrÃ© complacerte, Hijikata-sanâ€”murmurÃ³ desvaneciÃ©ndose en las sombras como si nunca hubiera estado allÃ-.

Su presencia se evaporÃ³ y entonces sÃ³lo la de Jackie permaneciÃ³ en la habitaciÃ³n. Una presencia que le alteraba los sentidos y tentaba a su sed exponencialmente en relaciÃ³n con el miedo que la mujer sentÃ-a hacia Ã©l.

En un instante olvidÃ³ a Chizuru, al cuartel, olvidÃ³ todo lo que habÃ-a ocurrido en su vida hasta entonces. Excepto... como matar.

Jackie se puso de pie y se precipitÃ³ hacia la puerta, mas el demonio de cabellos color plata la sujetÃ³ del tobillo sin ningÃºn esfuerzo y sin que casi lo notara.

A causa de la velocidad de la huida y del rÃ¡pido agarre, Jackie

tropezÃ³ y se fue hacia el suelo otra vez, cayendo sobre el cortaplumas que Kazama arrojara al suelo antes de marcharse.

AhogÃ³ un grito al sentir la aguda puÃ±alada en su hombro.

El filoso metal se clavÃ³ tan profundamente que llegÃ³ a tocar la clavÃ-cula de la desafortunada mujer. Sin embargo no llegÃ³ a sujetarse la zona de la herida antes de ser brutalmente arrastrada de vuelta hacia su atacante:

â€”Â¡BASTA! Â¡NO!â€”tratÃ³ de patalear, pero la fuerza de Hijikata era tal que el sÃ³lo intento de patear le ocasiono un nuevo tropezÃ³n.

Su atacante la vio caer nuevamente. El rostro de la joven impregnÃ¡ndose de la sangre que comenzaba a brotar lentamente de su hombro.

Y hallÃ³ la escena deliciosa, excitante... incluso hasta entretenida.

Â¿QuÃ©...? Â¿QuiÃ©n era esta nueva persona? Â¿QuiÃ©n era este extraÃ±o que se recostaba sobre la mujer herida contemplÃ¡ndola con diversiÃ³n?

Porque asÃ- se sentÃ-a. Divertido, complacido... vivo.

Sus instintos habÃ-an despertado y veÃ-a la existencia de una forma completamente distinta de la que lo habÃ-a hecho durante treinta y cuatro aÃ±os.

DescubriÃ³ con una mezcla de pesar y satisfacciÃ³n que esto era quien siempre habÃ-a sido en el interior.

Su nueva percepciÃ³n del mundo lo habÃ-a deslumbrado.

Los ojos de la sacerdotisa se clavaron en los suyos mientras la mujer rebuscaba algo con desesperaciÃ³n:

â€”Â¡Largo...â€”Jackie tomÃ³ un pergamino pequeÃ±o, un talismÃ¡n y lo colocÃ³ sobre la mano con la que era sujetadaâ€”...demonio asqueroso!

Hijikata soltÃ³ un gruÃ±ido al ver como el objeto quemaba su piel, quitÃ¡ndolo de encima y arrojÃ¡ndolo con un movimiento despectivo. Jackie tomÃ³ esto como una oportunidad para alejarse y se arrojÃ³ hacia la puerta. Pero su atacante fue mÃ¡s rÃ¡pido y la interceptÃ³ con un movimiento sobrehumano:

â€”DesconocÃ-aâ€”murmurÃ³ caminando firmemente hacia ellaâ€”que los poderes espirituales podÃ-an hacer mella en un demonio.

Jackie retrocediÃ³ despacio, sujetÃ¡ndose el hombro herido con una mano mientras extendÃ-a un nuevo pergamino entre ella y el viceministro:

â€”Yo tampoco sabÃ-a... que trataba con un demonio.

â€”Pero ahora lo sabesâ€”Hijikata la sujetÃ³ de la muÃ±eca y su fuerza fue tal que la joven se vio obligada a soltar el pergamino en

contra de su voluntadâ€”lÃ¡stima que es muy tarde.

La sacerdotisa tratÃ³ de tomar otro talismÃ¡n, pero comprobÃ³ con terror que no le quedaba ninguno mÃ¡s.

â€”RelÃ¡jateâ€”murmurÃ³ el viceministro con diversiÃ³n mientras la oprimÃ-a en un abrazo helado e impenetrable como el aceroâ€”Kazama exagera... no te dolerÃ¡ tanto.

â€”Â¡Si me pones una mano encima te vas a arrepentir!

â€”Â¿QuÃ© vas a hacer?â€”Hijikata acercÃ³ su rostro al de su vÃ-ctima, clavando sus profundos ojos de fuego en los suyosâ€”Â¿Delatarme?

â€”Â¡No importa si me matas! Â¡Voy a volver de entre los muertos para decirles la verdad!

â€”Puedes hacerlo... pero si te decantas por eso... te mandarÃ© a los tuyos para que te hagan compaÃ±Ã-a en el otro mundo. Â¿QuÃ© te parece?

La habitaciÃ³n se sumiÃ³ en un profundo silencio:

â€”Â¿De quÃ©... estÃ¡s hablando?

Toshizo Hijikata cerrÃ³ los ojos mientras aspiraba el aroma de su presa:

â€”Lady Arcuri y su padre... me los llevarÃ©. E incluso buscarÃ© a tu familiares y los meterÃ© a la tumba mientras todavÃ-a bebo de ti.

La cabeza de la sacerdotisa dio vueltas y no pudo saber si era a causa de la pÃ©rdida de sangre o del hecho de pensar en sus padres y su seÃ±ora enterrados en una frÃ-a tumba de piedra.

En un instante el demonio que tenÃ-a enfrente jalÃ³ el cortaplumas que estaba enterrado en su piel con un jalÃ³n rÃ¡pido y preciso. Jackie soltÃ³ un grito ante el repentino dolor, arqueÃ¡ndose sobre si misma sin conseguir liberarse.

â€”Ohâ€”Hijikata acercÃ³ su rostro lentamente a la heridaâ€”, estÃ¡s sangrando mucho. DÃ©jame solucionarlo.

La joven tratÃ³ de liberarse con desesperaciÃ³n, sin embargo sentÃ-a el aliento de su apresor cada vez mÃ¡s cerca de ella, pensÃ³ en gritar. Pero el sÃ³lo imaginar en que aquel que viniera en su ayuda resultarÃ-a muerto; consiguiÃ³ que ese pedido de ayuda se le quedara a medias en la garganta.

Garganta en la cual el demonio que la apresaba apoyÃ³ sus pÃ¡lidos labios, deslizando su boca hasta la zona de la herida con la delicadeza de una caricia.

Jackie ahogÃ³ un gemido de dolor cuando Ã©l comenzÃ³ a succionar el tan ansiado fluido vital, lentamente al principio y salvaje e insaciablemente a medida que el placer de ver cumplido su deseo lo empujaba a beber mÃ¡s y mÃ¡s.

SintiÃ³ sus manos heladas como el hielo clavarse en sus costillas con

exigencia. El dolor del agarre la hizo extender los brazos hasta empujar el pecho del demonio en seÃ±al de protesta, sin embargo Toshizo Hijikata se acercÃ³ mÃ¡s a ella, apretando el abrazo hasta casi dejarla sin aire.

Poco a poco el vÃ©rtigo se apoderÃ³ de la joven, venciÃ©ndola lenta y dolorosamente... hasta que perdiÃ³ la consciencia en los brazos del demonio que deseaba su sangre mÃ¡s que a nada en el mundo.

* * *

><p>A la maÃ±ana siguiente Taro Matsudaira se paseaba nervioso frente al despacho del presidente de la RepÃºblica.<p>

â€”Â¡Â¿CÃ³mo pueden hacerme esperar tanto tiempo?! Â¡Â¿QuÃ© no ven quiÃ©n soy?!

Los dos soldados que guardaban el despacho observaban al hombre robusto ir de arriba a abajo vociferando a todo pulmÃ³n.

â€”Â¡El comportamiento de nuestros hombres es la carta de presentaciÃ³n que tenemos ante la sociedad! Â¡Â¿CÃ³mo pretendemos borrar esa horrible imagen de salvajes abre barrigas que tienen los franceses de nosotros si no podemos guardar la compostura en una estÃºpida reuniÃ³n?!

â€”Matsudaira-sanâ€”lo interrumpiÃ³ un hombre tras su espaldaâ€”Â¿Para quÃ© me requiere con tanta prisa?

â€”Â¡Â¿QuÃ© para quÃ© lo requiero?! Â¡Porque es mi derecho hablar con el presidente, pedazo de un memo!â€”el vicepresidente ahogÃ³ un grito al descubrir que, de hecho, estaba hablando con el mismÃ-simo mandatario de la naciÃ³nâ€”Â¡SeÃ±or mÃ-o!

â€”Buenas tardes compaÃ±eroâ€”Enomoto Takeaki lo saludÃ³ con un movimiento de la cabeza ingresando a su despachoâ€”tenga la bondad de seguirme y responderÃ© a todas sus inquietudes.

â€”Â¡Oh! Â¡Si seÃ±or mÃ-o!â€”el vicepresidente los siguiÃ³ deshaciÃ©ndose en reverenciasâ€”Â¡La bondad es suya!

Enomoto se sentÃ³ detrÃ¡s de su escritorioâ€”Perdona la falta de hospitalidad viejo amigo, pero te voy a suplicar que seas lo mÃ¡s breve posible. Tengo mucho que atender.

â€”Oh, si, por supuestoâ€”Matsudaira extrajo su peine y se acicalÃ³ mientras declarabaâ€”Ayer nos reunimos para discutir el asunto de los prisioneros de Aizu.

â€”Si, estaba enterado Â¿Ya han decidido que medidas tomar?

â€”No por el momento.

El presidente elevÃ³ el mentÃ³n con sorpresaâ€”Â¿QuÃ©? Â¡Pero! Â¡Hay que hacer algo rÃ¡pido por esos hombres! Â¡Â¿CÃ³mo es que no han tomado ninguna resoluciÃ³n todavÃ-a!

Matsudaira fingiÃ³ estar muy consternado, tomando aire antes de hablar:

â€”Ha sido todo culpa del viceministro de armada, seÃ±or presidente.

â€”Â¿CÃ³mo? Â¿De Hijikata-san?

â€”Lamento informarle que sÃ-.

â€”Pero... Â¿quÃ© ha pasado?

El vicepresidente se estrechÃ³ sus propias manos mientras desviaba la mirada:

â€”DespuÃ©s de que Otori-san nos informÃ³ acerca de la desgraciada muerte de quince de nuestros hombres; Â¡el seÃ±or Hijikata pareciÃ³ enloquecer!

Enomoto no salÃ-a de su asombro:

â€”Â¡Â¿CÃ³mo es eso?! Ã‰l... Â¡quÃ© es un hombre tan calmado y asertivo! TendrÃ¡s que disculparme viejo compaÃ±ero Â¡pero no me lo creo!

â€”Lo sÃ©, mi seÃ±orâ€”se aclarÃ³ la gargantaâ€”Â¡Yo no podÃ-a creerlo aunque lo estuviera viendo con mis propios ojos! Â¡Pero apenas se enterÃ³ de las bajas se puso fuera de sÃ-!

â€”Buenoâ€”Enomoto se masajeÃ³ las sienesâ€”No lo culpo. HabÃ-an muchos camaradas suyos entre los prisioneros.

â€”Yo tampoco lo culpo, estimado presidente. Pero... Â¿Insultarme asÃ- enfrente de la concurrencia?

El mandatario arqueÃ³ las cejasâ€”Ã‰l... Â¿te insultÃ³?

â€”Â¡Y de que forma! Â¡Ha usado palabras brutas y muy bajas! Â¡Haciendo alusiÃ³n a mi intimidad frente a todos los que estaban en la sala de mando!â€”Matsudaira continuÃ³ hablando al ver que su escucha estaba poniÃ©ndose de su ladoâ€”Â¡AdemÃ¡s lo ha hecho a la vista de nuestros camaradas franceses! SeÃ±or, Â¿quÃ© van a pensar de nosotros nuestros contribuidores si observan estas conductas en los lÃ-deres del ejÃ©rcito, quienes deben ser los ejemplos mÃ¡s grandes que como paÃ-s, debemos tener?

â€”Lo... comprendo. Mas, Â¿quÃ© has hecho frente a tal afrenta?

â€”Lo que un caballero harÃ-aâ€”Matsudaira se llevÃ³ las manos al pecho y se sujetÃ³ las solapas mientras hinchaba el pecho con orgulloâ€”No le he respondido. Y le he dejado marcharse con todas sus ofensas y faltas de respeto.

â€”Â¿Y esto pasÃ³ ayer?

â€”Exactamente. He estado tratando de hablar con usted desde entonces, pero nadie era capaz de ponerme en contacto con usted.

El presidente soltÃ³ un suspiro imperceptibleâ€”Es que estamos en una Ã©poca muy complicada Matsudaira-san... mis asistentes tienen las manos llenas.

â€”Entonces deberÃ-a contratar mÃ¡s asistentes.

â€”No podemos derrochar tanto, viejo amigo.

El vicepresidente dio un respingo, balanceÃ¡ndose sobre los talones:

â€”Pero tampoco podemos parecer unos pobretones que se mueren de hambre frente a los embajadores extranjeros. Â¿QuiÃ©n en su sano juicio querrÃ-a apoyar al bando perdedor? Debemos aparentar ser los que van mejor parados en esta guerra para conseguir que inviertan mÃ¡s.

â€”Puede ser, puede serâ€”Enomoto Takeaki apoyÃ³ ambas manos en el escritorioâ€”VerÃ¡s, Hijikata-san me ha aconsejado reunirme con el nuevo contador francÃ©s.

â€”Â¿Arcuri? Â¿Y eso para quÃ©?

â€”SÃ-, el mismo. Me ha dicho que se estÃ¡n haciendo muchos gastos peligrosos para nuestra economÃ-a, asÃ- que lo mejor serÃ-a pedirle a nuestro nuevo tesorero un informe acerca de los gastos. De esta manera podrÃ-amos recortar los excedentes y dejar aquellas inversiones que nos estÃ©n generando mÃ¡s deuda que beneficios.

â€”Â¡Bah!â€”Matsudaira hizo una mueca que revelÃ³ la incomodidad que la propuesta le generabaâ€”Â¿De verdad piensa seguir un consejo que viene de parte de un hombre tan impetuoso y arriesgado como ese?

El presidente frunciÃ³ el ceÃ±o, pensativoâ€”QuizÃ¡ el tema de sus compaÃ±eros le tocÃ³ muy hondo y reaccionÃ³ de esa forma. No es que lo defienda, pero siempre ha tenido una inteligencia brillante de la que me siento muy agradecido de hacer uso en el gobierno.

â€”Claro que es inteligente, pero no podemos fiarnos de alguien tan impredecibleâ€”el vicepresidente bajÃ³ la vozâ€”Â¿Recuerda todas las atrocidades que cometiÃ³ durante su estancia en el Shinsengumi? Es un hombre obsesionado por hacer su voluntad. Cuando sus viejos camaradas se negaron a acatar las normas de comportamiento que Ã©l impuso... Â¡los obligÃ³ a cortarse la barriga!

â€”SÃ³lo trataba de seguir el viejo cÃ³digo samurÃ¡i...

â€”Â¡Blasfemias! Â¡El cÃ³digo debe aplicarse cuando un guerrero ofende a su espada y a su seÃ±or! Â¡No cuando... uno quiere abandonar un estÃºpido cuartel!

Enomoto cerrÃ³ los ojos. Los gritos agudos del vicepresidente comenzaban a darle jaqueca:

â€”Es que el cuartel representaba al seÃ±or feudal. Matsudaira-san... Â¿a dÃ³nde quieres llegar con todo esto? ExplÃ-cate ya, porque comienzo a pensar que no estÃ¡s siendo objetivo con tus acusaciones.

â€”SeÃ±orâ€”Taro Matsudaira apoyÃ³ las manos sobre el escritorio y mirÃ³ al mandatario con decisiÃ³nâ€”Hijikata-san es un hombre

perturbado. La guerra y la caÃ-da de su grupo lo ha traumatizado. No estÃ¡ capacitado para ocupar un cargo militar.

â€”Tus... acusaciones son muy serias.

â€”Lo sÃ©â€”el vicepresidente esbozÃ³ una sonrisa de complacenciaâ€”Â¿Pero no es el sentido del deber el mÃ¡s serio de los asuntos? SeÃ±or, el viceministro es una bomba de tiempo que harÃ¡ pedazos todo lo que hemos construido si no le ponemos el debido freno.

Enomoto Takeaki se puso de pie. Hijikata era uno de sus estrategas mÃ¡s brillantes, sin embargo... quizÃ¡ su mano derecha tenÃ-a razÃ³n.

La guerra podÃ-a desestabilizar emocionalmente hasta al hombre mÃ¡s duro.

â€”Voy a citarlo a mi despacho, Matsudaira-san. A lo mejor si tengo unas cuantas palabras con Ã©l pueda dar con el motivo de su reciente conducta.

El reciÃ©n mencionado se retirÃ³ sin darle la espalda a su superior, deshaciÃ©ndose en reverencias una vez mÃ¡s.

â€”VerÃ¡ que hace lo correcto, seÃ±orâ€”Matsudaira esbozÃ³ una Ãºltima sonrisa maliciosa antes de abandonar el despachoâ€”Ya lo verÃ¡.

* * *

><p>Muy cerca de allÃ-, Hijikata despertÃ³ sintiÃ©ndose abatido. Como era habitual desde que el agua de la vida lo habÃ-a convertido en (irÃ³nicamente) un muerto viviente.<p>

MirÃ³ en derredor con pesadez y descubriÃ³ que todavÃ-a se hallaba en su despacho. El desorden y la sangre que manchaba la alfombra le trajeron difusos y perturbadores recuerdos.

Se puso de pie quitÃ¡ndose la chagueta arruinada por la sangre. La mujer... esa tonta inoportuna tenÃ-a que estar todavÃ-a en el lugar.

En efecto. Apenas caminar unos pasos la encontrÃ³ recostada en el divÃ¡n con los morenos cabellos dispersos sobre el rostro. Se inclinÃ³ sobre ella con curiosidad, los labios oscuros contrastaban con la palidez extrema que presentaba su tez por la pÃ©rdida de sangre.

â€”Estoy seguro de que no la matÃ©â€”murmurÃ³ con disgusto mientras colocaba una mano sobre el cuello de la joven con motivo de buscarle el pulso.

Este gesto provocÃ³ que Jackie abriera los ojos de par en par ante la frialdad de la piel del extraÃ±o contra la suya. La mujer aspirÃ³ aire como si se hubiera despertado de una pesadilla:

â€”Â¡Oh, por Dios!

Hijikata se incorporÃ³ con elegancia, observÃ¡ndola con

serenidadâ€”Bien. No hice las cosas tan mal como creÃ-a.

Jackie se tropezÃ³ con sus propias piernas tratando de escapar del divÃ¡n y cayÃ³ de espaldas al suelo en resultadoâ€”Â¡T, TÃº! Â¡No te acerques!

â€”No hay que temerâ€”riÃ³ burlÃ³nâ€”Â¿No ha sido un hombre de cabello pÃ¡lido el que te ha hecho daÃ±o? No lo veo por aquÃ- Â¿y tÃº?

â€”Â¡No me quieras ver la cara!â€”la joven se lo quedÃ³ viendo furibunda desde el suelo. Y Hijikata tomÃ³ esto como algo mÃ¡s divertido que amenazante; se acercÃ³ a ella y le ofreciÃ³ su mano con galanterÃ-a:

â€”De noche todos los gatos son pardos. Te aseguro que no me parezco a ese sujeto en nada. Ã¿Entendido?

Jackie apartÃ³ la mano que le ofrecÃ-an con rudeza y se puso de pie notando que le temblaban las piernasâ€”Esto no se va a quedar asÃ-... Â¡Si no te detengo... vas a herir a alguien mÃ¡s!

â€”Si me delatas ya sabes lo que pasarÃ¡.

â€”Â¡Â¿Y si no lo hago?! Â¡Â¿QuiÃ©n va a ser... el siguiente?!

El viceministro camino a su alrededor con paso pausadoâ€”Â¿QuÃ© tal si sÃ³lo tÃº?

La sacerdotisa frunciÃ³ el ceÃ±o debido a la confusiÃ³nâ€”Â¿QuÃ©?

â€”DÃ©jame explicarmeâ€”se cruzÃ³ de brazos y la mirÃ³ severo, como hacÃ-a cuando trataba de hacerse entender por un recluta tercoâ€”Si aceptas ser mi fuente de alimento cuando te necesite... dejarÃ© que seas el Ãºnico sacrificio de esta isla.

Jackie lo siguiÃ³ con la mirada mientras Ã©l daba vueltas en torno a ella:

â€”Â¿Por quÃ© sÃ³lo yo?

Hijikata esbozÃ³ una media sonrisa maliciosaâ€”Si te sirve de consuelo, no soy la mitad de porquerÃ-a que me consideras. IntentÃ© por todo medio el evitar beber sangre humana, pero la casualidad quiso que llegaras en ese instante y me atraparas con todas las defensas bajas.

â€”Pero... Â¡Â¿Acaso no puedes contenerte otra vez?!â€”la muchacha se llevÃ³ una mano al brazo herido por instintoâ€”Â¡Â¿Eso es excusa para volver a herirme a mÃ- o a alguien mÃ¡s?!

â€”No entiendesâ€”la sonrisa se borrÃ³ lentamente de su rostroâ€”Ya crucÃ© el umbral. Ya no soy el mismo...â€”se detuvo frente a ellaâ€”Cuando bebes a otro ser humano, tu Ãºltima esencia mortal se queda con Ã©l.

â€”Entonces, si ya no eres humano Â¿Por quÃ© diablos beber sÃ³lo de mÃ-? Â¿QuÃ© diablos te importa el bienestar de la humanidad ahora?

â€”QuizÃ¡ no sea uno de ustedes. Pero no he perdido la memoriaâ€”bajÃ³ el tono de voz hasta que esta se convirtiÃ³ en un susurro graveâ€”Tengo que cumplir una promesa. Dos, para ser exactoâ€”tomÃ³ el sobre que contenÃ-a la carta que Chizuru habÃ-a dejado sobre su escritorio y se lo extendiÃ³ a la sacerdotisaâ€”Mi asistente Chizuru ha dejado el paÃ-s, sospecho que se largÃ³ a Aizu para ocuparse del asunto de los soldados perdidos por ella misma.

â€”Â¡Pero!â€”Jackie leyÃ³ la carta con disgustoâ€”Eso es una locura...

â€”Le prometÃ- a un viejo amigo que la mantendrÃ-a a salvo. Y como verÃ¡s, ser descubierto ante los humanos va a entorpecer seriamente el que pueda cumplir con esa deuda. AsÃ- que me conviene no llamar mucho la atenciÃ³n.

La sacerdotisa frunciÃ³ el ceÃ±o, incapaz de tomar una postura ante el asuntoâ€”Â¿Y... cuÃ¡l es el otro motivo?

â€”Lo Ãºnico que deberÃ-a interesarte es que los tuyos estarÃ¡n a salvo... siempre y cuando cumplas tu parte del trato Â¿Nos entendemos?

La mujer lo mirÃ³ largamente; hasta que sintiÃ³ que volvÃ-a a marearse a causa de la fatiga. Con dificultad buscÃ³ el divÃ¡n y se dejÃ³ caer en su mullida cubierta.

â€”No te hubieras hecho tanto daÃ±o de no haberte cortado con ese cortaplumasâ€”murmurÃ³ Hijikata entrecerrando los ojos a causa de la luz del sol que se colaba por la ventanaâ€”No volverÃ¡ a pasar algo asÃ-, tienes mi palabra.

Jackie soltÃ³ una risa desencantadaâ€”Te encanta prometer cosas Â¿eh?

â€”Viniste por estoâ€”le arrojÃ³ el libro que le pertenecÃ-a con un suave movimientoâ€”Aunque me imagino que ahora no necesitas un libro para saber sobre "vampiros".

La joven tomÃ³ el libro con torpeza, notando que la cubierta estaba manchada por su propia sangre:

â€”QuizÃ¡... la curiosidad matÃ³ al gatoâ€”susurrÃ³ ausente sin apartar los ojos de la mancha.

Hijikata volteÃ³ hacia ella y la observÃ³ con atenciÃ³nâ€”No estÃ¡ muerto quien respira. Ese gato todavÃ-a tiene varias vidas por delante, sin embargoâ€”sus ojos se posaron en la laceraciÃ³n que recorrÃ-a el hombro de su "invitada"â€”hay que ocuparse de que esas vidas no peligren a causa de una infecciÃ³n.

â€”Oh... Â¿QuÃ© voy a decirle a los seÃ±ores?â€”Jackie se cubriÃ³ el hombro con los jirones rasgados de su camisa, de repente se sintiÃ³ intimidada ante la mirada fija del viceministro sobre su pielâ€”No puedo ausentarme de la casa durante las noches y regresar... en estas condiciones.

â€”No te preocupes por eso. Lo solucionarÃ© a la

brevedad.

â€”Â¿CÃ³mo?

â€”Te enterarÃ¡s a su debido tiempo... ahoraâ€”le extendiÃ³ la mano sin una sola expresiÃ³n en el rostro. Con la misma mirada frÃ-a que le dirigiÃ³ aquella vez en que se conocieronâ€”ven conmigo, no podemos perder un minuto mÃ¡s.

Jackie Arcuri posÃ³ sus ojos sobre la mano pÃ¡lida como el mÃ¡rmol que el demonio le ofrecÃ-a.

PensÃ³ en rechazarla instintivamente. Mas el recordar el rostro de Lady Arcuri y su bondad para con ella le inspirÃ³ el valor suficiente como para sacrificar su integridad a cambio de su seguridad.

EstrechÃ³ los dedos blancos de su captor... y el pacto se dio por sentado.

* * *

><p>NA: Â¡Espero que les haya gustado leer este capÃ-tulo tanto como yo he disfrutado de escribirlo, muchas gracias por el tiempo invertido lectores! :)****

****Â¡Hasta la prÃ³xima!****

5. Hilando un plan

N/A: Â¡Buenas! Estoy feliz de alcanzar los primeros cinco capÃ-tulos, despuÃ©s de tanto tiempo sin escribir pensÃ© que me resultarÃ-a mÃ¡s difÃ-cil recuperar la costumbre, pero afortunadamente no pasÃ³ eso.

Â¡Los reviews que me han dejado son mÃ¡s que alentadores y estoy muy agradecida con cada una de las lecturas que me han obsequiado!

Me disculpo por la demora en actualizar este fic, pero tuve unas migraÃ±as bastante molestas que me impidieron sentarme a escribir frente al monitor.

Â¡Gracias por entender!

* * *

><p>CapÃ-tulo 5: HILANDO UN PLAN**

* * *

><p>Lady Cadi Arcuri ingresÃ³ al dormitorio cargando una bandeja repleta de bocadillos. Su dama de honor, recostada en el lecho con el brazo y parte del torso vendados le brindÃ³ una sonrisa al verla llegar:<p>

â€”No tenÃ-a que molestarse seÃ±ora, no tengo apetito.

â€”No digas tonterÃ-asâ€”Lady Arcuri depositÃ³ la bandeja sobre una

mesitaâ€”si no te alimentas esa herida no tendrÃ¡ como sanarseâ€”suspirÃ³ llevÃ¡ndose las manos a las caderasâ€”Â¡Maldito ladrÃ³n! Â¿CÃ³mo puede un bandido ser tan atrevido de atacar a una muchachita en pleno cuartel militar?

Jackie desviÃ³ la mirada disimuladamente, le costaba mucho el ocultarle la verdad a su compaÃ±era:

â€”Hay muchos dementes sueltos. Y no se puede tener nada por seguro en tiempos de guerra.

â€”Lo que me pregunto es Â¿quÃ© diablos querÃ-a de ti?

â€”Ni yo sabrÃ-a decÃ-rselo.

â€”Buenoâ€”Lady Arcuri sonriÃ³ tomando un bocadillo y llevÃ¡ndoselo a la bocaâ€”Lo que podemos decir es que el seÃ±or Viceministro ha sido muy oportuno en esta desgracia.

El Viceministro... Jackie hizo una mueca de disgusto al escuchar que se referÃ-an al demonio del que era presa.

â€”Los demÃ¡s militares deberÃ-an imitar su ejemplo de dar rondas nocturnas antes de dormir. Gracias a esa acciÃ³n te salvÃ³ la vida Â¡vaya a saber que te podrÃ-a haber ocurrido si Ã©l no da contigo!â€”continuÃ³ Lady Arcuri mientras hablaba con la boca llenaâ€”QuizÃ¡ conserve esa costumbre de patrullar gracias a sus tiempos en el... Â¡oh! Â¿cÃ³mo se llamaba esa fuerza en la que este caballero participaba?

â€”Shinsengumiâ€”respondiÃ³ la sacerdotisa sin ningÃºn Ã¡nimo.

â€”Â¡Ah! Â¡Shinsen... gumi! Â¡Exactamente!â€”Cadi tomÃ³ una servilleta y se limpiÃ³ el azÃºcar glaseado del rostroâ€”Por lo que me dijo mi padre, solÃ-an patrullar por las calles de Kioto en busca de ladrones y sabandijas.

â€”Si, tambiÃ©n escuchÃ© eso.

â€”De verdad fueron una fuerza admirable. No me gusta mucho la polÃ-tica pero... Â¡que bueno que estÃ©n de nuestro lado!

Jackie frunciÃ³ el ceÃ±o mientras se recostaba en los mullidos almohadones:

â€”Casi no queda nadie de ese escuadrÃ³n en pie, seÃ±ora.

â€”Â¿Eh? Â¿De verdad?

â€”Los Ãºnicos que quedan son Hijikata-san, un subalterno llamado Shimada o algo asÃ-... y posiblemente un capitÃ¡n que dejaron atrÃ¡s en Aizu. Eso... si el sujeto estÃ¡ vivo todavÃ-a.

Lady Arcuri se aprestÃ³ a decir algo con espanto, mas en ese momento hizo entrada el artillero Jules Brunet:

â€”SeÃ±oras. Buenas tardes.

â€”Ohâ€”Cadi Arcuri asintiÃ³ con una leve reverenciaâ€”SeÃ±or Brunet,

buenas tardes Â¿QuÃ© lo trae por aquÃ-?

â€”Vine a visitar a la convaleciente, como correspondeâ€”se acercÃ³ al lecho de Jackie ofreciÃ©ndole unos tulipanes frescosâ€”esto le alegrarÃ¡ un poco la estancia.

Jackie asintiÃ³ con gratitud, seÃ±alando la mesita que yacÃ-a junto a la camaâ€”No le pongo duda, pero no se hubiera tomado tal molestia con una sirvienta.

â€”SeÃ±oraâ€”Brunet colocÃ³ el ramo sobre la mesaâ€”su condiciÃ³n de acompaÃ±ante no debe privarla de disfrutar del fresco aroma de las flores Â¿verdad?

â€”Pero si de disfrutar de la preferencia de su personaâ€”agregÃ³ la joven desviando la mirada con inquietud.

â€”Ah. Es eso.â€”Jules Brunet fijÃ³ la mirada en Lady Arcuriâ€”SeÃ±ora Â¿es un inconveniente que yo halague a su dama de compaÃ±Ã-a?

Lady Cadi sonriÃ³ con picardÃ-aâ€”Claro que no.

â€”Claro que siâ€”declarÃ³ Jackie con prestezaâ€”No me siento cÃ³moda con tantos cumplidos y atenciones.

â€”No se ofenda seÃ±or Brunetâ€”musitÃ³ Lady Arcuri al contemplar el rostro sorprendido del artilleroâ€”las mujeres japonesas no son muy adeptas a las muestras de afecto.

â€”Buenoâ€”Brunet dejÃ³ caer los hombros mientras una sonrisa se dibujaba en su rostroâ€”quizÃ¡ podamos cambiar eso Â¿verdad?

â€”QuizÃ¡ noâ€”Jackie cruzÃ³ los brazos fijando la mirada en el amplio ventanal de la habitaciÃ³nâ€”y les ruego que me dejen tranquila... no me siento... muy bien.

â€”Ohâ€”Lady Arcuri abandonÃ³ su rostro risueÃ±o inmediatamenteâ€”Querida...

â€”Bien yo...â€”Brunet tomÃ³ aire frunciendo levemente el ceÃ±oâ€”...casi olvido la razÃ³n mÃ¡s importante por la que estoy aquÃ-.

â€”Â¿Eh?â€”Jackie lo mirÃ³ con desconfianzaâ€”Â¿CuÃ¡l razÃ³n?

â€”El Viceministro quiere hablar de algo importante con Lady Arcuri y su padre.

â€”Â¿El Viceministro Hijikata?

â€”Si seÃ±ora, el mismo.

Jackie entrecerrÃ³ los pÃ¡rpadosâ€”Â¿Y de que _cosa importante..._ quiere hablar?

â€”Bueno, supongo que eso les concierne a la dama y el contador Arcuri nada mÃ¡s.

â€”Es ciertoâ€”Lady Arcuri apenas esbozÃ³ una sonrisaâ€”TÃº no debes estresarte por nada Jackie. Mi padre y yo podemos ocuparnos bien de las cosas, seguro Hijikata quiere comunicarnos algo acerca de las medicinas que nos recomendÃ³ para ti.

â€”Yo puedo cuidar de su acompaÃ±ante mientras usted se ausenta.

â€”Â¿Usted?â€”Lady Arcuri observÃ³ a Brunet con sorpresaâ€”Oh no, serÃ-a muy indiscreto que se quedara a solas con un hombre mientras yo no estoy.

Jules Brunet riÃ³ con ganasâ€”Â¿QuÃ© estÃ¡ pensando de mi? No serÃ-a un caballero si propusiera eso sin una buena excusa.

Jackie (quien comenzaba a inquietarse acerca de los planes del francÃ©s) se incorporÃ³ con dificultadâ€”No necesitamos ninguna excusa. Puedo cuidarme por mi misma.

â€”VerÃ¡n... tengo unos manuscritos que nos enviÃ³ el presidente Enomotoâ€”sacÃ³ varios cuadernillos de su chaquetaâ€”Y lamentablemente su francÃ©s es bastante bÃ¡sico... por lo que me dio instrucciones en japonÃ©s.

â€”Â¿Y usted quiere que le sirva de traductora?

â€”Da en el clavo, seÃ±orita Jackieâ€”Brunet fijÃ³ sus ojos grises en los de Lady Arcuriâ€”SÃ© que estÃ¡ asustada a causa de lo que le ocurriÃ³ a su dama la noche pasada. Pero le aseguro que puede confiar en mi. Nos quedaremos traduciendo esto hasta que usted vuelva, si le parece.

â€”Jackieâ€”Cadi frunciÃ³ el ceÃ±o imperceptiblementeâ€”Â¿EstÃ¡s de acuerdo con esto?

La dama de compaÃ±Ã-a asintiÃ³. PodÃ-a confiar en este hombre... despuÃ©s de todo... no podrÃ-a ser tan peligroso como el Viceministro Hijikata.

* * *

><p>â€”Adelante, Hijikata-san.<p>

El Presidente Enomoto Takeaki levantÃ³ la mirada de los numerosos documentos que yacÃ-an sobre su escritorio para fijarla en el reciÃ©n llegado.

â€”Â¿CÃ³mo se ha estado sintiendo amigo mÃ-o?â€”el Presidente fijÃ³ la mirada en el prolijo uniforme de su subalternoâ€”Me han dicho que has hecho algo muy heroico esta maÃ±ana.

â€”No fue heroico. SÃ³lo resultÃ³ cuestiÃ³n de suerte.

â€”Pues vaya suerte. Â¿Conseguiste ver al atacante de esa sirvienta?

â€”Noâ€”Hijikata frunciÃ³ el ceÃ±oâ€”apenas le di la voz de alto se esfumÃ³ como si nunca hubiera estado allÃ-.

â€”Â¿Y la mujer estÃ¡ bien?

â€”Estaba relativamente bien cuando la dejÃ© con los Arcuri, pero no puedo dar cuenta de su estado actual.

â€”AhÃ¡â€”Enomoto colocÃ³ ambas manos sobre el escritorio, dejando escapar un largo suspiro. No querÃ-a llegar al tema por el que habÃ-a convocado al militar a su despacho.

â€”Â¿EstÃ¡ todo bien?

â€”Si. Si lo estÃ¡ Hijikata. O al menos... eso creoâ€”se masajeÃ³ las sienes distraÃ-damenteâ€”Escucha, te convoquÃ© porque me informaron de tu mala conducta en la reuniÃ³n donde se leyÃ³ la correspondencia enviada por el gobierno Meiji.

â€”Ahâ€”El Viceministro sonriÃ³ con maliciaâ€”Ya le vinieron con el cuento.

â€”No te lo tomes a broma Hijikata. Lo que hiciste fue terrible Â¡y frente a todos los inversores extranjeros!â€”suspirÃ³ todavÃ-a mÃ¡s largamenteâ€”Â¿QuÃ© es lo que quieres? Â¿QuÃ© piensen que somos animales?

â€”Lo que yo haga no va a cambiar lo que piensan de nosotros.

â€”Â¿QuÃ© dices? Â¡Me han dicho que insultaste al Vicepresidente! Â¡A un superior! Â¡Frente a toda la concurrencia!

â€”Ahâ€”Hijikata sonriÃ³ cÃ-nicamenteâ€”Entonces fue Matsudaira el que se quejÃ³.

El Presidente se removiÃ³ inquieto en su sillÃ³nâ€”Quien lo ha dicho no importa. Lo que debes saber es que tu falta de deferencia hacia tu superior inmediato debe ser sancionada.

â€”DeberÃ-as sancionarlo a Ã©l tambiÃ©n.

â€”Â¿PerdÃ³n? Â¿Y por quÃ© voy a castigar a quien fue la vÃ-ctima de la situaciÃ³n?

â€”Porque es un bastardo que no sabe un pepino sobre la guerra e insiste en dar su opiniÃ³n como si a alguien le importara.

â€”Mira, Hijikataâ€”Enomoto frunciÃ³ el ceÃ±oâ€”Esta es una repÃºblica libre y si uno de nosotros quiere opinar sobre un asunto estÃ¡ en todo su derecho de hacerlo.

â€”Â¡Â¿QuÃ© diablos sabe un encargado de relaciones pÃºblicas de mis hombres?!

â€”Hijikata. No cuestiones mis decisiones. Si Taro Matsudaira ocupa el segundo cargo de importancia en esta naciÃ³n es por mi voluntad Â¿Entendido?

â€”Â¿Y quÃ©? Â¿Acaso nuestra _repÃºblica_ depende de lo que un sÃ³lo hombre decida? Ese no es el concepto que acordamos al seguirte a esta maldita isla.

â€”Matsudaira tenÃ-a razÃ³n.

Hijikata entrecerrÃ³ los ojosâ€”Â¿QuÃ© dices?

â€”EstÃ¡s alterado.

â€”No estoy alteradoâ€”el hombre se cruzÃ³ de brazos retrocediendo un pasoâ€”Pero como lo que dice ese tipo es una verdad divina para nuestro presidente... supongo que no me puedo excusar.

El Presidente tomÃ³ un lienzo en blanco y comenzÃ³ a escribir lentamente con su pluma favorita:

â€”No sigas o tendrÃ© que darte dos sanciones en vez de unaâ€”lo observÃ³ por un instanteâ€”Quise estar de tu lado Hijikata-san. De verdad lo intentÃ©. Pero tus argumentos son totalmente ilÃ³gicos y emocionales.

â€”Emocionales...â€”el Viceministro soltÃ³ un bufidoâ€”OlvidÃ© que para todos ustedes este es un pacÃ-fico juego de maquetas y fichas de soldaditos de hierro.

â€”EstarÃ¡s confinado al cuartel y no podrÃ¡s dirigir ningÃºn destacamento por una semana. Te reportarÃ¡s uniformado en el despacho de Matsudaira cada maÃ±ana durante tu arresto.

Hijikata se sobresaltÃ³ como si le hubieran echado un balde de agua frÃ-a encima:

â€”Â¡Â¿Confinado?!

â€”Siâ€”Enomoto doblÃ³ la carta y se la extendiÃ³ al Viceministroâ€”AquÃ- estÃ¡ la orden. EntrÃ©gasela a Matsudaira-san de mi parte.

â€”No. No. Escucha Enomotoâ€”Hijikata avanzÃ³ y apoyÃ³ ambas manos sobre el escritorioâ€”Mi asistente desapareciÃ³ anoche... Â¡necesito llevarme a los mÃ-os para ir a buscarla! Â¡No puedo esperar toda una maldita semana!

â€”Â¿Tu asistente? Â¿La niÃ±a de ojos grandes?

Hijikata frunciÃ³ el ceÃ±o, tomando aireâ€”Si. Esa misma. Se fue en una embarcaciÃ³n a Kioto. Sospecho... que saliÃ³ detrÃ¡s de los hombres de Aizu.

â€”Â¡Pero... que tonterÃ-a!

â€”No la culpes... sÃ³lo trata de ayudar.

El presidente entrecerrÃ³ los ojos, tamborileando los dedos sobre la superficie de robleâ€”No hablo de ella.

Silencio. Los nervios de Toshizo Hijikata no le dejaban entender el significado de las palabras del mandatario. Este, al notar el desconcierto del Viceministro, explicÃ³ su declaraciÃ³n:

â€”Es una estupidez de tu parte esperar que autorice que salgas de la isla con tu escuadrÃ³n a buscar a una niÃ±a tonta que _a lo mejor _(porque ni siquiera tenemos la seguridad)estÃ¡ jugando a la heroÃ-na del cuento.

Hijikata hizo chirriar los dientesâ€”No sabes nada de ella. Chizuru es...â€”entrecerrÃ³ los ojosâ€”Enomoto-san, ella es como de mi familia. No puedo permitir que le ocurra alguna desgracia debido a mi distracciÃ³n.

â€”Y yo no puedo permitir que uses las tropas del estado para satisfacer tus deseos personales.

â€”El Shinsengumi... no es parte de tu milicia estatal.

â€”Â¿Ah no? Â¿Y quÃ© son entonces? Â¿_Tres gatos locos _rezagados del Shogunato?â€”Enomoto permaneciÃ³ impasible ante la creciente ira que coloreaba el rostro de su interlocutorâ€”Porque si eso quieren pueden ir a pedirle al gobierno Meiji que los acoja de nuevo bajo su ala. Â¿QuiÃ©n sabe? QuizÃ¡ el Emperador te permita jugar con sus tropas como un niÃ±o que se divierte con _maquetas y soldaditos de hierro_.

â€”Â¡BASTA!â€”los adornos del escritorio saltaron en el aire cuando Hijikata estrellÃ³ los puÃ±os contra la superficie.

Silencio.

â€”Dos semanas Hijikataâ€”declarÃ³ Enomoto Takeaki sin que se le moviera un sÃ³lo pelo de la cabezaâ€”Gracias a eso serÃ¡n dos y si sigues faltÃ¡ndome el respeto las pasarÃ¡s en el calabozo.

â€”SabÃ-a que... a los burÃ³cratas como ustedes se les subirÃ-a el poder a la cabezaâ€”murmurÃ³ incorporÃ¡ndoseâ€”No voy a perder a Chizuru. Ni a Saito.

Enomoto entrecerrÃ³ los ojos mientras veÃ-a a Hijikata retirarse del despachoâ€”SerÃ¡ mejor perderlos a ellos que perder tu cabeza.

Toshizo Hijikata lo mirÃ³ de reojo mientras cruzaba el umbral de la oficina presidencial.

PerderÃ-a cada parte de su cuerpo mil veces antes que perderlos a ellos dos.

* * *

><p>â€”Listoâ€”Jackie le extendiÃ³ el Ãºltimo de los tres cuadernos que le tocaba traducirâ€”Espero que se entiendan mejor.<p>

Jules Brunet tomÃ³ el librillo con satisfacciÃ³nâ€”Te llevÃ³ toda la tarde... pero es una traducciÃ³n muy eficiente. Â¿Hace cuanto hablas francÃ©s?

â€”Unos cuatro aÃ±os... mÃ¡s o menos. La seÃ±ora me enseÃ±Ã³.

El instructor de artillerÃ-a caminÃ³ hasta la ventanaâ€”Ya es de noche Â¿debo cerrar las cortinas?

â€”Oh, no. DÃ©jelas asÃ-. Prefiero ver que sucede afuera.

Brunet se encogiÃ³ de hombrosâ€”No creo que pasen muchas cosas, los

soldados deben estar en el comedor para la cena.

â€”No importa, asÃ- estÃ¡ bien.

â€”Como quierasâ€”caminÃ³ hasta quedar frente al lecho otra vezâ€”hablando una lengua tan extensa como el japonÃ©s imagino que aprender nuestro idioma debe ser una tonterÃ-a.

Jackie parpadeÃ³â€”Â¿Eh? Â¡Ah! OlvidÃ© que hablÃ¡bamos de eso... perdone.

â€”No hay cuidado. Tu cuerpo debe estar pidiÃ©ndote descanso, fue un poco bruto de mi parte pedirte hacer esas traducciones con semejantes heridas encima.

â€”No se preocupeâ€”Jackie cruzÃ³ ambos brazos sobre su pecho disimuladamenteâ€”Pensar no hace doler el cuerpo.

â€”Â¿Sabes una cosa?

La joven entrecerrÃ³ los ojos con desconfianzaâ€”Â¿Perdone?

Brunet sonriÃ³ llevÃ¡ndose una mano al mentÃ³nâ€”No te pongas a la defensiva y... Â¡por favor no me trates _de usted_! Me haces sentir como si tuviera ochenta.

â€”No me importa como se sientaâ€”desviÃ³ la miradaâ€”Me enseÃ±aron a ser respetuosa y asÃ- me voy a portar.

â€”Bueno, buenoâ€”Brunet se sentÃ³ sobre al final de la cama, lo que provocÃ³ que Jackie se encogiera sobre el respaldo rÃ¡pidamenteâ€”Â¡No te asustes, sÃ³lo quiero sentarme aquÃ- y preguntarte algo!

â€”Puede... p, preguntarme las cosas sin meterse a mi cama.

â€”Vamos, no estoy _metiÃ©ndome a tu cama_. SÃ³lo quiero... pues preguntarte algo que me viene inquietando desde que lleguÃ©.

Jackie frunciÃ³ el ceÃ±o, casi escupiendo las palabrasâ€”Â¿QuÃ© quiere?

â€”Â¿Acaso pasÃ³ algo mÃ¡s en ese ataque que no has dicho todavÃ-a?

Silencio.

La joven parpadeÃ³ repetidamente a causa de la sorpresa.

â€”Hay algo que ignoramos Â¿verdad?â€”insistiÃ³ Brunet clavando sus ojos claros en su rostro.

Jackie Arcuri iba a responder cuando notÃ³ que alguien los observaba mientras se recostaba en el marco de la puerta de la habitaciÃ³n.

Era Hijikata-san.

â€”Por favorâ€”musitÃ³ con una sonrisa maliciosaâ€”continÃºen, no

quiero interrumpir esta charla _reveladora_.

La sacerdotisa frunciÃ³ el ceÃ±o terriblemente, mientras que la reacciÃ³n de Jules Brunet fue totalmente opuesta; se puso de pie y le palmeÃ³ el hombro a su camarada con alegrÃ-a:

â€”Â¡Eh! Â¿CÃ³mo te fue con el viejo Enomoto? Â¿Te confinÃ³ o te quitÃ³ el sueldo?

Hijikata soltÃ³ un gruÃ±ido bajoâ€”No metas el dedo en la llaga francÃ©s.

â€”Â¿QuÃ©? Â¿Ese bastardo de verdad te sacÃ³ el sueldo?

El Viceministro meneÃ³ la cabeza lentamente a los lados y el artillero dejÃ³ caer la boca de sorpresa:

â€”Â¡No puedo creer que te haya arrestado! Â¡Si me dices que te vas al calabozo voy ya mismo a incendiarle el despacho!

Hijikata soltÃ³ un suspiroâ€”No seas exagerado. SÃ³lo me confinÃ³ al cuartel pero... no voy a poder mover mi cuadrilla a Kioto como esperaba.

Kioto. El rostro de Jackie se suavizÃ³ lentamente al oÃ-r el nombre de la capital. Recordaba con claridad que Chizuru habÃ-a escapado a ese lugar:

â€”Â¿QuÃ© va a pasar con Chizuru?â€”musitÃ³ mirando al Viceministro bajo sus espesas pestaÃ±as oscuras.

Hijikata arqueÃ³ las cejas al notar que la sacerdotisa le dirigÃ-a la palabra:

â€”No lo sÃ©. Pero no voy a dejar que esto se interponga entre ella y yo.

â€”Esperaâ€”Brunet frunciÃ³ el ceÃ±o con prestezaâ€”No te metas en problemas Hijikata. Sabes lo que te puede pasar si te empeÃ±as en hacer tu santa voluntad ahora que Matsudaira te tiene entre ceja y ceja.

El hombre soltÃ³ un suspiroâ€”Me tiene sin cuidado lo que me pase.

â€”No deberÃ-as ser tan impulsivoâ€”Jackie tomÃ³ la palabraâ€”Si haces un sÃ³lo movimiento en falso tanto Chizuru como los hombres de Aizu perderÃ¡n la Ãºnica esperanza que les queda de volver a casa.

â€”Tampoco puedo quedarme de brazos cruzados, mujer.

â€”Hijikataâ€”Brunet asintiÃ³ moviendo la cabeza suavementeâ€”la dama y tÃº tienen la razÃ³n en dos cosas: no se trata ni de quedarse quieto ni de moverse sin pensar. Hay que planear las cosas lento pero sin pausa.

â€”No me termina de agradar como suena ese "lento"â€”musitÃ³ el Viceministro frunciendo el ceÃ±oâ€”No tenemos mucho tiempo antes de

que el navÃ-o llegue a Kioto. Luego de eso... le perderemos el rastro.

â€”Â¿Y cuÃ¡nto demora el barco en arribar?â€”Brunet se llevÃ³ una mano al mentÃ³nâ€”Nadie sospecha de mÃ-. QuizÃ¡ pueda destinar parte de tu tropa junto con mis fuerzas si consigo que Enomoto me deje partir.

â€”Â¿Y con quÃ© excusa?

â€”Â¿Con quÃ© otra sino la de visitar la cuadrilla de Amida-ji como corresponde?

â€”Â¿Amida-ji?â€”Jackie se incorporÃ³ lentamenteâ€”Â¿No es el templo de penitencia al que acuden los monjes del
norte?

â€”Exactamenteâ€”Hijikata asintiÃ³ para sÃ- mismoâ€”No es una mala idea. PodrÃ-as decir que pretendes negociar la liberaciÃ³n de los rehenes de Aizu.

â€”Y estaremos obligados a pasar por Kioto antesâ€”Brunet esbozÃ³ una amplia sonrisaâ€”Â¡Dos pÃ¡jaros del mismo tiro!

â€”Pero sospecho que tratÃ¡ndose de un viaje de mediaciÃ³n tengas que acabar llevando a Matsudaira contigoâ€”Hijikata soltÃ³ un suspiroâ€”Enomoto-san no te dejarÃ¡ partir sin su relacionista pÃºblico favorito.

La sonrisa del rostro del artillero francÃ©s se desvaneciÃ³ lentamente:

â€”Â¡Mierda! Â¡Â¿CÃ³mo se me ha pasado eso?!

â€”Podemos consolarnos sabiendo que ese tipo no ve mucho mÃ¡s allÃ¡ de su propia nariz. Apuesto a que no consigue distinguir a un miembro del Shinsengumi aunque lo tenga de pie frente a Ã©l.

â€”Â¿EstÃ¡s seguro Hijikata?â€”Brunet frunciÃ³ el ceÃ±oâ€”No me gusta subestimar a nadie.

â€”A mi tampoco, sÃ³lo trato de encontrar una soluciÃ³n.

â€”Â¿QuÃ© diablos vamos a hacer?â€”Brunet se llevÃ³ ambas manos a la frenteâ€”Con Matsudaira en el medio no podemos llevar al Shinsengumi.

â€”Â¿Y porquÃ© no...â€”Jackie elevÃ³ apenas la voz, insegura acerca de su propia intervenciÃ³nâ€”...simplemente Hijikata-san se disculpa y ya?

Silencio.

El Viceministro le clavÃ³ la mirada cargada de rencorâ€”Â¿QuÃ© has dicho?

â€”Hay que olvidarse del orgullo cuando de resolver algo importante se trata.

Jules Brunet volviÃ³ a sonreÃ-r, oprimiÃ©ndole el hombro a su

camarada mientras reprimÃ-a una risa grave:

â€”Â¡Ya has visto! Â¡Te ha dicho lo mismo que te dije ayer!â€”tomÃ³ aire satisfechoâ€”Hijikata es un tipo terco hasta los huesos, es como si le pidieras a un pez que saliera caminando del mar y se viniera a comer sushi con nosotros.

Jackie frunciÃ³ el ceÃ±oâ€”Estoy segura de que si Ã©l tuviera que conseguir que un pez hiciera eso para traer de vuelta a Chizuru lo harÃ-aâ€”dirigiÃ³ la mirada hasta el Viceministroâ€”Â¿O me equivoco?

Toshizo Hijikata reprimiÃ³ un bufidoâ€”No. No te equivocas mujer.

â€”Â¿Entonces? Â¿Es tan difÃ-cil _fingir_ que lamentas lo que sucediÃ³ con ese tipo?

â€”No digo que sea difÃ-cil pedir una disculpa. Puedo superar el asco que me provoca imaginar la sonrisa de complacencia de ese idiota si lo hago con la seguridad de que servirÃ¡. Pero... Â¿quÃ© seguridad tenemos? Ninguna. Enomoto no levantarÃ¡ la sanciÃ³n por mÃ¡s que me disculpe mil veces.

â€”Pero quizÃ¡ te permita estar bajo las Ã³rdenes de Matsudaira como forma de pagar el agravioâ€”aÃ±adiÃ³ Brunet presa de la inspiraciÃ³nâ€”Â¡E irÃ-as a donde Ã©l fuera! Â¡Que es... en nuestro caso... a Kioto!

â€”Esa es una idea brillante seÃ±or Brunetâ€”declarÃ³ la sacerdotisa dirigiÃ©ndole una sonrisa disimulada.

â€”Claro que lo esâ€”el francÃ©s le hizo un guiÃ±o a Hijikataâ€”HablarÃ© con el chico Otori para que allane el camino con Matsudaira y te conceda una entrevista. Ese muchacho es capaz de mover montaÃ±as con su carisma.

Hijikata permaneciÃ³ en silencio. Casi le dolÃ-a el hecho de tener que tragarse su orgullo y admitir que el maldito Vicepresidente tenÃ-a razÃ³n. Que tratar a los soldados que les salvaron el pellejo como nÃºmeros sin rostro era lo mÃ¡s acertado.

â€”Maldita seaâ€”murmurÃ³ cerrando los ojosâ€”MÃ¡s vale que esto funcione Brunet.

El artillero caminÃ³ hasta el umbral de la habitaciÃ³n con una expresiÃ³n de serenidad adornÃ¡ndole el rostro:

â€”Lo harÃ¡ amigo mÃ-o. SÃ³lo ten feâ€”Y se retirÃ³ sin mirar atrÃ¡s.

Jackie Arcuri se quedÃ³ viendo como la figura del visitante desaparecÃ-a en el oscuro jardÃ-n a travÃ©s del ventanal del dormitorio.

â€”Â¿Y quÃ© hacÃ-a Ã©l aquÃ-?â€”Hijikata interrumpiÃ³ el seguimiento que realizaba con la miradaâ€”PensÃ© que te cuidarÃ-a Lady Arcuri.

La sacerdotisa volteÃ³ a mirarloâ€”Y yo pensÃ© que mi bienestar era

lo de menos aquÃ- Â¿O es que todavÃ-a seguimos fingiendo que no eres un demonio asqueroso?

â€”No respondas a mi pregunta con otraâ€”Hijikata se paseÃ³ por el cuarto de brazos cruzados, con el rostro duro como la piedra.

â€”No me des Ã³rdenes. Ya suficiente tengo con acatar a tu chantaje.

El Viceministro sonriÃ³ con cinismoâ€”Es un pacto, no un chantaje. Estoy velando por la seguridad de los tuyos y por la mÃ-a.

â€”No me digas. Y velas con la amenaza de asesinarnos a todos si abro la boca Â¡Valiente pacto el tuyo!

â€”No me reprendas mujerâ€”hizo una mueca de disgusto mientras se apartaba el flequillo del rostroâ€”No tienes la mÃ-nima idea de lo que es estar en mi lugar.

Jackie entrecerrÃ³ los ojosâ€”La tendrÃ-a si me lo dijeras.

â€”Â¿Decirte quÃ©?

â€”Pues...â€”la joven tratÃ³ de ordenar las ideas en vanoâ€”Â¡Pues como ayudarte a solucionar esto! Â¡Seguro tiene una cura! Â¡QuizÃ¡... puedas volver a la normalidad!

Hijikata se detuvo, dirigiÃ©ndole una mirada entre divertida e incrÃ©dulaâ€”_A solucionar esto_... Hay que ver las tonterÃ-as que se te pasan por la cabeza. _ESTO._.. es quien soy y no puedes arreglarlo como si se tratara de un desperfecto en una lÃ¡mpara de aceite.

â€”Â¿Es... permanente?â€”Jackie se sintiÃ³ avergonzada de su optimismo anterior, el demonio fijaba sus ojos altivos en su rostro que comenzaba a enrojecerâ€”No sabÃ-a... lo siento.

â€”No importa.

â€”Â¿CÃ³mo pasÃ³?

Hijikata soltÃ³ un suspiroâ€”Fue hace mucho tiempo ya... y no tenemos porque reflotar barcos hundidos.

â€”SÃ³lo espero que haya valido la penaâ€”la sacerdotisa se estrechÃ³ sus propias manos, las cuales notÃ³ frÃ-as y temblorosas todavÃ-aâ€”tener una dependencia tan fuerte por la sangre debe ser devastador.

â€”No es para tanto. TÃº debes comer y respirar todos los dÃ-as Â¿verdad?

â€”Pero no necesito de personas para ello.

â€”Ahâ€”El Viceministro sonriÃ³ apenasâ€”En eso tienes razÃ³n. Afortunadamente, tengo a mi disposiciÃ³n a una donante muy voluntariosa.

â€”Lo de voluntariosa puedes dejarlo fueraâ€”se llevÃ³ un mechÃ³n de

cabello tras la orejaâ€”Si no fuera porque amenazaste a mi familia nunca dejarÃ-a que me pusieras un sÃ³lo dedo encima.

â€”Ya veoâ€”Hijikata la contemplÃ³ largamente, hasta que mostrÃ³ los dientes blanquÃ-simos en una sonrisa que denotaba mÃ¡s desgano que simpatÃ-aâ€”Ninguna santa se aliarÃ-a con el demonio Â¿verdad, sacerdotisa?

Jackie girÃ³ el rostro para contemplar por la ventana nuevamente.

â€”Por favor, no soy una santa.

â€”Ah Â¿Y a cuÃ¡ntos mataste este aÃ±o? Â¿Y el anterior? Â¿Y el antepasado?

â€”No viene al caso. Hay muchas formas de ser un maldito y no todas incluyen matar a alguien.

â€”No, peroâ€”Hijikata se detuvo junto a ella sonriendo con malicia mientras susurraba las palabrasâ€”un pecador siempre reconoce a uno de su calaÃ±a. Y no veo nada mÃ¡s en ti que el deseo de hacer lo correcto. De agradar siempre. De obedecer.

Bien. TenÃ-a un punto en eso.

Hijikata acababa de dar con su mayor debilidad. Con su Ãºnico deseo en la vida... y con la parte que mÃ¡s odiaba de sÃ- misma.

â€”N, No sabes... nada de mi, Hijikata. AsÃ- que deja de jugar con mi cabeza. Estoy cansada y necesito dormir.

â€”Ah. Â¿Me estÃ¡s echando?

Jackie lo mirÃ³ con rencorâ€”No. Te estoy invitando a largarte.

El Viceministro levantÃ³ las cejas mientras sonreÃ-a con ganasâ€”Â¡Bien! Veo que conmigo no tienes ninguna intenciÃ³n _de agradar_. Eso es un cambio para bien.

â€”Te pedÃ- que te vayas.

â€”Ser siempre obediente acaba por matar el espÃ-ritu, Jackie Arcuriâ€”le dirigiÃ³ una mirada misteriosa antes de retirarse del cuartoâ€”No lo olvides.

Jackie se quedÃ³ viendo el umbral de la habitaciÃ³n durante minutos. Hasta tiempo despuÃ©s de que el demonio desapareciera del lugar.

El deseo de agradar.

El afÃ¡n de obedecer.

Â¿QuÃ© podÃ-a tener de malo el cumplir con las expectativas que siempre habÃ-an tenido los mayores y todo aquel que se preocupaba por su bienestar?

QuizÃ¡... que no eran sus propias expectativas.

* * *

><p>â€”Â¿Lo has entendido todo Otori?â€”preguntÃ³ Brunet esa misma noche en el despacho del joven Ministro de armadaâ€”Es importante.<p>

Otori Keisuke se dejÃ³ caer en su divÃ¡n mientras soltaba un suspiro:

â€”Claro que lo he entendido. Â¡Y demasiado bien! Pero...â€”posÃ³ sus ojos sobre el francÃ©sâ€”Â¿Saben Hijikata-san y tÃº a lo que se enfrentan si fallan? No sÃ³lo perderÃ¡n a la gente de Aizu, sino que quizÃ¡ sus propias vidas.

â€”Eh, basta ya. Â¡Que si le diera muchas vueltas a las consecuencias de lo que hago acabarÃ-a por no hacer nada!

â€”Lo que me pides no es difÃ-cilâ€”Otori se pasÃ³ una mano enguantada por la sienâ€”Pero no sÃ© si Hijikata pueda mantener las apariencias durante el viaje. Es un hombre de carÃ¡cter y Matsudaira-san... pues siempre lo esta provocando.

Jules Brunet dejÃ³ escapar un bufidoâ€”No he venido para que me cuentes cosas que ya sÃ©, Otori. Necesito nada mÃ¡s que me digas si puedes hablarle bien de Hijikata a ese tipo. De las consecuencias nos encargaremos nosotros dos.

â€”Pues... Â¿CuÃ¡nto tiempo tienen?

â€”Dos dÃ-as, nada mÃ¡s.

â€”Bien...â€”Otori se puso de pie, acomodando el nudo de su paÃ±oleta con determinaciÃ³nâ€”IrÃ© maÃ±ana al alba a su despacho.

â€”Â¿Lo prometes, chico?â€”frunciÃ³ el ceÃ±oâ€”Si nos fallas, Enomoto meterÃ¡ a Hijikata en una celda por insurrecciÃ³n apenas pise su oficina para pedir tregua.

El ministro lo observÃ³ con picardÃ-aâ€”Hijikata me cae muy bien, si el que estuviera en apuros fueras tÃº... pues las cosas serÃ-an distintas.

â€”Â¿QuÃ© dices? Â¿Y por quÃ© esa agresividad para conmigo?

Otori lo seÃ±alÃ³ con su peine de bolsillo mientras se adecentaba frente al espejo:

â€”Te he visto con la seÃ±orita Arcuri.

Jules Brunet parpadeÃ³ de sorpresaâ€”Â¿Eh? Â¿Jackie Arcuri?

â€”Â¿Jackie? Â¿QuiÃ©n es esa? Estoy hablando de Cadi Arcuri, la hija del contador.

â€”Â¡Ah!â€”el francÃ©s dejÃ³ escapar una risa jocosaâ€”Â¡Te vi pegado a sus faldas durante toda la fiesta de recepciÃ³n!

â€”Yaâ€”Otori ocultÃ³ el rubor que subÃ-a a sus mejillasâ€”No seas exagerado. Que no fue para tanto.

â€”Â¿Y temes que la estÃ© cortejando?

â€”No temoâ€”frunciÃ³ el ceÃ±oâ€”...lo presiento.

â€”Dejaâ€”Jules Brunet fijÃ³ la mirada en la enorme maqueta de estrategia militar que adornaba la oficina del ministroâ€”Hay cosas mÃ¡s importantes de las que ocuparse ahora. Ya luego nos degollaremos mutuamente por sus rizos.

* * *

><p>NA: Se ha terminado este episodio Â¿quÃ© les pareciÃ³?****

****Nos leemos la prÃ³xima Â¡hasta luego!****

6. Confrontaciones

****CapÃ-tulo 6: CONFRONTACIONES****

* * *

><p>Apenas saliÃ³ del dormitorio en el que descansaba la sacerdotisa, Toshizo Hijikata se topÃ³ con el contador FranÃ§ois Arcuri y su hija. El primero se detuvo sorprendido:<p>

â€”Â¡Vaya! Â¡Pero si aquÃ- estaba usted! El tal Brunet nos ha dicho que nos solicitaba en su despacho y allÃ¡ salimos en su busca. Pero... evidentemente nos encontramos con que no habÃ-a nadie allÃ-.

â€”Lo sÃ©â€”Hijikata realizÃ³ una breve inclinaciÃ³n de cabeza a modo de saludoâ€”Suelo resolver mis asuntos por mÃ- mismo y decidÃ- no dejar nada librado a la suerte en un tema tan importante como el que tengo que tratar con ustedes.

â€”Â¡Ah! Â¡Pues la prÃ³xima vez no haga que sus mandaderos me hagan corretear por todo el cuartel!â€”Lord Arcuri se secÃ³ el sudor de la frente con el dorso de la manoâ€”Soy un hombre ocupado por si no lo ha notado.

â€”Claro que lo notÃ©, seÃ±orâ€”Hijikata liderÃ³ la caminataâ€”Si me acompaÃ±an al jardÃ-n les brindarÃ© brevemente los detalles de mi peticiÃ³n.

â€”Â¡Ah! Â¡SerÃ-a un placer salir al jardÃ-n otra vez!â€”exclamÃ³ el Lordâ€”Ahora que ha caÃ-do el sol es mejor estar al aire libre Â¡el sopor dentro de las fincas es insoportable! Claro que... los mosquitos y demÃ¡s alimaÃ±as de la noche no nos permiten disfrutar del frescor todo lo que quisiÃ©ramos.

Lady Arcuri revoleÃ³ los ojos al escuchar la charla vana de su progenitor:

â€”Me muero de curiosidad por saber cual es la _peticiÃ³n_ del Viceministroâ€”murmurÃ³ con delicadeza mientras contemplaba al receptor de sus inquietudesâ€”Â¿QuÃ© podrÃ-a querer un lÃ-der militar como Ã©l, de unas humildes personas como nosotros?

â€”Seguramente dineroâ€”Lord Arcuri le golpeÃ³ la espalda con su bastÃ³n a Hijikataâ€”Â¡Todos ustedes quieren mi dinero!

Tanto Hijikata como Lady Cadi ahogaron la risa que les produjo la reacciÃ³n del anciano. El Viceministro girÃ³ sobre sus talones con el rastro de la sonrisa todavÃ-a bailando en sus labios:

â€”Â¿Por quÃ© habrÃ-a yo de querer su dinero?

â€”Â¡Todos ustedes me hablan de _financiar sus campaÃ±as _sin parar!â€”declarÃ³ el contador mientras apoyaba un codo sobre el bastÃ³nâ€”Â¡Me han tomado por tonto, no deberÃ-an haber convocado a un hombre de negocios como yo si lo que querÃ-an era verme la cara y exprimirme como a una naranja!

â€”No sÃ© que le haya pasado peroâ€”Hijikata se aclarÃ³ la garganta para aÃ±adir seriedad a sus afirmacionesâ€”le aseguro que yo mismo le aconsejÃ© al presidente usar de sus servicios como contador para encargarse de la administraciÃ³n de los fondos estatales. Nunca se me hubiera ocurrido pedirle que pusiera dinero de su bolsillo para ninguna de nuestras necesidades.

â€”Â¡Ah! Â¡Pero eso no fue lo que el Presidente me dijo!

â€”Â¿El... Presidente?â€”frunciÃ³ el ceÃ±o lentamenteâ€”Â¿Se refiere a Enomoto-san?

â€”Â¡Como si hubieran dos Presidentes!â€”Lord Arcuri golpeÃ³ el bastÃ³n contra el suelo con resoluciÃ³nâ€”Â¡De ese mismo estoy hablando! Â¡Ã‰l me ha enviado una carta ordenÃ¡ndome que financie su estÃºpido proyecto! Incluso... Â¡me ha dicho que quien no habÃ-a entendido el motivo por el que lo habÃ-an traÃ-do a esta isla era yo!

â€”Bueno, le digo que entonces somos dos los que no entienden el asuntoâ€”Hijikata se detuvo bajo el gran roble del jardÃ-nâ€”QuizÃ¡ pueda ponerme al tanto de esto y solucionarlo si usted... acepta la peticiÃ³n que tengo que hacerle.

Lord FranÃ§ois Arcuri dejÃ³ caer sus espesas cejas hasta que sus ojos casi desaparecieron debajo de estas:

â€”Â¿Me pide un trueque?

Hijikata sonriÃ³ y se encogiÃ³ de hombrosâ€”Le propongo una ayuda mutua, nada mÃ¡s.

â€”Â¿Pues no podrÃ-a usted simplemente solucionar mi inquietud sin necesidad de pedirme nada a cambio? Â¡PensÃ© que era un hombre de honor, Hijikata!

â€”Y lo soyâ€”El hombre se llevÃ³ las manos a los bolsillos y contemplÃ³ como la luz de la luna se colaba a travÃ©s del follaje que los cubrÃ-a con atenciÃ³nâ€”Pero el honor no sirve de mucho cuando se tiene una necesidad que sÃ³lo puede ser satisfecha con un _intercambio de favores_.

Lady Arcuri avanzÃ³ un paso, poniÃ©ndose a la par de su padre:

â€”Â¿De quÃ© habla Hijikata? Â¿QuÃ© favor nos va a pedir?

â€”Bien, es algo que a usted seguramente va a afectarle, Lady Arcuri.

La dama elevÃ³ el mentÃ³nâ€”Imagino que entonces no podremos estar en condiciones de concederle su peticiÃ³n. Le adelanto que mi padre es reacio a aceptar tratos en donde yo salga perjudicada.

â€”Gracias por informarme. Supongo que entonces tendrÃ¡n que financiar los planes del Presidente o largarse a Francia. Ya que no creo que los imperiales los acepten en Kioto otra vezâ€”sonriÃ³ con maliciaâ€”Â¡Ah! Â¡Es cierto! DeberÃ¡n vender todo lo que tienen para conseguir un pasaje a un sitio tan lejano Â¿verdad?

â€”Â¡Ya!â€”los interrumpiÃ³ el contador con ansiedadâ€”Â¡No escuche los argumentos de esta mujer como si fueran mis palabras, seÃ±or Hijikata!â€”sonriÃ³ aduladorâ€”Â¿QuÃ© sabe una muchacha hueca de negocios?

Cadi hizo una mueca de disgusto. Estaba mÃ¡s que acostumbrada a que su padre la tratara como a un adorno bonito incapaz de pensar, mas le fastidiaba ver como este la exponÃ-a a salir mal parada respecto a la peticiÃ³n del altivo militar.

â€”Mi pedido no es tan malo como el hecho de ser exiliados y perder todas sus pertenencias. De hechoâ€”murmurÃ³ Hijikata entrecerrando los ojosâ€”sÃ³lo perderÃ¡n uno de sus bienes.

El contador Arcuri se tambaleÃ³, sosteniÃ©ndose del bastÃ³n con apego. El sÃ³lo hecho de perder un calcetÃ-n que fuera de su propiedad hacÃ-a que su corazÃ³n codicioso se encogiera de amargura:

â€”Â¿Y quÃ© tan valioso es ese bien, seÃ±or Hijikata?â€”murmurÃ³ sin poder recuperar la composturaâ€”No podrÃ© darle el placer de cumplir este _intercambio de favores_ si no es justo para los dos Â¿verdad?

â€”Oh, claro que lo es. VerÃ¡... he perdido a mi asistente, Chizuru Yukimura, en manos de unos crueles ladrones.

â€”Â¡Â¿Eh?! Â¡Â¿QuÃ©?!â€”el rostro de Lady Arcuri se pintÃ³ de terrorâ€”Â¡Oh no! Â¡La pobre niÃ±a! Â¡Seguro han sido los mismos malditos que le hicieron daÃ±o a mi dama de compaÃ±Ã-a!

La reacciÃ³n de Lord Arcuri, sin embargo, no pudo ser mÃ¡s opuesta a la de su hija. El hombre se recostÃ³ sobre el bastÃ³n como esperando que le dijeran algo mÃ¡s importante sobre la situaciÃ³n.

Hijikata leyÃ³ la apatÃ-a en sus ojos y siguiÃ³ con su declaraciÃ³n:

â€”Lo importante aquÃ- es que se enviarÃ¡ una flota para encontrar a los sabandijas y reprenderlos por cometer dichos crÃ-menes. No podemos permitir que nuestra naciÃ³n sea vista como una que no puede defenderse de unos simples malhechores.

â€”Y seguro van a pedirme que financie su estÃºpida misiÃ³n Â¿verdad?â€”declarÃ³ el anciano apretando los labios.

â€”No, seÃ±or. Le he dicho que si me ayuda con esto yo mismo me encargarÃ© de que no tenga que poner una sola moneda en las arcas de la naciÃ³n.

â€”Â¿Entonces quÃ©? Â¿QuÃ© tengo yo que pueda ayudarlos con esto?

â€”Jackieâ€”musitÃ³ Lady Arcuri totalmente estupefactaâ€”Usted... quiere a Jackie. Ella fue testigo y puede reconocer a los ladrones Â¿verdad?

â€”La seÃ±orita es mÃ¡s sagaz de lo que piensa su padreâ€”declarÃ³ el viceministro mientras una sonrisa de complacencia se dibujaba en su rostroâ€”AsÃ- es. Mi peticiÃ³n es que usted me preste a su sirviente para que nos ayude a reconocer a los bandidos cuando demos con ellos.

â€”Â¡Â¿SÃ³lo eso?!â€”Lord Arcuri dejÃ³ escapar un largo suspiro de alivioâ€”Â¡Pero si es una tonterÃ-a! Â¡Claro que puede tener a esa tonta sirvienta!

â€”Â¡Claro que no!â€”replicÃ³ Lady Cadi mientras su rostro se coloreaba de furiaâ€”Â¡Â¿QuÃ© diablos estÃ¡ pensando al enfrentar a una muchachita como ella a los malditos que la hicieron vivir un infierno?!

â€”No exagereâ€”Hijikata arqueÃ³ las cejas altivoâ€”SÃ³lo recibiÃ³ unos golpes y sacudidas leves.

â€”Â¿Y... sacudidas leves?â€”la dama avanzÃ³ a zancadas hasta quedar frente al militarâ€”Â¡Deje de minimizar lo que le ocurriÃ³! Â¡Â¿La ha visto siquiera?! Â¡Â¿CÃ³mo mierda se le ocurre decir que _sÃ³lo fueron_ unos golpes?!â€”tomÃ³ aire oprimiendo los puÃ±os enguantados con toda su fuerzaâ€”Â¡Ella viviÃ³ en un templo toda su vida... rezando para que bastardos sin sentimientos como usted encontraran el camino! Â¡Â¿Puede siquiera imaginarse lo que esa violencia significÃ³ para alguien que profesa una fe asÃ-?!

Hijikata elevÃ³ el mentÃ³n, frunciendo el ceÃ±o terriblemente.

HabÃ-a una parte de sÃ- mismo que le decÃ-a a gritos que era probable que su propia consciencia se hubiera manifestado como esa extranjera que tenÃ-a enfrente.

Pensar eso era toda una locura sin fundamentos. Pero los reproches que escapaban de esos labios pintados de color salmÃ³n sonaban iguales a los que lo asediaban cada vez que se quedaba a solas consigo mismo.

Peleando con las dos naturalezas que convivÃ-an en su interior.

â€”Â¡Cierra la boca mocosa!â€”vociferÃ³ Lord Arcuri arqueando las cejas con sorpresaâ€”Â¡Â¿QuÃ© clase de vocabulario es ese que estÃ¡s usando con el caballero?!

â€”Â¡El que se merece! Â¿Es que no lo has oÃ-do?â€”le dirigiÃ³ una mirada llena de rencor al viceministroâ€”Â¡Apuesto a que sÃ³lo a

venido a ver a Jackie para asegurarse de que haya visto el rostro de quien la atacÃ³! Â¡Nada mÃ¡s!

El contador soltÃ³ una risa despectiva:

â€”Â¿Jackie? Â¡Esa cosa ni siquiera se llama asÃ-! Pero claro... te encariÃ±aste con ella y te empeÃ±aste en ponerle un nombre. Al igual que hacÃ-as con todas tus muÃ±ecas cuando eras niÃ±a. Â¿No crees que ya estÃ¡s muy grandecita para jugar a las casitas?

â€”Â¡Ella no es una cosa!â€”Cadi elevÃ³ el mentÃ³n, desafianteâ€”Â¡Tiene una familia! Â¡Sus propios padres me hicieron prometer que la cuidarÃ-a! Â¡Y no voy a dejar que la embarquen lejos de mÃ- sÃ³lo porque quieren usarla para defender el estÃºpido honor de esta milicia que no es capaz de encontrar a cuatro ladrones inÃºtiles!

â€”Â¡Oh! Â¡Hijikata! Â¡Disculpa a mi irrespetuosa hija, no sabe lo que dice! Tiene una fijaciÃ³n obsesiva con esa sirvienta que no acabo de entender.

â€”Cadi... Â¿AsÃ- te llamas, verdad?â€”Hijikata la contemplÃ³ con serenidadâ€”Alguien me dijo que suelo prometer demasiadas cosas, asÃ- que no harÃ© ningÃºn juramento. AÃºn asÃ- puedes tener la seguridad de que nada le ocurrirÃ¡ a tu dama de compaÃ±Ã-a durante el viaje.

â€”Â¡No me venga con sus _seguridades_!â€”Lady Arcuri retrocediÃ³ varios pasosâ€”Â¡Voy a impedir esto! Â¡No crea que va a salirse con la suya!â€”hasta que se precipitÃ³ en direcciÃ³n a su hogar sin dejar de replicar a voces.

â€”No se preocupe por ella Viceministroâ€”declarÃ³ Lord Arcuri observando a su hija perderse en el interior de la viviendaâ€”No tiene voz ni voto en mis asuntos. Esa mujer me pertenece y puedo disponer de ella a mi antojo.

Hijikata asintiÃ³ sobriamenteâ€”LlÃ©vela a mi despacho maÃ±ana al alba. Le proporcionarÃ© un lugar cÃ³modo para quedarse hasta que la flota parta.

El contador arrugÃ³ la narizâ€”No podrÃ-a importarme menos la comodidad de esa fulana. Lo Ãºnico que quiero es que usted se ocupe de evitar que el Presidente me estruje el bolsillo a cambio.

â€”Ohâ€”Toshizo Hijikata esbozÃ³ una sonrisa misteriosa, mientras entrecerraba los pÃ¡rpados levementeâ€”Tenga por cierto que serÃ¡ _como si Ã©l nunca hubiera escrito esa carta_, mi seÃ±or.

* * *

><p>Las cuatro de la maÃ±ana y sÃ³lo un alma estaba en pie en la propiedad estatal.<p>

Lady Cadi Arcuri se escabullÃ³ con sigilo hasta la habitaciÃ³n en donde reposaba su dama de honor. De puntitas y con miedo hasta de respirar se inclinÃ³ sobre el lecho de esta, sacudiÃ©ndola levemente de un hombro con la silente esperanza de que nadie estropeara su plan.

â€”Jackie...â€”le llamÃ³ entre susurrosâ€”Jackie despierta.

La joven entreabriÃ³ los ojos con pereza. se incorporÃ³ y el sedante que los sueÃ±os proporcionaban sobre sus heridas se rompiÃ³ como el cristal. AhogÃ³ un quejido a la vez que se sostenÃ-a el hombro con sorpresa:

â€”Â¡Se...Ã±ora Cadi! Â¿QuÃ© pasa? Es de noche aÃºn Â¿estÃ¡ todo bien?

â€”Si, o al menos por ahora.

Jackie frunciÃ³ el ceÃ±o, tenÃ-a pavor al pensar que quizÃ¡ Hijikata habÃ-a roto su parte del pacto:

â€”Â¿Alguien entrÃ³ a la casa?

â€”No, para nada criaturaâ€”Lady Cadi mirÃ³ en derredorâ€”escucha bien lo que voy a decirte Â¿si?

Jackie asintiÃ³ con la cabeza silenciosamente, por lo que la dama le dio su explicaciÃ³n sin esperar mÃ¡sâ€”Hijikata vino a pedirnos que te llevÃ¡ramos a su despacho al amanecer.

â€”Ahâ€”la muchacha tomÃ³ aire y lo aguantÃ³ lo mÃ¡s que pudoâ€”conque eso hizo.

â€”Si... Â¿No... estÃ¡s sorprendida?

â€”Algo asÃ-...â€”cerrÃ³ los ojos y dejÃ³ ir el aire en un largo suspiroâ€”Â¿Y le ha dicho para quÃ© me requerÃ-a?

â€”Siâ€”se acomodÃ³ la capellina sobre el rostroâ€”Quiere que le sirvas de testigo. Va a embarcarse en busca de tus atacantes porque... parece que secuestraron a su asistente esa misma noche.

â€”Nunca pensÃ© que se le ocurrirÃ-a algo asÃ-.

â€”Â¿Eh?â€”Lady Arcuri parpadeÃ³ repetidamente, no conseguÃ-a entender la apatÃ-a de su compaÃ±eraâ€”Jackie Â¿estÃ¡s cayendo en la cuenta de lo que sucede? Â¡Quieren hacerte cruzar al otro lado del mar, llevarte a una tierra sometida a los azotes de la guerra y enfrentarte a los que casi te matan hace menos de dos dÃ-as!

â€”L, lo sÃ©...

â€”Â¡Â¿Entonces?!â€”la dama se puso de pie y le enseÃ±Ã³ una maleta hinchada a causa de las pertenencias que allÃ- guardabaâ€”Â¡No puedes quedarte! Â¡No podemos ni tÃº ni yo quedarnos en este lugar! Â¡No despuÃ©s de que ese odioso tipejo comprÃ³ a mi padre con sus estÃºpidas promesas!

â€”SeÃ±ora...â€”la sacerdotisa inspirÃ³ hondo, le era muy difÃ-cil rechazar lo que le proponÃ-an. PodÃ-a escapar con quien era casi una hermana para ella pero... Â¿cuÃ¡nto tardarÃ-a Hijikata en darles caza? Minutos... quizÃ¡ horas si eran sigilosasâ€”SeÃ±ora, no puedo irme y dejar... a Chizuru atrÃ¡s. Pude ser yo la que estuviera en esa situaciÃ³n.

Cadi Arcuri se esforzÃ³ por no levantar la vozâ€”Â¡Â¿QuÃ© te importa a ti lo que sea de ella?! Mira... no quiero tener mala voluntad con Chizuru Yukimura Â¡pero apenas la conozco! Â¡No puedes pedirme que la anteponga a tu seguridad!

â€”Le agradezco de corazÃ³n todo lo que hizo por mi en estos aÃ±os pero...

â€”Â¡No! Â¡No hables como si no fueras a volver!

Silencio.

Jackie se puso de pie y se colocÃ³ el cabestrillo alrededor de su cuerpo con el brazo sanoâ€”QuizÃ¡ le parezca una locura ahora... pero hay motivos que no puedo explicarle que me obligan a alejarme de usted.

Lady Cadi dejÃ³ caer los hombros lentamente. Mientras sus ojos se empaÃ±aban ligeramente por las lÃ¡grimas que evitaba dejar salir:

â€”_Â¿Motivos que no puedes explicarme?_ Â¿SÃ³lo vas a excusarte con eso y dejar a tu familia atrÃ¡s como si no valieras nada para nosotros?

â€”No, seÃ±oraâ€”La sacerdotisa volteÃ³ mientras se anudaba el Hakamaâ€”Mi familia quedÃ³ atrÃ¡s hace muchos aÃ±os. Ustedes han sido muy hospitalarios conmigo pero... nunca me han dado un hogar.

â€”Â¿QuÃ© dices? No seas malagradecida. Â¡Te dimos todos los lujos que has querido! Â¡Incluso...â€”la mujer elevÃ³ el mentÃ³n visiblemente ofendidaâ€”he venido a escondidas con el sincero deseo de evitarte este mal trago! Â¡Dispuesta a dejar a mi padre y todos nuestros bienes por tu seguridad!

â€”Nunca se lo pedÃ-â€”Jackie frunciÃ³ el ceÃ±oâ€”Ni que me _evitara el mal momento_ ni que me alejara de mi hogar. Era muy feliz en el templo del pabellÃ³n dorado.

â€”Â¿Ah, si? Pues nunca te oÃ- quejarte cuando te traje conmigo.

â€”Â¿Y cÃ³mo lo habrÃ-a hecho? Â¡Hubiera sido una deshonra para mi familia! Cuando se le presenta una oportunidad asÃ- debe tomarla... o elegir ser conocida como _la que tuvo miedo_ por todos sus descendientes.

â€”Â¡Malditas sean tus estÃºpidas tradiciones Jackie!â€”vociferÃ³ la Lady casi fuera de sÃ-â€”Â¡Malditos tus recuerdos y tu familia! Si no fuera por ellos...

â€”No. Ni aÃºn asÃ- yo podrÃ-a ser parte de su familiaâ€”la muchacha se alejÃ³ del lecho y se dispuso a empacar lo poco que tenÃ-a en un bolsoâ€”Somos de mundos diferentes y jamÃ¡s podrÃ© ser la hermana que quiereâ€”le dirigiÃ³ una mirada cargada de melancolÃ-aâ€”Usted serÃ¡ mi patrona y yo siempre serÃ© su sirvienta. Nada mÃ¡s.

â€”Peroâ€”Lady Arcuri se incorporÃ³ sujetÃ¡ndose sus propias manosâ€”si nos largÃ¡ramos de este lugar podrÃ-amos tener una nueva familia. No habrÃ¡n prejuicios ni lÃ-mites que nos impidan vivir como pares. Â¡PodrÃ-amos ser libres al fin...!

Jackie volteÃ³ con el desconcierto grabado en sus facciones:

â€”No la entiendo.

â€”Oh... es que quizÃ¡ no me expresÃ© bienâ€”Cadi Arcuri se sonrojÃ³ levementeâ€”Lo que quiero es que entiendas que eres muy valiosa para mi. En todos estos aÃ±os no he conocido a nadie que me... complete de la forma en la que lo haces tÃº.

â€”Eso es porque no conoce a nadie. Lo Ãºnico que ha hecho es vivir con su padre viajando de un sitio a otroâ€”se esforzÃ³ por esbozar una sonrisaâ€”Estoy segura de que en cuanto eche raÃ-ces va a olvidarse de todo esto.

â€”No estÃ©s tan segura Jackie. Eres tÃº la que no conoce a las personas. La mayorÃ-a de la gente es vana y superficial, hay pocos que puedan entenderme como tÃº Â¿Y digo pocos?â€”soltÃ³ una risa cÃ-nicaâ€”DeberÃ-a decir ninguno.

La sacerdotisa meneÃ³ la cabezaâ€”No me lo ponga difÃ-cil. EstÃ¡ amaneciendo y debo presentarme con ese sujeto de un momento a otro... no tenemos tiempo para sentimentalismos.

La Lady se la quedÃ³ viendo empacar en silencio. Se sentÃ-a terriblemente impotente y no conseguÃ-a decir las frases que necesitaba sacar al exterior.

Se sobresaltÃ³ al escuchar unos golpecitos en la puerta.

HabÃ-an llegado por ella.

â€”Â¿Si?â€”entreabriÃ³ la puerta sin esperar a que uno de sus sirvientes se le adelantaraâ€”Â¿QuÃ© quiere?

â€”Buenos dÃ-as seÃ±oritaâ€”manifestÃ³ un hombre corpulento y de mandÃ-bula fuerteâ€”Soy Kai Shimada, bajo el mando del viceministro Hijik...

â€”Ya sÃ© quien lo mandaâ€”replicÃ³ interrumpiÃ©ndolo con rudezaâ€”Â¿Vino por mi asistenta?

â€”Pues sÃ-â€”Shimada sonriÃ³ para sÃ-. No conocÃ-a a ninguna mujer que lo tratara bien por las maÃ±anas... y esta no era la excepciÃ³n.

* * *

><p>â€”Â¿EstÃ¡s seguro de que hablaste todo lo que era necesario con Ã©l, Otori?â€”preguntÃ³ Hijikata mientras se acomodaba la chaqueta sobre los hombros.<p>

â€”Claroâ€”El joven Ministro miro alrededorâ€”Tu despacho estÃ¡ muy desordenado.

â€”Si Â¿Y?

â€”Pues...â€”disimulÃ³ una sonrisaâ€”era hora de que trajeras a una chica al lugar. TenÃ-as que entender que Yukimura-san se irÃ-a por Saito de un momento a otro.

Toshizo elevÃ³ la mirada mientras daba saltos para calzarse una botaâ€”Â¿De quÃ© mierda estÃ¡s hablando, idiota?

Otori todavÃ-a sonreÃ-aâ€”No me digas que todo este desorden no es a causa de que hayas dado el brazo a torcer en lo que respecta a tu asistente.

â€”A ver si nos entendemos: no entiendo una jota de lo que estÃ¡s diciendo.

â€”Me refiero a queâ€”El joven tomÃ³ aire antes de seguirâ€”siempre has estado loco por los huesos de la seÃ±orita Yukimura y era hora de que entendieras que ella no te corresponde. Tener algo de vida sexual con alguna fulana de turno seguro te ayudÃ³ a sacÃ¡rtela de la cabeza.

El Viceministro cayÃ³ de espaldas sobre el suelo de maderaâ€”Â¡Agh... mierda!

â€”Â¡Oh, Hijikata! Â¡Â¿Te hiciste daÃ±o?!

â€”Â¡C, Claro que no... zopenco!

â€”Â¡Pero estÃ¡s pÃ¡lido como si hubieras visto un fantasma!

â€”Â¿CÃ³mo es eso deâ€”musitÃ³ Toshizo Hijikata incorporÃ¡ndose con dificultadâ€”que _la seÃ±orita Yukimura _no me corres... corresponde?

â€”Pues... bien, serÃ-a extraÃ±o que lo hiciera despuÃ©s de todo lo que me preguntÃ³.

â€”Â¿_QuÃ©_ te preguntÃ³?â€”Hijikata frunciÃ³ el ceÃ±o desviando la mirada.

â€”Ha estado pasÃ¡ndolo muy mal desde que los imperiales tomaron a los de Aizu prisioneros. Debido a mi posiciÃ³n me ha preguntado mucho por ellos y mÃ¡s aÃºn sobre Hajime Saito.

â€”Buenoâ€”El Viceministro se calzÃ³ la segunda botaâ€”eso no me es desconocido. TambiÃ©n me preguntÃ³ a mÃ- sobre ese asunto.

â€”Si pero estabas demasiado ciego por lo que sentÃ-as por ella como para darte cuenta de lo que se escondÃ-a detrÃ¡s de toda esa ansiedad.

â€”Â¡Mierda, Otori! Â¿EstÃ¡s de novelista o algo asÃ-?

El joven sonriÃ³ con ganas, mientras ajustaba el nudo del paÃ±uelo que cubrÃ-a su cuello:

â€”Â¡Nunca escribirÃ-a sobre un tipo tan terco y tonto como tÃº! Mira, las mujeres tienen una forma especial de demostrar lo que sienten y escapar a un paÃ-s hostil en busca de un prisionero de

guerra es una de ellas.

Toshizo Hijikata soltÃ³ un largo suspiro mientras se incorporaba nuevamente tras alistar su uniforme:

â€”Pues si Chizuru siente algo por Hajime-kun nada tiene eso que ver conmigo. SÃ³lo estoy yendo tras ella para evitar que se meta en problemas Â¿entendido?

â€”No te estÃ¡ saliendo muy convincente Hijikata. Debes repetirlo un poco mÃ¡s para que me lo crea.

â€”Â¡Ya!â€”oprimiÃ³ los dientes como si deseara partirse la mandÃ-bulaâ€”Â¿QuÃ© parte de que eso no tiene nada que ver conmigo no terminaste de entender?

Silencio.

Otori volviÃ³ a contemplar el despacho con mirada maliciosa, apenas murmurandoâ€”Â¿Por lo menos _lo pasaste bien_ con la nueva invitada?

El Viceministro avanzÃ³ hacia su alegre interlocutor profiriendo todo tipo de amenazas cuando fue interrumpido por una voz del otro lado de la puerta principal:

â€”Â¡Hijikata-san! Â¡Kai Shimada reportÃ¡ndose!

â€”Lo que me faltabaâ€”murmurÃ³ Hijikata mientras Otori arqueaba las cejas con picardÃ-aâ€”Â¡Adelante!

El miembro del casi extinto Shinsengumi ingresÃ³ al despacho seguido de Jackie Arcuri:

â€”Traje a la mujer como me lo pediste Hijikata-san Â¿Hay algo mÃ¡s que pueda hacer por ti?

El reciÃ©n nombrado negÃ³ con una sonrisa. Ver el rostro afable de su subordinado siempre conseguÃ-a hacer que se pusiera de buen humorâ€”No, puedes tomarte el resto del dÃ-a. Vamos a estar muy ocupados consiguiendo que nos dejen largarnos de aquÃ- de una vez.

â€”Hablando de esoâ€”Otori tomÃ³ su sombrero de copa y se dirigiÃ³ a la puertaâ€”Matsudaira te estarÃ¡ esperando hace un buen rato ya, Hijikata. SerÃ¡ mejor no tardarnos mÃ¡s de lo necesario en llegar allÃ¡.

â€”Eres una suerte de experto en ponerme de malas, Otori. No tengo mucha prisa por ir a lamerle el trasero a ese tipoâ€”Hijikata se detuvo frente a Jackieâ€”Buenos dÃ-as y bienvenida.

La sacerdotisa lo mirÃ³ con rencor, apenas abriendo la boca al hablar:

â€”SerÃ¡n buenos para ti.

â€”Shimada, ella se quedarÃ¡ en mi despacho desde ahora Â¿Puedes prepararle algÃºn rincÃ³n para que estÃ© cÃ³moda?

Tanto Kai Shimada como Otori se quedaron boquiabiertos. El primero logrÃ³ articular palabra despuÃ©s de inhalar aire para retomar la calma:

â€”Â¡SerÃ¡ un placer, seÃ±or! Pero... Â¿quiÃ©n es esta mujer?

â€”Â¿Es _la invitada_ de anoche?â€”musitÃ³ Otori con los ojos brillantes de curiosidad.

Hijikata dio un sonoro respingoâ€”Â¡Claro que no! Ella... harÃ¡ las tareas que hacÃ-a Chizuru cuando todavÃ-a estaba aquÃ-â€”se arreglÃ³ la chaqueta mirando alrededorâ€”No se me da bien el aseo, como podrÃ¡n comprobar. Necesito quien mantenga esto en orden.

Shimada asintiÃ³ con energÃ-a mientras que Otori dejÃ³ caer los hombros con apatÃ-a al descubrir que estaba lejos de tener la razÃ³n.

â€”Bien, basta de charla. Tenemos asuntos que atenderâ€”Otori Keisuke saliÃ³ del despacho seguido por el viceministro, quien soltÃ³ un gruÃ±ido por lo bajo mientras se alejaba.

Jackie se los quedÃ³ viendo con el bolso colgando del brazo sano y no notÃ³ que Shimada se acercaba a ella con familiaridad:

â€”Â¡Ah! Â¿CÃ³mo se ha hecho eso seÃ±orita?â€”le quitÃ³ la bandolera con facilidad mientras observaba el cabestrillo de la sacerdotisaâ€”Â¡No me diga que es la niÃ±a a la que atacaron los ladrones!

â€”De hecho fue sÃ³lo unoâ€”musitÃ³ mientras observaba el despacho y trataba de reprimir los horribles recuerdos que se agolpaban en su menteâ€”pero resultÃ³ ser un bastardo oportunista.

â€”Si, Hijikata-san me contÃ³ algo sobre el asunto...

â€”Â¿_De verdad_? Â¡Vaya! No creÃ- que le importara tanto como para hablar de ello con otras personas.

Jackie revoleÃ³ los ojos; ese demonio era un hÃ¡bil bastardo mentiroso.

â€”Pero no traigamos ese asunto a la mesa ahora. TambiÃ©n me dijo que estaba exhausta luego de lo que pasÃ³.

Si. Definitivamente era un hÃ¡bil bastardo mentiroso.

* * *

><p>Era completamente de dÃ-a cuando Hijikata y el Ministro Otori llegaron frente a las puertas de la lujosa oficina del Vicepresidente Matsudaira.<p>

â€”Recuerda Hijikataâ€”lo previno Otoriâ€”esto lo estÃ¡s haciendo por el bien de la seÃ±orita Yukimura.

â€”DeberÃ-a tatuarmelo en la frente para no mandar a ese sujeto a meterse las Ã³rdenes por donde le quepan.

â€”Calla, que va a oÃ-rteâ€”susurrÃ³ acercando su rostro al del viceministroâ€”Me tomÃ³ mucho trabajo convencer a Enomoto de permitirte cambiar la sanciÃ³n de confinamiento por la de servir a Matsudaira. Â¡AsÃ- que no lo arruines!

â€”HarÃ© todo lo que puedaâ€”replicÃ³ Hijikata poniendo los ojos en blanco.

Toda la fuerza de voluntad que puso de su parte para evitar escupir en la cara del polÃ-tico se esfumÃ³ cuando lo vio en el despacho:

Taro Matsudaira lo observaba con una sonrisa de complacencia mientras sujetaba un habano entre sus labios, sentado en su cÃ³modo sillÃ³n de madera de Abeto.

Se le hizo la imagen misma de la petulancia.

â€”Â¡Ah! Â¡Hijikata-san! Â¡Pero si el mismo diablo ha decidido entrevistarse con Dios! Pasa, pasaâ€”declarÃ³ con euforiaâ€”que este santo estÃ¡ a punto de absolverte de tus pecados.

â€”Â¿Este lugar huele a orines o soy yo?â€”refunfuÃ±Ã³ el Viceministro mientras evitaba la mirada de reproche que le dirigÃ-a Otoriâ€”Buenas, Matsudaira-san.

â€”Â¡Claro que son buenas!â€”El Vicepresidente riÃ³ jocosamenteâ€”Â¡Has venido a admitir tu error y a pedirme que te someta durante unas semanas para que recuerdes lo que es la humildad! Â¡Bien por ti, chico!

â€”Si, bien por mi. _Hurra_...â€”Hijikata mirÃ³ los alrededoresâ€”Tienes una bonita oficina, aunque con tanto arreglo floral y empapelado bien parece el dormitorio de una abuela.

â€”Â¡Hijikata!â€”Otori lo codeÃ³ disimuladamente, forzando una sonrisaâ€”Â¡Es increÃ-ble como siempre tienes un cumplido en la punta de la lengua!â€”avanzÃ³ hasta el escritorio a paso lentoâ€”Ya veo que su eminencia, Enomoto, le ha dado los detalles de nuestra visita.

Matsudaira observÃ³ a Otori con la indiferencia de quien observa a una mosca que se posa sobre la mesa:

â€”Ah. Si. Claro que lo ha hecho.

â€”Como verÃ¡ nuestro camarada _todavÃ-a necesita aprender_ unas cuantas lecciones de sumisiÃ³n a los superiores. AsÃ- que hemos pensado que su presencia soberana serÃ¡ el mejor remedio para curar sus males.

â€”Ohâ€”el Vicepresidente se hinchÃ³ de orgullo ante el argumento del jovenâ€”Me halagan, uno sÃ³lo hace lo que puede.

â€”Y usted siempre puede lo que se propone Â¿verdad?

â€”Claro que sÃ- jovencito. _Claro que sÃ-._

â€”Buenoâ€”Otori le dirigiÃ³ una disimulada mirada de confidencia a

Hijikataâ€”El Presidente le habrÃ¡ dicho que pretendemos enviar una flota a negociar por los ocho prisioneros de Aizu.

Matsudaira apartÃ³ el habano de su boca y soltÃ³ una bocanada de humo mientras asentÃ-a con ligeros movimientos de la cabeza:

â€”Creo que lo hizo... pero soy un hombre tan ocupado que suelo perder el hilo de los asuntos secundarios de nuestra tarea como mandatarios.

Hijikata soltÃ³ un suspiro. No podÃ-a aguantar ni un minuto en presencia de ese tipo sin que las ganas de gritarle sus verdades se le escaparan de la garganta.

Pero debÃ-a guardar silencio. Por Chizuru... y Saito.

â€”No podemos pensar en nadie mÃ¡s apto para negociar con esos salvajes imperiales que usted, mi seÃ±or Matsudaira.

El Vicepresidente lo mirÃ³ con perplejidad:

â€”Â¿De verdad? No sÃ©... es una tierra peligrosa y no quiero desperdiciar una mente tan brillante como la mÃ-a en una guerra sin sentido. El paÃ-s no puede perder a uno de sus lÃ-deres mÃ¡s importantes en dÃ-as como estos.

Otori casi deja escapar una risa. Obviamente el sujeto no carecÃ-a de autoestima.

â€”El seÃ±or Jules Brunet y los miembros de la artillerÃ-a lo acompaÃ±arÃ-an. Incluso, si decide llevar a Hijikata-san con usted, quizÃ¡ hasta pueda llevar al Shinsengumi a su lado Â¿Puede pensar en una mayor seguridad? Â¡EstarÃ-a aÃºn mÃ¡s seguro entre ellos que aquÃ- en su oficina!

â€”Ah. Â¿TodavÃ-a existe el Shinsengumi?â€”Matsudaira clavÃ³ los pequeÃ±os ojos en el rostro de su enemigo consagradoâ€”CreÃ- que a estas alturas ya no quedarÃ-an de esos palurdos en las fuerzas armadas.

Hijikata oprimiÃ³ los dientes y sonriÃ³ de forma maliciosaâ€”Los _palurdos_ estÃ¡n mÃ¡s que acostumbrados a la vida dura. Pueden aguantar muchas mÃ¡s guerras y privaciones que esos soldados de buena cuna que tanto le gustan.

â€”Â¿Ve?â€”Otori volviÃ³ a interponerse entre ambosâ€”Â¡IrÃ¡ con gente dura de matar! PodrÃ¡ relajarse y disfrutar de nuestro hermoso clima de alta mar bebiendo tÃ© en la cubierta del barco mientras los demÃ¡s velan por su seguridadâ€”se llevÃ³ una mano a la frente dramÃ¡ticamenteâ€”Â¡Ya quisiera yo poder darme ese lujo! Â¡Pero su excelentÃ-sima autoridad presidencial no me ha permitido el honor! Â¡Oh! Â¡Â¿Por quÃ© no me parecerÃ© mÃ¡s a usted, Matsudaira-san?!

Hijikata hizo una mueca de extraÃ±eza. Le parecÃ-a que Otori estaba yendo demasiado lejos con el drama... sin embargo, al contemplar el rostro complacido del Vicepresidente debiÃ³ reconocer que el chico tenÃ-a cualidades para adular.

â€”Bueno Otori-sanâ€”declarÃ³ el halagado polÃ-tico aspirando del

habano otra vezâ€”Creo que si sigue por el camino que estÃ¡ transitando hoy dÃ-a, quizÃ¡ en el futuro pueda estar sentado a la derecha del lÃ-der de una floreciente naciÃ³n al igual que yo.

â€”Â¿Le parece?

â€”Evidentementeâ€”Matsudaira se sacÃ³ el puro de la boca y seÃ±alÃ³ a Hijikata con Ã©lâ€”DeberÃ-as aprender de Otori, viceministro.

Toshizo Hijikata contemplÃ³ al joven Ministro con picardÃ-a disimuladaâ€”Si. QuizÃ¡ deberÃ-a aprender _algunas cosas_ de Ã©l.

Otori Keisuke le devolviÃ³ el gesto con un guiÃ±o, para alejarse despuÃ©s del escritorio con una mirada humilde que logrÃ³ captar la atenciÃ³n de Matsudairaâ€”SeÃ±or, Enomoto-san estarÃ¡ exultante al enterarse de que ha aceptado su peticiÃ³n.

â€”Ah, pues claroâ€”Taro Matsudaira se recostÃ³ en su sillÃ³n nuevamenteâ€”TÃº encÃ¡rgate de disponer de las tropas y de organizarlo todo muchacho y ya verÃ¡s como te ganas tu lugar a mi lado.

â€”Â¿Debo transmitir que Hijikata y el Shinsengumi lo acompaÃ±arÃ¡n tambiÃ©n?

El Vicepresidente fijÃ³ la mirada en el reciÃ©n nombrado.

Era imposible no notar la hostilidad que adornaba los ojos del antiguo demonio del Shinsengumi.

Su habilidad para disfrazar sus emociones siempre habÃ-a sido su fuerte. Pero desde que todos sus compaÃ±eros cayeron bajo el yugo de la guerra... sentÃ-a que no existÃ-a ninguna barrera que separara sus emociones del exterior.

Sin embargo Matsudaira pareciÃ³ disfrutar de este rencor hacia su persona.

â€”Claroâ€”asintiÃ³ con serenidad, sin despegar sus ojos de los de su desafiante visitanteâ€”No voy a desperdiciar ni un minuto en lo que respecta a enseÃ±arle humildad a este singular miembro de nuestra armada.

â€”Â¡Dicho estÃ¡!â€”Otori colocÃ³ una mano sobre el hombro de Hijikata, haciendo lo posible por que este no perdiera la cordura cuando estaban tan cerca de lograr su cometidoâ€”Gracias a su excelente liderazgo puedo afirmar que la nuestra serÃ¡ una misiÃ³n exitosa incluso antes de que empiece. Ahora, le dejamos seguir sus asuntos, mi seÃ±or.

Otori casi tuvo que empujar a su camarada para que saliera del despacho.

Hijikata estaba furibundo y casi temblaba a causa de la ira. Mas el escuchar el _"Ya casi podemos ir por ella, amigo mio"_ que le susurrÃ³ Otori Keisuke, bastÃ³ para devolverle los sentidos.

QuizÃ¡ fuera un demonio ahora. Pero por lo menos estaba a punto de hacer algo bien.

* * *

><p>NA: Fin del episodio Â¡Uf! Â¡Todo esto en tan sÃ³lo dos dÃ-as! Que lindo es escribir en plena inspiraciÃ³n. En fin; espero que hayan disfrutado de la lectura Â¡hasta la prÃ³xima actualizaciÃ³n! :)****

End
file.